

Mujeres *del* Mar

Aproximaciones sobre los
Espacios Costeros Marinos
de Pueblos Originarios



Coordinación:

Lorena Arce, Karina Vargas y Yohana Coñuecar

Edición:

Lorena Arce y Karina Vargas

Investigación y textos:

Karina Vargas

Entrevistas:

Karina Vargas, Yohana Coñuecar y Adriana Yáñez

Testimonios:

Patricia Avendaño, Leticia Caro, Rocío Colivoro, Ingrid Echeverría, Pérsida Cheuquenao, Eduvina Leutún, María Luisa Muñoz, Ingrid White, Mirta White, Pamela Zúñiga.

Edición testimonios Parte II:

Belén del Castillo y Karina Vargas

Ilustraciones:

Paula Alvarez (ilustración Leticia Caro), María José Arce (ilustración Ingrid White), Loreto Salinas (ilustración Pérsida Cheuquenao), Juanita Canela (ilustración Ingrid Echeverría), Cote Carmona (ilustración María Luisa Muñoz), Elena Díaz (ilustración Rocío Colivoro), Cata Mekis (ilustración Eduvina Leutún), Elisa Monsalve (ilustración Pamela Zúñiga), Manuela Montero (ilustración Patricia Avendaño), Pancha Silva (ilustración Mirtha White)

Dirección de arte e ilustración de portada:

María José Arce

Diseño y diagramación:

Dominga Rodríguez

Corrección de estilo:

Catalina Porzio

Fotografías:

Gaspar Garros, Luciano Hiriart-Bertrand y Graciela Escorza

Este trabajo está liberado bajo licencia Creative Commons

Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0)



Puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se reconoce la autoría en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial y las obras derivadas tienen que estar bajo los mismos términos de licencia que el trabajo original.

Mujeres del Mar

© 2023 Observatorio Ciudadano

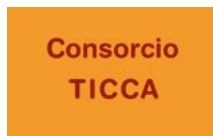
ISBN: 978-956-9315-15-2

Impreso en A impresores

Este documento ha sido posible gracias a la Iniciativa de Apoyo a Comunidades Costeras en Chile que lleva adelante el Observatorio Ciudadano y Costa Humboldt, en el marco de la iniciativa Global de Comunidades Pesqueras del Consorcio TICCA que cuenta con la contribución financiera de la Fundación Oak.



OBSERVATORIO
CIUDADANO



Mujeres *del* Mar

Aproximaciones sobre los
Espacios Costeros Marinos
de Pueblos Originarios

Lorena Arce, Karina Vargas y Yohana Coñuecar
(Coordinadoras)



Agradecemos a las mujeres que brindaron sus valiosos testimonios y que forman parte de la Red de Mujeres Originarias por la Defensa del Mar, quienes se encuentran en procesos de reconocimiento de sus derechos colectivos en espacios costeros marinos. Ellas y sus luchas inspiraron este documento.

Índice

| | |
|--------------|---|
| Presentación | 4 |
|--------------|---|

Parte I

Miradas y perspectivas sobre el mar y los espacios costeros marinos

| | |
|---|----|
| Territorialidades y cosmovisiones de los pueblos del mar | 11 |
| Miradas y perspectivas de las mujeres originarias sobre los Espacios Costeros Marinos | 23 |
| Importancia de los Espacios Costeros Marinos para las mujeres | 23 |
| Roles de las mujeres que habitan los Espacios Costeros Marinos | 30 |
| Usos consuetudinarios que realizan las mujeres en el mar | 37 |
| Contribuciones de las mujeres de Espacios Costeros Marinos | 42 |
| Dificultades de las comunidades originarias frente a los Espacios Costeros Marinos | 54 |
| Brechas y estrategias para la participación de las mujeres en los espacios Costeros Marinos | 61 |
| Brechas | 61 |
| Estrategias | 74 |
| Continuidad en la protección y defensa del mar: el rol de las y los jóvenes originarios | 79 |
| Aportes y fortalezas de las nuevas generaciones | 79 |
| Desafíos de las nuevas generaciones | 83 |
| Reflexiones finales y recomendaciones | 89 |



Parte II

Diez mujeres originarias del mar

| | |
|---|-----|
| Rosa Pérsida Cheuquenao Aillapán, <i>mapuche lafkenche</i> | 101 |
| Patricia Avendaño, <i>mapuche huilliche</i> | 107 |
| Ingrid White Llancapani, <i>mapuche huilliche</i> | 113 |
| Rocío Colivoro Llancalahuén, <i>mapuche huilliche</i> | 119 |
| Pamela Zúñiga, <i>mapuche huilliche</i> | 125 |
| Ingrid Echeverría, <i>mapuche huilliche</i> | 131 |
| María Eduvina Leutún Marín, <i>mapuche huilliche</i> | 137 |
| Mirtha White Navarro, <i>mapuche huilliche</i> | 143 |
| Leticia Caro, <i>kawésqar</i> | 149 |
| María Luisa Muñoz Manquemilla, <i>yagán</i> | 155 |

Presentación

En el 2008, la promulgación de la ley que crea los “Espacios Costeros Marinos de Pueblos Originarios” parecía un logro inconcebible. El proceso para su elaboración y aprobación fue épico en cuanto a la participación e incidencia política indígena en el marco de la institucionalidad vigente. Como señalaron quienes fueron parte de la gestación de esta norma, era matemática y políticamente imposible que esta ley pasara por el parlamento. Así todo, contra viento y marea, la ley que reconoce los usos consuetudinarios de los pueblos originarios en las costas y el mar fue aprobada.

Dicha normativa fue elaborada por el pueblo mapuche-lafkenche, bajo la articulación de la Identidad Territorial Lafkenche, en respuesta a la creciente privatización del mar, promovida por una ley de pesca que no reconocía ni respetaba los derechos, usos y costumbres de los pueblos originarios -de ahí que también sea conocida como ley lafkenche. Pero, sus creadores fueron más allá. Visionarios y con un sentido de solidaridad hacia otros pueblos indígenas, mantuvieron un lenguaje amplio en todo el texto de la ley, de manera que otros pueblos como los kawésqar, yaganes, changos, diaguitas o rapa nui, también pudieran solicitar estos espacios en sus territorios si en algún momento lo consideraban pertinente.

Desde entonces, esta ley ha sido crecientemente utilizada por diversos pueblos, comunidades y asociaciones indígenas, para la defensa de sus derechos territoriales y la protección de los espacios costeros y marinos, los que se ven cada vez más amenazados por modelos de desarrollo exógenos, el extractivismo y la contaminación. En la actualidad, existen más de 100 solicitudes de estos espacios -también conocidos como Ecmpo por su abreviación en siglas- distribuidos en siete regiones del país, abarcando una superficie de más de 30 mil km². Sin embargo, con largos períodos de tramitación que superan los plazos legales, hoy solo cerca del 13% de estas solicitudes han llegado al final del proceso y han suscrito el respectivo Convenio de Uso

con la Subsecretaría de Pesca (Subpesca) para formalizar la administración del Ecmpto. Las trabas políticas y administrativas aparecen desde que se comienza a evidenciar el alcance e impacto que esta ley tendría en el reordenamiento y gobernanza de los espacios marinos y costeros en Chile.

En este escenario las mujeres originarias han tenido un rol fundamental, tanto en la elaboración de la ley como en los procesos de solicitud y tramitación de estos espacios. Asimismo, se estima que son quienes realizan gran parte de los usos consuetudinarios invocados y que cumplen un rol clave en la transmisión de los conocimientos sobre el mar y el entorno; como recolectoras, educadoras, artesanas, huerteras, cuidadoras y guías espirituales, y cada vez más, también como dirigentas, pescadoras, buzos y armadoras. Muchas ejercen varias de estas actividades de manera simultánea, combinándolas con el cuidado de los hijos, la familia, el hogar y la comunidad. Aún así, sus aportes son escasamente reconocidos y visibilizados, y sus actividades y oficios muy pocas veces remunerados.

Si bien su participación en estos espacios es significativa, aún sigue siendo desigual, debido a las diversas brechas de género que deben afrontar por ser mujeres, de pueblos originarios y de espacios costeros muchas veces aislados; como por asumir múltiples cargas laborales.

Las desigualdades que afrontan y la riqueza de sus cosmovisiones, han motivado la elaboración de este libro. Hemos querido relevar sus voces y miradas sobre el mar; sus modos de habitar el espacio costero mediante la intrínseca conexión que guardan con el cuidado del mar; así como sus perspectivas sobre la implementación de esta ley que invocan como una estrategia para la protección de sus territorios de vida.

Para ello se entrevistó y recogió el testimonio de diez mujeres de distintos territorios: Pérsida Cheuquenao, mapuche-lafkenche de Teodoro Schmidt; Patricia Avendaño, mapuche-williche de Caulín; Ingrid White Llancapani, mapuche-williche de Pichicolo; Rocío Colivoro, mapuche-williche de Yaldad; Pamela Zúñiga, mapuche-williche de Quinchao; Ingrid Echeverría, mapuche-williche de Barra de Chaiguao; Eduvina Leutún, mapuche-williche de Llancahué; Mirta White, mapuche-williche de Pichicolo; María Luisa Muñoz, yagán de Bahía Mejillones; Leticia Caro, kawésqar de Magallanes. Cabe señalar que esta selección no buscó una representatividad sino mostrar una diversidad de voces desde diferentes roles y oficios.

El libro se ha elaborado en base a sus testimonios. Comenzamos con sus cosmovisiones o maneras de ver e interpretar el mundo y sus territorios marinos. A continuación nos centramos en sus reflexiones y perspectivas sobre los Ecmpto, la importancia que para ellas tienen estos espacios, los roles y usos consuetudinarios que ahí ejercen, sus principales contribuciones y las dificultades que enfrentan en su vida cotidiana. Relacionado con esto último, dedicamos una sección especial a las brechas que encuentran para su activa participación y las estrategias que han ido desarrollando para enfrentarlas. Finalmente presentamos algunas de sus reflexiones sobre la continuidad en la protección y defensa del mar, el traspaso generacional y los roles y desafíos que enfrentan los jóvenes de sus comunidades. Concluimos con reflexiones finales y algunas recomendaciones tanto para el Estado, las organizaciones de apoyo y las comunidades y organizaciones indígenas.

En una segunda parte de este libro, nos acercamos más a la historia de vida de cada una de ellas, a través de una breve presentación elaborada a partir de los testimonios que brindaron. Sus relatos se acompañan de una ilustración que busca presentarlas en otro lenguaje, con los elementos y los lugares con los que se identifican, bajo la interpretación y mirada de otras diez mujeres ilustradoras.

Esperamos que este trabajo inspire y motive a seguir escuchando y ahondando en las miradas y perspectivas de las mujeres sobre el mar y los espacios costeros y marinos de pueblos originarios. También a ampliar las voces de muchas otras mujeres que están aportando cada día, sin apoyo ni reconocimiento para sostener sus culturas, conocimientos y todas las formas de vida en sus territorios. Ellas y sus luchas son la motivación de este trabajo.

Lorena Arce y Karina Vargas
Observatorio Ciudadano



Parte I

Miradas y perspectivas
sobre el mar y los espacios
costeros marinos



Territorialidades y cosmovisiones de los pueblos del mar

Los pueblos originarios del mar habitan los bordes costeros: islas, archipiélagos y canales a lo largo y ancho de todo Chile; entre ellos se encuentran los chango, rapa nui, mapuche (lafkenche, williche), kawésqar y yagán. Son pueblos cuyo territorio, cultura, cosmovisión y espiritualidad están estrechamente ligadas al mar:

Yo pienso que en el fondo es lo que les pasa a todos los pueblos indígenas, que están conectados con el mar. Porque si bien hay otros que están conectados con la naturaleza, con los árboles y qué se yo, los pueblos indígenas que tenemos conexión directa con el mar, que son los pueblos indígenas que comparten su vida en el borde costero, tienen aquello, y es una conexión intrínseca, que no se puede cortar. *Leticia Caro*

Del cual obtienen sus principales medios de vida:

El mar tiene muchos valores, porque uno trabaja y saca sus alimentos de sustento de la vida, que uno va a recolectar, que son los mariscos y los pescados, y de todos los recursos también. Y por eso tiene harta validez e importancia para uno. Porque uno toda la vida se alimenta del mar, se puede decir. *Eduvina Leutún*

Siendo el mar, el principal medio de conectividad para los pueblos originarios que habitan espacios costeros, ello a pesar de las diversas transformaciones que se han ido dando en sus territorios:

Lo único que puedo destacar es que para los kawésqar lo más importante es el mar. El mar tiene una importancia ancestral, justamente porque el nomadismo en este territorio se da a través del mar, desde la antigüedad. La transición entre un territorio y otro está dada por el mar, por las canoas, por las embarcaciones. Sería imposible transitar el Kawésqar Waes [territorio kawésqar] por una carretera, porque es un espacio donde existen 40 mil islas por lo menos, tendríamos que poner 40 mil puentes para poderlas

transitar de otra manera. Sin embargo hoy, parte de ese tránsito sí es te-
rrestre por las transformaciones propias, y los cambios que ha impuesto en
este caso el Estado, los sistemas, donde además se nos han cerrado muchos
pasos, pero nosotros accedemos también a pie, en bus o en lo que sea,
vamos también, para no perder la conexión con el territorio. *Leticia Caro*

Pueblos que no obstante su preexistencia e importancia histórica en dichos espacios,
no se les ha reconocido debidamente su vínculo con el mar y sus derechos sobre sus
territorios y espacios costeros:

El vínculo realmente por parte de los que vivimos acá no se perdió con el
mar. Estar en forma constante ligada al mar, en el caso nuestro, fue a través
de la pesca artesanal. En el caso de Francisco [esposo], que también viene
de toda esa familia ancestral, en el sentido de estar conectado con el mar,
navegar, tener esa posibilidad, porque igual hay que entender que muchos
no pudieron continuar por todo lo que es restricción en el mismo territorio,
ya sea por las mismas instituciones, pero de alguna forma, algunas personas
se han ido conectando y ese ha sido el caso nuestro. [...] Y eso es algo que
no se va a perder nunca, así que de alguna u otra forma, si bien se trans-
forma el cómo nos conectamos, eso no se ha perdido. *María Luisa Muñoz*

Asimismo, los pueblos originarios vinculados al mar, como los territorios que habitan
no son homogéneos, responden a una diversidad de cosmovisiones, contextos, geogra-
fías y procesos históricos. Encontramos, por ejemplo, territorios donde se concentra
una gran diversidad cultural, lo que se expresa en su vestimenta, gastronomía y en los
productos que utilizan:

Achao es un territorio muy diverso porque cada isla tiene muchos rincones,
y son 9 islas. Es un territorio de 9 islas, por lo tanto, acá la gente de Achao
no es nada sin las islas. Cuando los días lunes, miércoles y viernes vienen
todas las lanchas es como que florece todo, se llena de gente, de diversi-
dad, cada isla tiene sus formas. De repente todavía uno ve las ñañitas con
sus pañuelos en la cabeza. Ahora ya no se ve tanto, pero hace un tiempito
atrás uno podía ver a ñañitas que venían a pie pelado que tenían diversas
costumbres, que hacía un encuentro muy rico. Achao es el espacio donde
se juntan todas esas cosas, culturas. Diverso también en la alimentación;
bueno, en los últimos años se ha reducido bastante la diversidad de maris-
cos y peces que salen, pero aun así todavía llega hartito. *Pamela Zúñiga*

Territorios donde habitan pueblos nómades que utilizan grandes extensiones en sus
recorridos y desplazamientos:

El territorio kawésqar es un territorio de esencia nómada. Nuestros antiguos recorrieron grandes y diversos espacios, en los que hoy, en parte de ese gran territorio ancestral, nosotros tenemos solicitudes Ecmpto, y nuestra solicitud Ecmpto se enmarca en tres grandes espacios, que están distantes uno del otro, y es ahí donde importa el espacio nómada, pues, por ejemplo, la normativa no puede comprender ese espacio nómada y dicen “¿por qué tanto espacio y por qué tan distante?”. Por eso es importante comprender el territorio kawésqar, para saber el porqué de la solicitud y por qué la distancia entre ambas, o los tres espacios territoriales dentro de una misma solicitud. Por ejemplo, tenemos por un lado que parte de nuestra comunidad se mueve en el espacio de Tawókser, que es la zona de Punta Arenas, en la península de Brunswick, que conecta con el Seno Skyring, y ahí hay una porción de nuestro Ecmpto, y nosotros nos movilizamos por ahí activamente y es parte de nuestro recorrido. El otro lugar es el Golfo Almirante Montt y el Canal de las Montañas, y eso ya está en el sector de Quelel, al que hoy se le llama Puerto Natales y están a una distancia de 300 kilómetros un espacio del otro, pero nosotros también nos movemos por allí. Lo que hay entre esos espacios y nuestro territorio ancestral es que alguien puso una ciudad en la mitad. Pero los recorridos no se interrumpen, continúan. Y también está la Península Steiner, que está mucho más al norte del territorio, la que también nosotros recorreremos ampliamente. Y nadie nos cree, pero nosotros recorreremos todos esos espacios, incluso parte de la comunidad puede estar un día arriba, en Steiner, y nosotros vamos a estar recorriendo aquí, en Skyring. *Leticia Caro*

Territorios de los cuales han sido despojados y desplazados, cortando su relación con el mar, como expresa Pérsida Cheuquenao, originaria de la comunidad Marcelo Travol Llanca del sector Porma en Teodoro Schimdt, quien junto a otras familias mapuche lafkenche, debido a que las tierras que habitaban eran insuficientes, optaron por un subsidio de tierras y actualmente viven en la Comunidad Marcelo Travol Llanca II en Gorbea, lejos del mar:

Hace ya 15 años que llevamos acá. Vinimos a través de un subsidio de tierras porque allá era difícil conseguir el sustento; vivían, arrendaban, trabajaban en una y otra parte, entonces, finalmente optamos por dividir el grupo de la comunidad y así fue como salimos los 24 primeros, después salieron otros 24 y así... La comunidad siempre fue adquiriendo subsidios de tierra. La comunidad de origen tiene cuatro subgrupos, entonces, así hemos ido avanzando nosotros y así fue como llegamos hasta acá. *Pérsida Cheuquenao*

Y territorios que hasta la fecha no son reconocidos formalmente por el Estado:

El territorio donde está inserta la comunidad indígena es un territorio que pertenece a la marina que es orilla de mar. No tenemos, por ejemplo, título de dominio. [...] Y en ese contexto, hace más o menos seis años, la Armada quería erradicar a toda la gente del sector por el tema de que empezaron estos terremotos. Entonces, ellos estaban enviando cartas a la gente diciéndoles que tenían que salir del lugar. A nosotros como comunidad no nos afectó ese tema porque invocamos los derechos nuestros como pueblo indígena, el Convenio 169, los derechos ancestrales, el uso consuetudinario, y como son prácticas tradicionales que nosotros realizamos, no nos pueden desalojar, porque es una práctica propia nuestra. Así es que a raíz de eso no tuvimos mayores problemas porque tienen que respetar nuestros derechos. *Ingrid Echevarría*

Territorios que vienen enfrentando cambios drásticos y cada vez más acelerados a raíz del cambio climático, la intervención urbana o la actividad extractiva:

Hoy en día, acá en Pichicolo, lo que a mí me hizo clic es la realidad que vivimos acá. El año 95 estuvieron las empresas en la piscicultura y en el 2010, si no me equivoco, se retiraron del todo. El 95 yo iba a la playa con mi mamá –que yo esos recuerdos los tengo muy vivitos–, y si tú ibas a la playa, pillabas de todo. Había mucha biodiversidad en esas playas, la Playa Larga que le decíamos, que es camino hacia Puntilla Pichicolo. Y ya el 2011, si no me equivoco, el 2010, que vivía más cerca de la playa, fui ahí mismo, según yo iba a buscar cholgas, pero me encontré con qué, con puros caracoles y unos erizos. *Mirtha White*

Cuando baja la marea, se le llama al sector La Barra porque se hace todo como un morro de arena, piedra, se queda todo un espacio, en seco, que es como una barra no más. No es algo muy grande, no es muy ancha, pero sí es muy larga. Así es que en ese espacio la gente siempre va a tomarse fotos, va a mariscar, va a buscar, no sé, almejas, luche. Antiguamente allí, cuando había más riqueza –porque ahora el mar está tan empobrecido–, yo me acuerdo que cuando éramos niños hasta de repente pillaba sierras ahí entre medio, que quedaban en los pozones. Lamentablemente, ahora no se ve. Ahora se ve róbalo, se ve salmón y lo que no se ve es jurel. Yo llegué a ver el último jurel. Cuando hay oleaje fuerte abajo, por ejemplo, de sur o norte, depende de los vientos que haya, se arma mucho oleaje, y como nosotros siempre íbamos a jugar a la playa, estábamos jugando y el oleaje no dejaba que un jurel se metiera hacia el fondo, y como era de buen tamaño nosotros fuimos, lo sacamos y lo comimos. Y ese fue el último que vi. *Ingrid Echevarría*



Tamara White, Caleta Pichicolo

Espacio habitado también por seres de la naturaleza y fuerzas protectoras con los que comparten el entorno:

Mi territorio cuenta con un espacio costero que está compuesto principalmente por diferentes seres que componen la vida marina: algas, peces, crustáceos, moluscos, etcétera. Pero también está compuesto por los *ngen* (dueños o fuerzas protectoras) que habitan estos territorios. Creo destacar los *ngen lafken* (fuerzas protectoras del mar), que a partir de los relatos orales que nos han contado los antepasados, están constantemente presentes en este territorio. *Ingrid White*

Del mismo modo, la cosmovisión y espiritualidad de los pueblos originarios vinculada al mar resulta fundamental para sustentar la importancia y protección del territorio y los espacios costeros, como para definir la cultura e identidad de estos pueblos, y entender la especial relación que guardan con estos espacios.

En este sentido Pérsida Cheuquenao, nos explica por qué desde el pueblo mapuche lafkenche surge la necesidad de una ley que proteja el mar y los espacios costeros que habitan ancestralmente los pueblos originarios:

¿Y cómo calza esto de defender el espacio de mar? Porque nosotros nuestra rogativa la terminamos en el mar, nuestra rogativa el segundo día la terminamos en el mar, la hacemos ahí en la playa. Entonces, con mayor razón nosotros teníamos que defender el espacio, ver formas de cómo controlábamos el espacio. Y así fue como fuimos conversando con muchos dirigentes del ámbito dirigenal, de apoderados, de agricultores, de todas las organizaciones nosotros fuimos masificando la información, haciéndole participar también a los *pichikeches*, los *machis*, los *weichafes* [niños y niñas, autoridades espirituales y guerreros], a toda esa gente la consideramos, las autoridades tradicionales, como le dicen ustedes, con ellos conversamos para manifestarles que esto estaba pasando, que el gobierno estaba interviniendo en nuestras comunidades sin tomarnos en cuenta. ¿Qué pensaban ellos al respecto? Ellos dijeron: “No, no es posible, cómo nos van a quitar el mar, cómo nos van a prohibir si es nuestra casa, cómo nos van a prohibir llegar ahí al mar, si nosotros nos vamos a bañar, sacamos medicina”, etcétera, etcétera, había muchos argumentos. Y ahí mucha gente se concientizó de esa manera, y es así como sacamos esa idea que había, se transformó en proyecto, y hoy día es ley. Y esa ley, bueno, no fue fácil, porque pasamos por varios gobiernos de turno, y la gente también fue tomando conciencia de esta situación, de las demandas territoriales, los derechos fundamentales que hay que cuidar, proteger y todo ello. Trabajando siempre con las mujeres también, con *ngütamchefe* [componedoras de hueso], con todas

aquellas personas que tienen relación con el trabajo que hacemos en el *lafken* [mar]. *Pérsida Cheuquenao*.

Por ello los pueblos originarios realizan no solo una reivindicación territorial de los espacios costeros, sino también una reivindicación espiritual, porque los ocupan tanto con fines de sustento como en una relación de respeto y agradecimiento, haciendo rogativas para fortalecer su relación con el mar y su cosmovisión como pueblo:

La cosmovisión del pueblo es fundamental. O sea, si no se logra entender la cosmovisión de nuestro pueblo originario y la historia de este pueblo originario acá en el archipiélago de Quinchao, no podríamos entender cuál es la relevancia del Espacio Costero. *Pamela Zúñiga*

Espiritualidad y cosmovisión que les da la fuerza para defender estos espacios, pero que a la vez forma parte de sus conocimientos tradicionales porque les permite comprender el porqué de realizar sus prácticas culturales y las formas en que estas deben realizarse:

Nos ayudaba mucho [defender el mar] por el tema de nuestros *takeche* (ancianos, antepasados), nuestras personas cuando fallecen. Nosotros, en el mundo *huinca*, desde la óptica occidental decimos “que se vaya al cielo”, ¿no? Pero como mapuche decimos “*ka mapu ngetuai* (a otro mundo nos vamos), *nome lafken ngetuai fey tañi am* (al otro lado del mar se va el alma), *fey tati ñi püllü* (nuestro espíritu), *nome lafken amuai* (al otro lado del mar se va)”. Siempre relacionado con el mar. Entonces, si hubiera una concesión, la imposición *huinca* (occidental) al frente, ya habría un quiebre entre nosotros, entre nuestros *püllü* [espíritu], nuestros *gen* [forma de ser], *mogen* [forma de vida], como mapuche que somos. *Pérsida Cheuquenao*

Un aspecto que desde la mirada occidental o desde los procesos de colonización se ha visto como algo folklórico o poco relevante, pero que implica una fuerte reivindicación de la sabiduría que trae la cosmovisión de los pueblos originarios:

Esto mismo de llevar a cabo las prácticas ancestrales, es un recurso que nosotros mantenemos en el tiempo y que podemos ir entregándolo a las nuevas generaciones, y eso es parte de nuestra espiritualidad, que está viva y se mantiene. Porque es importante resguardar los espacios que muchas veces nosotros utilizamos no solo para extraer cosas, productos del mar, sino que los utilizamos en, no sé, alguna ceremonia que está ligada directamente a nuestra cosmovisión. Entonces, por ejemplo, no sería agradable ir a hacer una rogativa al mar donde esté lleno de cabos, llenos de montones de cosas que no son propias del mar. *Mirtha White*

Cosmovisión que se encuentra estrechamente relacionada con el cuidado y uso sustentable de los recursos naturales o bienes comunes que buscan proteger, a partir de lo cual ejercen el rol de defensoras y protectoras del mar, entendiendo este espacio como un todo habitado por personas, especies hidrobiológicas y fuerzas protectoras que conviven en armonía, y brindan una función de equilibrio al entorno:

En el territorio que nosotros habitamos hay un *ngen* (fuerza protectora) que es muy fuerte y que ahí han habido otros *lamngen* (mujeres, hombres del mismo pueblo) que han ido a visitar al sector y les ha dado temor. Nosotros desde niños y desde que andábamos por esos lugares con el papá siempre sentimos esa fuerza. Uno llega hasta una parte que queda apartada y uno sabe que ahí ya hay algo porque se siente, se siente muy fuerte. La gente que ha ido dice como que les da un poco de miedo incluso. Pero como nosotros conversamos con mi familia, nosotros decimos, uno tiene el respeto y tiene ese conocimiento de decir que vamos a ir con respeto a ofrecerle algo y hacer una ceremonia sencilla como nosotros sabemos y es algo que da más que temor, nos sentimos protegidos. Sentimos que el hecho de que esté ahí también ha influido a que todavía en esa parte, donde se siente ese *ngen*, se conserve tanto la biodiversidad. Que no es el sector como la parte donde está poblado de La Barra, es una parte más alejada y uno puede decir que donde está ese *ngen* en la costa y hacia el interior del mar, cuando hay buenas mareas, hay mucha abundancia de algas, es muchísima, o sea, nosotros no damos abasto para sacar lo que está ahí. *Ingrid Echevarría*

De allí la importancia y el desafío de fortalecer su cosmovisión y espiritualidad como la fuerza que brinda sustento a su identidad y cultura, más aún teniendo en cuenta los procesos de colonización que han anulado y desvalorizado creencias y cosmovisiones de pueblos originarios que están muy ligadas a una relación de respeto con el entorno y la naturaleza:

La cosmovisión es súper importante, desde tiempos antiguos. Y aquí hay algo súper importante también que ya casi no se hace, por toda la pérdida cultural que hubo de por medio, porque la verdad es que retroceder en ello es súper trágico. Entonces, puedo decir lo que hemos recuperado. Nosotros desde los antiguos, desde los mayores, hemos transmitido la importancia del mar en los kawésqar, porque fue el espacio que nos movilizó en el pasado y que debe continuar movilizándonos. El mar es una energía y para que otros lo comprendan les decimos que es un espíritu, pero es el espíritu más grande que existe y a este no se le puede arrojar nada que no pertenezca al mar. Sin embargo, nosotros vemos que eso es una constante ahora,

no de parte de los kawésqar, sino que de parte de los otros. Entonces, el mar está constantemente advirtiéndonos y diciéndonos lo que pasa. En los cuentos antiguos se dice que si esto es recurrente se van a levantar monstruos desde la profundidad, y la verdad es que varios lo estamos esperando para que haya una remoción de conciencias, quizás. Y dentro de lo que es la espiritualidad, el recorrido y la navegación van de la mano con ello, pues existen los lugares prohibidos, los que no se pueden ver, y todo eso uno no lo puede explicar si no recorre, o sea, no podría explicarle a un niño qué es un lugar tabú si no se lo muestro ni podría explicarle qué importancia tiene una ballena dentro de nuestra cosmovisión si él no la ve. Y eso es súper importante y relevante para hombres y mujeres, pero, en el caso nuestro, las mujeres somos las encargadas de transmitir aquello. *Leticia Caro*

Y que a su vez les brinda protección y continuidad como pueblos originarios que habitan espacios costeros marinos:

Si nosotros como pueblo no entendemos, no valoramos lo que son nuestros mares, toda la vida que conlleva, toda la espiritualidad que tiene el mar, difícilmente vamos a poder relacionarnos con Ecmpto, o si lo hacemos va a ser de esta forma: como quien fuera de un sindicato y hace una Amerb¹. Y esa no es mi idea. Mi idea es que las *lamngen* (hermanas) cuando digamos “nosotros somos parte de un Ecmpto”, entendamos que no solamente es solicitar el espacio para que no se metan las salmoneras, sino que es solicitar el espacio para cuidarlo y resguardarlo, porque es un espacio que tiene vida, que tiene mucha vida, y por algo nosotros también debemos retribuir. Ese espacio nos está dando alimentos, nos está dando medicina, nos da hasta el aire que nos limpia los pulmones y que de repente nos hace sentir tan llenos de energía; entonces, eso hay que saber reconocerlo y hay que saber retribuirlo. Yo siempre les digo a los *lamngen*: “El mar no es la cosa, no, es un ser vivo, es tan hermano mío como yo soy de él, si yo lo respeto él me va a cuidar, si yo no lo respeto, no esperes que me cuide”. O sea, desde mi visión personal yo te digo que desde que yo fui niña estuve cerca del mar, y diría que hasta los 15 años yo no sabía nadar, pero ahí andaba metida en el agua y más de alguna vez perdí pie, y si no me morí ahogada fue porque el *ngen lafken* (fuerza protectora del mar) me protegió, porque yo sabía que él era un hermano a la par mía. Entonces, así como yo lo veo a él, él también me ve a mí y nos cuidamos, nos alimentamos. *Ingrid Echevarría*

¹ Áreas de Manejo y Explotación de Recursos Bentónicos

Por todo ello, y a pesar del no reconocimiento de sus derechos sobre estos espacios, los pueblos originarios siguen protegiendo el mar y reivindicando sus espacios costeros, por la importancia que tienen para su desarrollo como pueblos y por todo el conocimiento ancestral que en ellos han desarrollado:

Y si el mar lo hubieran restringido, más sufriríamos nosotros, nos matan como mapuche. Si ya estamos pobres por la tierra, porque nos quitaron las tierras, más si nos iban a quitar el mar, entonces era ya como mucho, demasiado. Entonces, teníamos la fuerza, las voluntades, las capacidades para poder lograr que este espacio de alguna u otra manera no se nos impida. [...] Y ahí ya muchos lo defendimos, mucha gente, imagínese, desde la octava, séptima región hacia el sur, en esos tiempos; ahora está casi todo Chile, toda la gente que vive a la orilla del mar está en esas condiciones, haciendo espacios de solicitud de mar. Y ahí es donde las mujeres principalmente cumplen un rol muy importante, por el tema de la salud, por el tema espiritual, por todo, y más que nada por el mapuche *kimche* [sabiduría mapuche]. *Pérsida Cheuquenao*

Por la biodiversidad que existe en esos territorios y que buscan proteger desde su propia visión como pueblos originarios, relacionada a un uso sostenible de los recursos que aseguren su uso cultural y sustento a lo largo del tiempo:

Dentro de nuestro territorio, uno [de los temas importantes] es el tema del mar, porque claramente aquí en Caulín, en la bahía, se trabaja mucho el tema de la extracción de productos, en el pelillo, se trabaja mucho, se ve mucha gente trabajando en el pelillo. Bueno, que aquí hay unas bajamares gigantescas en que uno puede bajar a mariscar a pie todavía y sale producto. Y en el tema del turismo, que no está tan explotado, pero igual sería interesante, porque tiene condiciones. Tenemos avistamiento de aves migratorias. Nos llenamos de flamencos, se ve la playa rosada de flamencos, los cisnes. *Patricia Avendaño*

Y por ser los espacios que habitaron sus ancestros:

Y también uno va entendiendo cómo siempre se ha vivido en el territorio. Entonces, hoy en día estamos en un espacio, en una época como más moderna, pero también te hace pensar y te hace retroceder en el tiempo de cómo ellos, los primeros habitantes del territorio, se conectaban con el lugar. Y eso también es un ejercicio que es importante hacerlo porque vas entendiendo y vas queriendo el lugar donde estás, vas entendiendo la importancia de cada lugar, de cada espacio; el tema de ir conociendo cómo vivían, cómo navegaban, cómo se alimentaban, cómo podían realizar sus cere-

monias y qué tan importante era para ellos el espacio, y hoy en día darle esa revalorización igual es un ejercicio que se hace. *María Luisa Muñoz*

Por lo que abordar los aportes y perspectivas sobre los espacios costeros marinos de pueblos originarios desde la mirada de las mujeres, no puede iniciarse sin reconocer la intrínseca y profunda relación que estos pueblos guardan con el mar, su entorno y sus recursos; así como la importancia de la cosmovisión y espiritualidad para la protección de los territorios y espacios costeros; y la diversidad de los territorios y pueblos originarios que habitan los espacios costeros marinos.



La “marisca” es una práctica y conocimiento principalmente de las mujeres

Miradas y perspectivas de las mujeres originarias sobre los Espacios Costeros Marinos

Importancia de los Espacios Costeros Marinos para las mujeres

Para reflexionar sobre la figura de los Ecmpto desde la mirada y perspectiva de las mujeres, es necesario entender no solo cómo las mujeres originarias se apropian de este marco normativo y política pública, sino desde dónde plantean su reivindicación y defensa de los espacios costeros marinos, teniendo en cuenta sobre todo que es una figura que nace desde la demanda de los pueblos y tiene por finalidad la protección de aspectos esenciales para su cultura y supervivencia como pueblos originarios que habitan espacios costeros, en donde el rol de la mujer originaria es fundamental para su desarrollo cultural, político, económico y espiritual.

En este sentido, la figura de los Ecmpto cobra especial importancia para los pueblos originarios, pues reconoce el sentido comunitario del territorio y pone en valor los modos de vida ancestrales ligados al borde costero. Así, desde la mirada de las mujeres, los Ecmpto en la práctica han servido principalmente como:

Reivindicación del territorio

Bajo la aplicación de la ley 20.249 los pueblos originarios ejercen el derecho a solicitar un espacio costero que ancestralmente han usado y cuidado:

Los ECMPO para nosotros son como la reivindicación un poco de lo que nos han arrebatado con el pasar de la historia, porque casi desaparecemos de la historia. *Leticia Caro*

Mayores oportunidades de reivindicación, de llevar tranquilamente a cabo las prácticas ancestrales; el que tú puedas decir:

“Yo voy a ir a recoger este *lawen* (plantas medicinales) y ahí va a estar, porque no vino una empresa y se instaló y nos tiró toda la basura posible y nos exterminó esa especie”. *Mirtha White*

Protección del territorio

Frente a intervención de la industria extractiva, principalmente las empresas salmoneras:

Cuando la salmonicultura estaba arrasando con nuestros lugares de pesca y tratando muy mal a los miembros del pueblo kawésqar, haciéndonos tontos y todo, empezamos a ver una fórmula para poder contrarrestar aquello, porque en el fondo tú estás viendo que viene alguien que te lo está quitando todo y no puedes decir nada. Entonces, buscando y buscando encontré la Ley Lafkenche y al comienzo pensé que era solo para el territorio lafkenche o mapuche, o huilliche y seguí leyendo, hice un par de consultas y allí me dijeron: “Sí, ustedes también pueden”. Y ahí me puse en campaña junto con mi papá. *Leticia Caro*.

Entonces, conocimos la Ley Lafkenche, nos hablaron sobre esta ley, en qué consistía y todo. La encontramos muy buena, pero no era mucho lo que abarcaba, entendiendo que aquí el territorio es amplio. Así que la conocimos y ahí la dejamos, pero cuando pasaron las salmoneras nos dimos cuenta de que era la única herramienta que teníamos para proteger nuestro mar; entonces, qué importante era aprender sobre esa ley. *María Luisa Muñoz*

Lo que ha llevado a la larga, a un mayor respeto del territorio por parte de terceros:

El respeto de las demás personas que vienen de afuera, de otros lados a instalarse a nuestro Ecmo. Porque por lo menos ahora nos preguntan a nosotros. Ahora nos respetan acá, nos preguntan. Antes no. Llegaban como Juan y Pedro por su casa nomás y entraban a la comuna. Pero ahora no, ahora tienen que preguntarnos a nosotros. Así que eso yo lo valoro y veo que ese es nuestro punto, nuestra mirada que tenemos, que hemos ganado esa parte fundamental. *Eduvina Leutún*

Y a un mayor empoderamiento de las comunidades en su lucha y defensa del mar:

Yo creo que volver al mar, volver a preocuparse, como que la gente vuelva a creer que sí es posible que nosotros como personas comunes podamos hacer algo para proteger estos lugares, porque yo creo que hubo un periodo de desesperanza donde decíamos que no íbamos a ser capaces de hacerlo, de defenderlo, que dependíamos mucho de las empresas que son muy poder-

sas, muy grandes. ¿Cómo íbamos a pelear contra, no sé, Marine Harvest, si está dando trabajo? Entonces, yo creo que eso que escuché al principio hoy en día como que eso ha cambiado, la gente se va encima nomás, se da cuenta y ha visto que tiene el poder en sus manos. *Pamela Zúñiga*

Fortalecimiento interno y territorial

Genera espacios de reflexión conjunta que les permite unirse como territorio, conversar sobre su historia y del legado de sus ancestros, así como proyectarse colectivamente hacia el futuro:

Lo que más me alegra es saber que esta herramienta de los Ecmpto nos hace unírnos como comunidades, conocernos, saber que estamos todos en esta mirada de proteger nuestro espacio, de que pensamos no solamente en nosotros, sino también en nuestros hijos, en nuestros nietos, en los que vienen tras nosotros, en el hecho de que cuando hablamos de los Ecmpto, hablamos de toda la vida que hay, hablamos de todo el conocimiento que hay detrás. Hablamos y recordamos la historia de mi papá, de mi abuelo que salía a navegar, de que mi mamá, mi abuelita iba a recoger tal cosa para las huertas, para los animales, que no está en los libros, porque son conocimientos orales que se van transmitiendo. Entonces, yo diría que lo positivo de los Ecmpto es que nos hacen recordar ese pasado que de repente no se conversa ya. Uno como que tiene esa mala costumbre de que llegamos a las reuniones y conversamos sobre qué proyecto vamos a postular. En cambio, con los Ecmpto vamos al: “¿Por qué queremos hacer esto?” “Porque antiguamente se hacía de esta forma y cuidábamos”, y qué sé yo. Eso es algo que me gusta mucho de los Ecmpto, que nos hace recordar nuestra historia hacia atrás y nos hace unírnos como territorio. Antes pasaba mucho que cada uno vivía su pedacito nomás, nosotros ahí en La Barra y Cailín, porque eran los espacios donde nos movíamos para la recolección. En cambio, ahora no, con esto de los Ecmpto nos conocemos con Cailín, con Laitec, con Coldita, borde costero, por allá Yaldad, Incopulli, arriba San Juan de Chadmo, sabemos quienes somos, nos conocemos y por qué, porque todos queremos cuidar nuestros espacios, nos damos cuenta de que tenemos los mismos problemas. Entonces, eso es lo bonito de los Ecmpto, el hecho de que no solo nos hace proteger nuestro espacio cercano, sino que junto con la gente, con este convenio con la gente de Pesca, nos hace querer proteger también otros espacios que son más lejanos, pero que también son espacios por donde navega nuestra gente. Entonces, eso es lo lindo, eso es lo que valoro. *Ingrid Echevarría*





Posicionando a su vez a las comunidades como titulares de derechos territoriales en los espacios costeros, con la esperanza de una efectiva gobernanza del mar:

El Ecmpto para mí es una expectativa de esperanza que tiene que ver también con el respeto y con cómo visibilizar al *lafken mapu* (territorio marino o maritorio) como un territorio único, que debe ser respetado, cuidado, protegido, restaurado, porque también hay que navegar hacia esos horizontes, a la regeneración, a la restauración y restitución. Y claramente, una de las expectativas tiene que ver con la administración, cómo las personas van a poder decidir qué hacer en ese espacio. *Ingrid White*

Fortalecimiento de la identidad cultural

A través de la relación con estos espacios desde su cosmovisión, cultura y espiritualidad:

Este espacio permite que la comunidad pueda moverse; que las personas, los che –los niños, los adultos, los abuelos, los jóvenes, las jóvenes– puedan moverse dentro de este espacio y puedan relacionarse con él desde la espiritualidad, desde ir a un lugar a recolectar alimento, desde la pesca, y esto ayuda a que podamos mantener vigente y revitalizar nuestra cultura del territorio. *Ingrid White*

Transmitiendo su cultura, conocimientos y espiritualidad a las siguientes generaciones:

Eso también le da fortaleza a los pequeños que van aprendiendo y que van queriéndose, porque antes a muchos no les agradaba decir que eran kawésqar, lo ocultaban. Hoy, los hijos de estas comunidades están orgullosos de decir que son kawésqar, y eso para nosotros es un gran logro, sobre todo por el hecho de que ellos sepan que los Ecmpto en el fondo son la herencia para ellos. Y también es una herencia identitaria, no es solo el hecho de estar en un espacio, sino que ese espacio también posee un espíritu, tiene una esencia, y es que los kawésqar regresen al territorio. *Leticia Caro*

Valorar y visibilizar el rol de la mujer

Pues reconoce los conocimientos ancestrales de los pueblos originarios, y sobre todo de las mujeres originarias al ser las principales transmisoras de los conocimientos relacionados al cuidado del mar, los recursos y el entorno:

Esta ley no es para que venga el titulado en ingeniería de no sé qué o el señor ministro de no sé qué, a decir que es autoridad, no; lo que importa es la sabiduría ancestral que trae esa persona y que fue tan ninguneada por tanto tiempo, y eso es ley. Entonces, sentía que esto es como devolverle la soberanía a la gente, a esa gente que en el mismo Lingua decía: “No”,

como cuando se hablaba de la medicina tradicional y los médicos retaban a la señora si ocupaba tal pastito, tal yerbita; esto venía a darle como una bofetada y le decía: “Eso que dice esta mujer, eso es ley”. Y con algo tan importante como el mar, donde nosotros estamos, entonces es como muy maravilloso. *Pamela Zúñiga*.

Lo que implica valorar y validar toda la sabiduría ancestral de las mujeres originarias y relevarlas con esa importancia:

La esencia de los Ecmpto es la valoración de los oficios, la valoración de la sabiduría ancestral, y en este territorio esa sabiduría está muy dada por las mujeres, son ellas las que conservan y las que entregan esa información, ese saber, que lo comparten, y que quizás por mucho tiempo guardaron en silencio, pero ahora son libres de decirlo. Porque hubo un periodo en que no se atrevían a hablar de esto y ahora sí lo hacen, entonces, como que es una oportunidad también para ellas. *Pamela Zúñiga*

Uso sostenible

Ya que permite conversar sobre el territorio y los recursos del mar y cómo van a gestionarlos de forma colectiva y sostenible:

Las Ecmpto son espacios que debemos resguardar nosotros los pueblos originarios. Yo empecé el 2019 recién a inculcarme, a meterme más en el tema, porque antes yo lo veía desde lejos, porque no estaba acá y porque muchas veces uno no le toma el real interés que deberían tener estos temas, que son súper relevantes para el diario vivir porque a fin de cuentas esto es proteger, es cuidar los espacios que tenemos, porque si no, nos vamos a afectar indudablemente. *Mirtha White*

Yo lo veo [al Ecmpto] como para cuidar, proteger y compartir con las mismas personas que vivimos acá en el territorio. Cuidarlo más que nada y proteger que no lo sigan explotando más porque ya está explotado nuestro Ecmpto, y al final uno tiene que cuidar lo que hay, lo poco que tenemos. *Eduvina Leutín*

Lo que ha generado un ordenamiento del trabajo en el mar que realiza la comunidad, y que contribuye a una valoración más positiva de las comunidades que administran un Ecmpto:

El ordenamiento del trabajo en el mar se ha notado bastante por el tema de la extracción del producto por bajo talla. Antes se veía hartito que la gente no tenía esa conciencia y ahora sí existe. Quizás por un poco de temor a que

los den a conocer, porque si alguien saca productos chicos, ya lo dicen en las reuniones y la gente como que queda en evidencia. *Patricia Avendaño*

Valoran el hecho de que son comunidades las que hacen uso del Ecmpto: “Oye, son gente de comunidades indígenas las que están ahí y que si no estuvieran ellos ya tendríamos todo contaminado”. *Ingrid Echevarría*

Roles de las mujeres que habitan los Espacios Costeros Marinos

Entendiendo los roles como la función que representa o desempeña una persona en un determinado contexto y lugar, y teniendo en cuenta el “principio de dualidad y complementariedad” que existe en el mundo indígena respecto a las relaciones entre hombres y mujeres, donde el género femenino y masculino se complementan o constituyen una dualidad en equilibrio, los roles que realizan las mujeres en los Ecmpto son compartidos y diferenciados con los de los varones, en mayor o menor medida dependiendo del territorio y los procesos históricos, sociales y culturales que se hayan dado.

Entre los roles que mencionan las entrevistadas, se identifican roles relacionados a los oficios que realizan en el mar como pescadoras, recolectoras de orilla, entre otros; roles tradicionales como lawentuchefe (agente de salud) o autoridades espirituales; roles vinculados a la dirigencia en sus comunidades y organizaciones, y roles vinculados a la gestión de los Ecmpto. Resaltando que todas ellas ejercen también el rol de defensoras del mar y del territorio.

Vinculados a los oficios del mar

El de pescadoras, por ejemplo, es un oficio que en algunos territorios desarrollan en igual medida que los varones; aunque no es un rol que ejerzan principalmente las mujeres, debido a la dificultad que les genera acreditarse formalmente como pescadoras artesanales. Algo que resaltan, que no siempre fue así, ya que antiguamente el rol de pescadores lo ejercían por igual hombres y mujeres.

Ello se evidencia con las cifras del Registro Pesquero Artesanal-RPA, que señala que de un total de 93.598 personas registradas como pescadores y pescadoras artesanales en el RPA de Sernapesca, el año 2020, el 76% (70.754) son hombres y solo el 24% (22.844) mujeres (Supesca 2020). Siendo la acreditación formal altamente desigual entre hombres y mujeres, pues no se condice en muchos casos con las prácticas ancestrales e incluso actuales que realizan hombres y mujeres en el mar.



Otro de los roles que desarrollan las mujeres es el de recolectoras de orilla, actividad que desarrollan de forma mayoritaria a través de la extracción de productos del mar para la alimentación familiar como almejas o choritos, y sembrando y recolectando el “pelillo” para abonar la huerta. Actividad a la que pueden dedicarse sin que les exijan ningún permiso o trámite:

Las mujeres de La Barra son todas recolectoras, desde la más chiquitita. Eso es lo bueno, que estamos tan cerca del mar que, desde las más pequeñas hasta las mamás, todas recolectamos algas, como le llamamos nosotros, “pateado”: baja la marea y tú vas siguiendo y vas recolectando luga. [...] Bueno, también es por la imposición de las leyes que ha hecho la Armada, sobre todo Sernapesca, que ya ahora te exige papeles de asistente, de pescador, tarjeta y qué sé yo. Entonces, lo más factible de acceder para nosotras, diría, es a recolectoras de orilla, y como recolectora de orilla tú solo caminas y vas recogiendo algas. *Ingrid Echevarría*

Así como roles vinculados a los oficios de navegante o jefas de embarcación, que se ejercen de forma minoritaria por las mujeres originarias, o que en algunos territorios se han ido perdiendo como oficios desarrollados por mujeres. Esto, debido a las dificultades y trabas burocráticas que enfrentan para su acreditación en dichos oficios:

Antiguamente se trabajaba, se navegaba con puros botes a remo, se pescaba con espineles que se hacían de manila, se construían. Así era 40 años atrás. No había teléfono, no había nada, habían puras cosas así nomás, que uno salía, se hacían hasta señales de humo cuando quedábamos aislados por ahí. Y las mujeres igual tenían que andar ahí trabajando en la pesca, recogiendo, ayudando todo el tiempo, con los hijos en los mismos botes, sacándolos a remo por ahí. Acostados en los botes. Yo tengo una experiencia porque yo a mi hijo lo andaba trayendo en una caja de cartón dentro de la proa, ahí andaba. Bien abrigado. Así era el tema antiguamente. *Eduvina Leutún*

Oficio que a pesar de haber disminuido para las mujeres, aún persiste y es ejercido por aquellas que no han perdido esa relación con el mar:

Cuando vamos a navegar hay un jefe que puede ser hombre o mujer, y ese jefe es quien guía la embarcación. Ahí sí hay un jefe, y todos tienen que hacer lo que ese jefe dictamine, porque él es quien nos está llevando. En la antigüedad, por ejemplo, mi abuela, que es la mamá de mi papá, era la jefa de la embarcación, entonces, se hacía todo lo que ella decía. Ahora es mi papá, entonces, hay que hacer todo lo que él dice. Y seguramente, en el futuro, tal vez sea yo o sea mi hermana, y habrá que hacer todo lo que el

que quede a cargo diga. Ahí sí hay esa estructura, es el único lugar donde los kawésqar tienen jefes. De hecho, los antiguos dicen que cada uno es dueño de su embarcación y del lugar a dónde quiere guiar, el resto de la familia en la navegación debe hacer lo que diga el jefe. Claro que tiene que ser un buen jefe, o sea, si hay un jefe que sabemos que está equivocándose, no nos vamos a volver a subir con él. Entonces, el jefe de la embarcación también tiene que ser una persona que conoce el territorio, que sabe cuándo salir y cuándo no. *Leticia Caro*

Roles tradicionales

Aquellos roles para los que espiritual y culturalmente se tiene un “llamado”, como por ejemplo el rol de lawentuchefe, referido a las personas, muchas veces mujeres, encargadas de la medicina con plantas, y que en los espacios costeros se relacionan con productos del mar, como las algas:

La medicina es un tema que en mi familia materna, desde allá en Coyhaique, se ha llevado a través de años. Una antepasada nuestra –porque a todo esto las que han llevado este conocimiento son básicamente las mujeres– fue la primera partera que hubo en Coyhaique, que andaba a caballo en esos años, cuando ellos recién llegaron a asentarse. [...] Otro rol que desempeñan las mujeres en mi comunidad es que se dedican a trabajar medicinalmente con las algas, que es un tema que yo no he visto en otras comunidades. Yo creo que lo que es el trabajo de algas, tanto para hacerlas comida como para hacerlas medicina, ha sido nuestra actividad. Nosotros, por ejemplo allá, como la recolección principal que hacemos es luga, hacemos pomada o lociones que son para relajar los músculos. En nosotros siempre como que estaba ese conocimiento de algunas algas que son medicinales, pero antes no se hacían lociones en frasquitos o pomadas de esta forma, porque no estaba el conocimiento. Entonces por ejemplo, si alguien se golpeaba o le dolía algún hueso, se sacaba sargazo fresco, lo calentaban encima de la cocina y vamos poniéndolo así directo, como un parche León que le llaman. Ahora ya no, ahora ya tenemos el espray, tenemos la cremita, entonces ya es a otro nivel. *Ingrid Echevarría*

O el rol de fortalecer espiritualmente a la comunidad, acompañando los procesos internos de su pueblo de forma espiritual. Roles que en muchos territorios se han mantenido fuertes a lo largo del tiempo, pero que en otros, debido a los procesos de colonización y despojo se perdieron, aunque vienen resurgiendo en las últimas décadas:

Recién ahora como que se está levantando más el tema espiritual, los cargos espirituales. Pero dentro de unos años ya nuestros cargos se van a ir viendo más, y en otras comunidades también se van a empezar a levantar más autoridades espirituales. Y nosotros también tenemos ese rol de acompañarlos a ellos, como comunidad y como autoridad espiritual, cada vez que alguna comunidad quiera levantarse o conseguir algo de repente o saber más sobre el tema, sobre la ceremonia, nosotros siempre vamos a estar ahí apoyándolos. *Rocío Colivoro.*

Dirigencia comunitaria

Como los cargos dirigenciales que se asumen en la comunidad a través del nombramiento o elección y que responden a las capacidades de liderazgo de las personas, nivel educativo, conocimientos técnicos, entre otros. Roles que cada vez más vienen desarrollando las mujeres en sus comunidades y organizaciones indígenas, desde las cuales han impulsado la defensa de sus derechos territoriales en los espacios costeros:

Y en ese andar de la dirigencia conocí mucha gente, muchas organizaciones, de las cuales yo participo todavía actualmente en la organización Identidad Territorial Lafkenche. Desde el 2000 estoy apoyando esta organización, que en ese entonces no era organización, era un grupo de dirigentes nada más velando por los derechos de las comunidades, en este caso del mar. Ya que de acuerdo a la ley en ese tiempo, en el año 1992, se dio la Ley de Pesca y Acuicultura, a nosotros las comunidades no se nos consideraba, no se nos tomaba la opinión. Actualmente todavía es así, no se nos consultó si para nosotros era perjudicial o no donde el mar y todo iba a ser concesionado. Y de pronto por ahí aparecieron dirigentes que estaban trabajando en alguna institución y se dieron cuenta de que esa iba a ser nuestra problemática, porque se nos quitaron nuestras tierras, nos acorralaron para los cerros, las alturas, y a otros más para el mar, y aun así a nosotros igual nos iban a quitar el espacio de mar, no nos iban a dejar libres para poder acceder a ello. Entonces, para poder levantar esa idea de ley que había y pasarla a un proyecto, costaba mucho, y ahí nosotros conversamos mucho con la gente, con las dirigencias, de comunidad en comunidad, en realidad, parecíamos unos Testigos de Jehová, digo yo, porque fuimos a conversar con todos, con los ancianos, con distintas instancias, hablando con todas las comunidades. *Pérsida Cheuquenao*

Roles desde los que aportan con una visión integral y por la protección de los espacios costeros:

Hoy en día el rol que tiene la mujer es de dirigir, de ser líder, de ser dirigente dentro del Ecmpto, y ese rol es muy vital porque la visión que tenemos las mujeres es una visión mucho más amplia y que tiene que ver mucho con la protección, porque las mujeres tendemos a proteger mucho nuestra familia, nuestro entorno y, por ende, cuando vemos al mar como una fuente de vida, también nos proyectamos de esa manera, desde una fuente de vida que hay que seguir protegiendo y cuidando. *Ingrid White*

Así como el rol de educadoras interculturales, que si bien responden a la institucionalidad pública, aportan al fortalecimiento de la comunidad rescatando y revitalizando la cultura, la identidad de los pueblos y los saberes tradicionales:

Mi otro rol dentro de este territorio también está vinculado a la educación, apoyo en el proceso de educación intercultural, en trabajar con los niños y niñas de diferentes escuelas de este territorio y desde allí también nos vinculamos hacia la comunidad, hacia los territorios, hacia las personas, tratando de rescatar la cultura y las tradiciones. [...] En educar desde una búsqueda, desde ese *kimun*, desde ese conocimiento que está olvidado. Pero no solo en la búsqueda, sino también en revitalizar y en poner en práctica eso. *Ingrid White*

Sirve precisar que los roles tradicionales se ejercen a la par y de forma complementaria con los roles dirigenciales desarrollados en la comunidad y las organizaciones indígenas:

Yo veo que se dan un apoyo mutuo. Porque está el tema ancestral desde el ámbito más espiritual y está la parte política también, política propia, no política partidista, entonces, nos vamos enriqueciendo ambas partes. Por ejemplo, yo para poder socializar el tema de lo que estaba pasando, me tuve que dirigir al *lonko* (autoridad tradicional), al *gempin* (dueño de la palabra), y el *gempin* y el *lonko*, hicieron su *trawün* (encuentro de reflexión y diálogo) y ellos dijeron: “Mire, *lamngen* (hermana), mire lo importante de lo que dice usted y nosotros no nos dábamos cuenta”. Se complementan. En mi caso, con mi experiencia, en ningún minuto fue una contradicción. Al contrario, fue un retroalimentar uno del otro, porque como dirigente entendía la parte más espiritual, no tanto de lo político partidista –y tampoco soy partidista–, pero veía esto de que si nosotros nos íbamos a meter al *nguillatun* (ceremonia) y no defendíamos el espacio de mar, nuestro *nguillatun* se iba a trincar. Entonces, ¿cómo le damos solución a esto? O quedamos solos, o nos unimos más. Y nos unimos más, porque un *lonko* de esta zona no va al mar, sino que termina su *nguillatun* en el mismo lugar nomás, dice: “Yo no termino mi *nguillatun* allá, no pasa nada con esto, pero mi gente va a buscar medicina allá, para mí también es importante”. Entonces, todos nos fuimos conectando

de una y otra manera y nos dimos cuenta de que si el mar era importante teníamos que defenderlo, teníamos que ver la forma de que sea nuestro, administrarlo nosotros. *Pérsida Cheuquenao*

Gestión de los Espacios Costeros Marinos

Como por ejemplo, a través de la asistencia técnica y administrativa que realizan en el proceso de solicitud de Ecmpto:

Todavía sigo siendo la que lleva todos los procesos, todos los procesos judiciales, administrativos, todos los pasos que hay que cumplir, todo eso llevo yo. *Leticia Caro*.

O mediando entre las instituciones del Estado y los miembros de la comunidad durante el proceso de solicitud de los Ecmpto:

En lo complejo que significa, por ejemplo, decirles: “Gente, va a venir Conadi a hacernos la inspección de si cumplimos o no con lo que decimos en el papel”, entonces, lo que tengo que hacer es explicarles, de manera que me puedan entender, y explicarles cuál es el motivo por el que vienen, porque lo primero que me dicen es: “¿Y a ellos, qué les importa?, ¿ellos qué van a saber? ¿Qué tienen que estar diciendo si hacemos o no hacemos?”. Porque eso es lo que dicen, entonces, hay que hacerles comprender que es parte del proceso. Todo eso hacemos. *Leticia Caro*

O apoyando en los procesos de validación de los usos consuetudinarios que se desarrollan en los Ecmpto, teniendo en cuenta que muchos de ellos son realizados y transmitidos por las mujeres a las siguientes generaciones. Por ejemplo, el mariscar y saber qué mariscos recoger para comidas específicas es un conocimiento que podría decirse pertenece solo a las mujeres, al igual que el uso de la medicina y la recolección de algas:

Cuando nos visitó la Conadi, yo era la encargada de mostrar el espacio, como yo soy la que dirige y ve y ha hecho más el tema de talleres con las mismas lamngen (hermanas) enseñándoles otras técnicas para hacer medicamentos, y soy la que tiene más conocimiento de los conchales, en el tema de corral, porque he tenido capacitaciones para saber reconocer esos espacios allá, que no toda la gente en Chaiguao sabe reconocer, por ejemplo, el corral que hay de piedras. La gente sabe de los conchales pero no saben de repente distinguir si es conchal o es un montón de conchas nomás; entonces, como yo tengo ese conocimiento, he tenido que ver eso, he tenido que mostrar dónde están los fósiles antiguos. Entonces, el rol mío

era de hacer eso a la gente que viene a hacernos las entrevistas, de llevarlos por el territorio, mostrarles todo lo que era antiguo que estaba antes de que nosotros llegáramos, y también hablarles sobre el uso que le damos no solo a las algas como recolección para un trabajo productivo, sino también a las hierbas medicinales, allá de playa. *Ingrid Echevarría*.

Defensa del mar y del territorio

Por la defensa que realizan de dichos espacios frente a amenazas de terceros y por ser espacios fundamentales para su sustento material y espiritual. A raíz de ello han tenido un rol sustancial como impulsoras de la Ley de ECMPO, porque siempre entendieron que era un espacio que debían proteger y conservar:

Entonces, las mujeres alzaban las voces más que los hombres, y ahí se iban complementando. Entonces, yo de qué voy a vivir si de ahí yo sacaba algas para poder buscar el sustento de mi familia, de qué voy a vivir si me prohíben, si de ahí yo sacaba luche para poder solventar los gastos de mi familia, si allí las mujeres siempre hacen uso, como le llaman, de los derechos de uso consuetudinarios. Así se transformó en esos términos todo ese *kimun* (conocimiento) que había de las *ñañas* (mujeres), de las *lamngen* (hermanas). Y decían las mujeres: “Cuando yo tengo malos sueños, voy al mar o miro hacia el mar para que me dé el *newen* [fuerza], para que me dé la purificación, para que me dé la sabiduría”, porque allá *muneyellium tani am kay, feimuta amuy tañi futakecheyem, feymuta lelimekeenew tañi futakecheyem* (se piensa de que por allá, detrás del mar o en el *nome lafken*, allá está el espíritu de mi papá, de mis abuelos, y de allá viene esa fuerza para que yo tome más energía y pueda defender lo mío). Esa mirada es, esa mirada siempre salió desde las *ñañas* principalmente, por eso el rol de la mujer fue sumamente importante para que los *lamngen* y todas las otras organizaciones, comunidades, tomaran conciencia de esta problemática que íbamos a tener si nos quitaban el mar. *Pérsida Cheuquenao*

Usos consuetudinarios que realizan las mujeres en el mar

Los usos consuetudinarios, son aquellos usos tradicionales que se realizan de forma frecuente o repetida en el tiempo, formando parte del actuar común de un pueblo o comunidad. Por ello, lo consuetudinario se vincula a la costumbre. En este sentido, los Ecmpos reconocen la “costumbre” de las comunidades indígenas en torno al mar y el sentido comunitario del territorio, pues los usos que se invocan para validar la solicitud de Ecmpos, como el uso alimentario de los productos de mar,

el uso medicinal, el uso habitacional, etcétera, son reconocidos por el colectivo de miembros que conforman las comunidades indígenas solicitantes. Así, los Ecmpto vienen a dar reconocimiento a esa costumbre que es denominada en la normativa como “uso consuetudinario”.

Asimismo, los usos consuetudinarios que realizan las comunidades costeras integran la relación entre el mar y el territorio, pues las actividades agrícolas y pesqueras que realizan se encuentran integradas en sus modelos productivos y en la gestión de los bienes comunes que allí se encuentran.

Entre los diversos usos consuetudinarios que realizan las mujeres originarias en los Ecmpto, los cuales de ninguna forma son taxativos, ya que cada territorio tiene sus determinadas costumbres y su forma propia de organizarse, lo que les permite invocar una diversidad de usos consuetudinarios, vinculados siempre a sus conocimientos tradicionales y la espiritualidad propia de sus pueblos; las mujeres entrevistadas señalaron los siguientes:

Alimentario

Referido al uso que realizan de los productos del mar a través de la pesca y recolección para su alimentación familiar:

Mayoritariamente son mujeres las que mariscan. Sacan sus productos, para hacer un curanto uno va y saca productos, o van familias completas. Yo, por lo menos, de repente cuando vamos a mariscar, bajamos todos, mi marido, mis hijos, y es para la casa principalmente, no para vender, es para nosotros. [...] Pero por lo general, el que baja a mariscar es como para hacer un pulmay o un curanto para la familia. *Pamela Avendaño.*

Recolección y extracción que se encuentra estrechamente relacionada a sus conocimientos respecto a cómo recolectar, preparar, conservar, procesar y almacenar estos alimentos:

Las mujeres todavía conservan, por ejemplo, con qué maderas van a ahumar esos choritos o esas cholgas o esos peces, o cómo lo van a hacer, en qué luna van a ir a recolectar tales alimentos, o con qué herramientas se extraen, o técnicas de extracción, de los seres que obtienen del *lafken* (mar), o qué plantas están ahí para la medicina. *Ingrid White*

Conocimientos que se siguen renovando y ampliando a partir de intercambios con otras mujeres de espacios costeros:

Habían algas de las que sabíamos ciertas cosas y la *lamngen*, cuando nos enseñó sobre estas mismas algas, nos dijo: “Pero saben qué, sirven para esto, pero además sirven para esta otra cosa también”; entonces, como que ampliamos el conocimiento que ya teníamos. Antes yo creo que a nadie se le había ocurrido hacer ensaladas con lamilla, porque uno dice: “No, la lamilla anda tirada”, y ahora es ensalada. Nosotros hacemos panqueques de luga, que la gente dice: “Panqueques de luga, ¿quién come eso?”. Nosotros le hemos dado panqueques de luga a la gente preparados y lo comen como si fueran panqueques de acelga. Y después que ya lo comieron todo le decimos: “Es de luga”, y dicen: “¿En serio?, pero si están ricos”, y nosotros decimos: “Si es luga fresca que está picadita con cebollita, como quien hace panqueques de acelga, pero con luga negra, la que es lisa, no la otra que es gruesa y porosa y que parece cuero de chanco, esa sí que no. Usamos la más suavcita. También tenemos el luche, todos conocen el luche y cómo se cocina. Yo creo que también otra cosa que causó mucha curiosidad un tiempo a los visitantes que llegaron fue cuando preparé jugo de cochayuyo. La gente como que no sabe, y todos veían el color y decían: “Ah, es huesillo”. *Ingrid Echevarría*

Medicinal

Uso que realizan a partir de diversas plantas, algas y recursos del mar para obtener lawen (medicina); lo que les permite ejercer en la práctica sus sistemas propios de salud que desarrollan principalmente las mujeres:

Yo diría que nuestro principal fuerte es el tema medicinal, y ese conocimiento de saber cómo se usa y en qué cantidades se usa, en qué fecha vamos a recolectar las algas. Así como las *lamngen* (mujeres) que se dedican solamente a las hierbas, nosotros también tenemos nuestras lunas, tenemos nuestras fechas y la forma en cómo hacerlo. *Ingrid Echevarría*.

Hay muchas algas y animales dentro del *lakfen* (mar), hasta el agua del *lafken* es medicinal, entonces, también hay plantas, por ejemplo, que están en el borde costero que ayudan a reestablecer el *küme felen*, el estar bien, o el *küme mongen*, el buen vivir. *Ingrid White*

Lo que implica una relación espiritual con el espacio, pues desde la cosmovisión de los pueblos de mar, este espacio es en sí mismo medicina:

Para poder sanarme psicológicamente, espiritualmente, vamos y nos conectamos con el mar, con el aire del mar, porque este mar tiene muchas

riquezas, y esa agua nos sirve a nosotros. Muy helado será, muy salado será, pero es importante para nuestro ser. Y entonces, nosotros ahí vamos a buscar el agua para muchas cosas. Hoy día tenemos el problema de la tiroides, por ejemplo, y el agüita de mar es muy buena para controlar la tiroides. *Pérsida Cheuquenao*

Agrícola

Uso de productos de mar que se realiza con el objetivo de mejorar la producción de las huertas. Actividad que realizan principalmente las mujeres originarias, y que en el caso de las mujeres de espacios costeros se realiza integrando sus conocimientos sobre el mar y la tierra para mejorar la siembra y asegurar su alimentación; por ejemplo, haciendo uso del pelillo como abono y fertilizante en las huertas:

También está la recolección de los productos del mar para llevar a la cocina y para producir en la huerta, donde se ocupa mucho el pelillo. Nosotros tenemos un terreno, una tierra que es muy café y que necesita mucha sal, entonces, para ello, para tener buena producción ocupamos harto el pelillo y esas otras algas. *Mirtha Withe*

Usamos la lamilla para las papas, para las huertas; todavía se conserva aquí en Caulín el tema de usar la lamilla [el pelillo] como abono. *Patricia Avendaño*

De conectividad

Uso del mar como medio de conectividad con otras islas y territorios:

Lo que yo siempre vi desde pequeña, es que el espacio costero fue un espacio de movilidad. Siempre se usó para ir al doctor, para ir a comprar algún elemento que no se podía producir en el territorio, para visitar a la familia, pero también fue y es –porque todavía aún sigue siendo y lo va a ser mientras nosotros lo mantengamos de esa manera–, el primer sustento de vida de nuestra comunidad. *Ingrid White*

Ceremonial

O para la práctica de su espiritualidad, lo que les permite un uso ceremonial de dichos espacios a partir de una relación de profundo respeto y armonía con el entorno y de acuerdo a la cosmovisión de sus pueblos:

La navegación es una ceremonia. Desde el minuto en que uno parte de su lugar, es una ceremonia; la llegada a cualquiera de las islas es una

ceremonia. Cada vez que me subo, me bajo de la embarcación, tengo que despejar todo lo que pude sacar o extraer de lo que contiene cada una de las islas, entonces, no me las llevo a la embarcación porque me voy a trasladar a otras donde existen otros espíritus, gentes, o energías, y así. Eso es una ceremonia, pero además es parte de un sistema de salud, y eso lo tenemos súper comprobado. Aquí, los viejitos que están achaquientos, los sacas a navegar y vuelven como si tuvieran quince años. *Leticia Caro.*

Y por supuesto la relación espiritual, porque donde nosotros vivimos, donde está nuestra comunidad, tenemos un cementerio, y en ese cementerio por mucho tiempo se hacía como el simbolismo del viaje, del viaje del che, de la persona para llegar al ka mapu, para llegar a otra tierra y poder trascender. Entonces, ese espacio tiene mucho que ver con la espiritualidad, porque tiene que ver con el viaje, con el viaje que deben emprender los seres queridos o los ancestros, o nosotros también, que vamos a emprender hacia la otra tierra. *Ingrid White*

Recreacional

A partir de la conexión que construyen al relacionarse con el mar y habitar el espacio:

Nosotros vamos al mar, a otros sectores, por ejemplo, lo usamos como un espacio de ir a pasear con los hijos, de que vayan a conocer, a reconocer ciertas cosas, ciertos mariscos o cosas así al mar o a la playa. *Mirtha White*

Artesanal

Uso de productos de mar para su labor o elaboración de productos artesanales como los tejidos que realizan las mujeres de los bordes costeros, donde usan elementos del mar para la tintura de sus lanas:

Vamos al mar para sacar el rag, que es un barro especial que se utiliza para el teñido de la lana, y algunas plantas medicinales y también para sacar algunos mariscos, algas marinas, todos esos productos marinos que generalmente los hombres muchas veces no sacan, sino que la mujer, por la misma necesidad de uno los va a buscar para el consumo humano. *Pérsida Cheuquenao*

Contribuciones de las mujeres de Espacios Costeros Marinos

Las mujeres de espacios costeros, a través de los diferentes roles y usos consuetudinarios, relacionados a su conocimiento como mujeres originarias, proveen importantes contribuciones al desarrollo social, cultural y político de sus pueblos, al fortalecimiento e integración de sus organizaciones, a la conservación sostenible de los bienes comunes, y a la economía familiar, local y comunitaria y sus pueblos y territorios.

Culturales

La reproducción de la cultura a partir de los diferentes usos y roles que se desarrollan en los ECMPO es un aspecto fundamental y a la vez un desafío que resaltan las mujeres originarias de los diversos territorios:

Es muy importante que nosotros tomemos en consideración eso de cómo nos posicionamos, desde buscar o desde indagar cuáles eran las prácticas tradicionales propias de este territorio. Entonces, por ejemplo, yo sé que está el tema de la siembra marina, que es una práctica que yo la he escuchado en Chiloé y que me imagino que en este territorio también se hacía, por la relación que tenemos con la isla, y eso no se practica aquí. Un conocimiento que está como quedando en las ancianas, y las ancianas están falleciendo con esa sabiduría y no la están transmitiendo. Entonces, igual por ahí también habría que indagar un poco acerca de esos temas, de qué prácticas espirituales se llevaban a cabo en el *lafken*. Porque, por ejemplo, nosotros hacemos *llellipun*, rotativas, en el *lafken*, hacemos rogativas, y lo hacemos como lo hemos ido aprendiendo, pero no desde acá, lo hemos ido aprendiendo desde otros territorios. Entonces, eso también es importante destacar, de que, claro, se puede aportar, pero también se tiene que aportar desde lo local y desde el conocimiento, desde el *kimun huilliche*, desde el conocimiento huilliche. *Ingrid White*

Estas contribuciones y aportes culturales que se evidencian son, por una parte, una integración de su cosmovisión respecto al cuidado del entorno que pone de relieve su forma de vida como una opción de desarrollo:

A que se pueda ir retransmitiendo ese conocimiento o esas prácticas que igual tienen un saber, que tienen una forma de hacerse, un *az* (carácter), como le llamamos, y que se pueden ir transmitiendo hacia las nuevas generaciones también. *Ingrid White*



Haydée Aguila, pueblo Kawésqar exponiendo en el Encuentro de Mujeres en Pichicolo.

Que a la vez contribuye en la valoración y fortalecimiento de su identidad indígena, pero sobre todo a su identidad como mujer indígena originaria de espacios costeros:

Yo creo que las mujeres pueden valorarse aun más en el rol que realizan, sobre todo aquellas que realizan el rol de recolectoras de orilla, de mujeres pescadoras, mujeres que bucean. Quizás ahí también en esta figura se pueda valorar su trabajo. *Ingrid White*

Sociales

Entendidas como los aportes a la integración social y local entre organizaciones comunitarias donde participan activamente las mujeres, con el objeto de promover cambios sociales en el entorno local y lograr el bien común de la comunidad en el territorio. Esto se aprecia, por ejemplo, cuando señalan el aporte de los Ecmpto a la articulación de las diversas organizaciones que comparten un mismo territorio:

Al principio, el Ecmpto empezó como algo chiquitito, y luego ya se fueron reuniendo más organizaciones en la comunidad, sindicatos, comunidades, organizaciones. Entonces, se fueron integrando más personas. No es solo de comunidades indígenas. Igual hay sindicatos incluidos en el Ecmpto. *Patricia Avendaño*

O el aporte de los Ecmpto en el ordenamiento costero y las prácticas que en él se realizan:

Con el ordenamiento costero como que se ha ido regularizando el tema del pelillo, porque antes cada cual trabajaba y vendía su producto de manera independiente. Ahora con el tema del borde costero se ha ido tratando de que sea más ordenado, de que se siembre en lugares donde se pueda sembrar. Porque habían partes que estaban siendo sembradas en lugares que eran semilleros [de aves], no se estaba respetando el espacio de los pájaros. Entonces, era como demasiado desordenado y con el Ecmpto se ha ido ordenando bastante. *Patricia Avendaño.*

Aspectos que buscan mejoras sociales o el bien común de sus habitantes, que señalan predomina más en las dirigencias femeninas y se encuentran estrechamente relacionados con el buen vivir que se instala como una alternativa viable de desarrollo indígena frente al neoliberalismo, ligado al uso sustentable de los recursos del territorio y la reproducción de la cultura (Mandel 2017):

Esa generosidad de: “Esto es para todos, esto es para el bien común, para que perduren para las otras generaciones”. Conozco territorios donde hay

dirigentes más de la pesca y dirigentas más de comunidades donde la visión de la dirigente en la comunidad es: “Cuidemos esto para todos”. La visión del dirigente de la pesca es: “Esto es para nosotros del sindicato”, una cosa así. Como que la mujer trata de ver más la proyección de los hijos, los nietos. No en todos los casos, porque igual hay dirigentes que tienen ese discurso así como más solidario. *Pamela Zúñiga*

Así, el otorgamiento de la administración de un espacio marino costero a los pueblos originarios, tiene el potencial de promover un desarrollo basado en el bienestar de la colectividad y anclado en el territorio.

Ambientales

El cambio climático que afecta crecientemente la biodiversidad del planeta y con ello su capacidad de contribuir al bienestar de las personas, presenta grandes desafíos respecto a cómo adaptarnos a cambios cada vez más acelerados y cómo lograr una conservación sostenible de los recursos, en donde unos de los más afectados son los pueblos indígenas y las mujeres originarias, que a la vez son quienes menos contribuyen a generar las emisiones de gases de efecto invernadero:

Yo no creo que todas las personas sean las culpables de generar o acelerar este cambio climático, sino que hay un modelo capitalista, un modelo extractivista que está fomentando que esto suceda, y ello ha significado el sometimiento y la nula participación de las mujeres en los espacios de poder. [...] Este modelo extractivista no quiere que sea un modelo con visión de protección, sino que sea un modelo de explotación. Entonces, si nosotros seguimos fomentando ese pensamiento occidental, probablemente va a ser muy difícil lo que podamos aportar o cómo nos podemos adaptar a cosas que no están dentro de nuestras manos. [...] Yo creo que hay mucho todavía que rescatar y cómo nos adaptamos a eso, pero desde nuestro *huilliche raquizuam*, de nuestro pensamiento, porque en el fondo lo que está pasando tiene que ver principalmente por el desequilibrio y la pérdida de nuestro conocimiento. *Ingrid White*

Todo lo que está sucediendo hoy en día, me refiero al tema del cambio climático y la urgencia de proteger el medio ambiente, es algo que los pueblos indígenas no han provocado porque ellos tienen una forma súper amigable de convivencia con el entorno. El tema está en cómo hoy en día los otros aprenden sobre los pueblos indígenas en el cómo convivir con el territorio. *María Luisa Muñoz*





De allí la importancia del conocimiento del entorno, de los cambios que se dan en el territorio y de los conocimientos tradicionales y locales sobre la conservación sostenible de los recursos y la biodiversidad que generalmente se encuentran en los pueblos indígenas, principalmente en las mujeres:

Yo diría que las mujeres en general, no solo en mi comunidad, tienen mucho conocimiento medicinal, mucho conocimiento de huertas, de semillas, de plantas, tienen mucho conocimiento de algunas prácticas que a lo mejor escucharon de su mamá, de su abuelita, que a lo mejor no se practican, pero sí saben los relatos o lo vivieron ellas cuando niñas. Es como mucha ciencia, podríamos llamarlo de alguna forma, hay como mucha ciencia y que, si en algún momento pudiéramos generar que ellas se sientan más orgullosas, que no sientan ese miedo de compartir estos conocimientos, sería un tremendo rescate, es un tremendo potencial ahí. *Ingrid Echevarría*

Conocimiento que puede seguir desarrollándose al asegurarles un espacio costero marino que permita mantener esa relación y cuidado con el espacio, pues uno de los objetivos del Ecmpto es la conservación de los recursos que allí se encuentran:

El Ecmpto nació para proteger nuestros recursos, porque hay lugares que son semilleros naturales y esos lugares hay que cuidarlos para que se sigan repoblando, para que haya repoblamiento. Ese es el objetivo del Ecmpto. *Patricia Avendaño*

Yo creo que las personas que son recolectoras o que son pescadoras en su gran mayoría, y la gente originaria, son muy conscientes respecto de qué tamaño sacar ciertos productos o en qué fechas están más esos productos. Entonces, el hecho de estar siempre vinculados al *lafken mapu* (territorio marino o maritorio) también genera ese conocimiento, de qué porte tengo que sacar, por ejemplo, las almejas, que siempre tengo que dejar las pequeñas. Y eso tiene que ver con la sustentabilidad porque en el fondo, si nosotros nos volvemos depredadores y extractivistas, probablemente la sustentabilidad se vaya por las pailas, pero si seguimos manteniendo nuestra cosmovisión o nuestro huilliche *raqizuam* (pensamiento), mapuche *raqizuam*, nos va a ayudar a que como mujeres nos fortalezcamos y podamos seguir contribuyendo a que esto sea sustentable en el tiempo, para las futuras generaciones. *Ingrid White*

Conocimientos que contribuyen a su vez al cuidado y sostenibilidad de los espacios costeros marinos, y permiten a las comunidades adaptarse a circunstancias extremas y difíciles que se dan por la crisis climática:

Nosotros, el año pasado sembramos papa, por ejemplo, en tres periodos distintos, en tres lunas, en tres caídas distintas: la de julio y las dos de agosto, para identificar en cuáles resultaba mejor. Y lo que resultó mejor fue la de julio. Porque antiguamente era la gran minga de papas, y ahora nos dimos cuenta de que si hacíamos la gran minga de papas, arriesgábamos a que si le cayó tizón, le cae a todo. En cambio, si lo hacemos en lunas distintas, vamos a poder salvar algunas. Y eso hizo que sí pudiéramos salvar una, porque la que fue más al verano no la pudimos salvar, porque le cayó el tizón muy pronto y la papa se arrebató. Ahora la gente empezó a sembrar más tarde, pero también porque después hubo un periodo en que a las de julio y agosto igual les caía tizón. Entonces, nosotros lo que aprendimos era a sembrar en tres periodos distintos, por si acaso. *Pamela Zúñiga*

Por lo que reconocer los Ecmpto otorga a las comunidades indígenas, la administración de espacios marinos costeros sobre la base de sus usos y conocimientos de su ecosistema, contribuye al cuidado y sostenibilidad del territorio, y ayuda también a crear conciencia sobre el cuidado de la naturaleza y los recursos:

El Ecmpto ayuda en el sentido de que se vaya creando conciencia de que uno tiene que respetar los ciclos de la naturaleza. Porque si tú vas a mariscar a pie y sacas productos, o sea, almejas chicas que son semillas, el otro año ya no va a estar esa semilla para que siga produciendo. Entonces, se ha ido aprendiendo a través del Ecmpto, de los socios que de voz a voz van diciendo: “Este año ya no vas a poder ir a sacar una almeja chiquitita porque eso es semilla, tienes que dejarla ahí”. O que de repente tú vayas a mariscar a la playa y veas que la persona que está trabajando al lado tuyo está sacando una semilla y tú seas capaz de decirle: “Oye, disculpa, pero esa almeja no la puedes sacar”. Entonces, esas cosas son enriquecedoras para uno, porque van generando conciencia. *Patricia Avendaño*

Económicas

La contribución de las mujeres originarias en los espacios costeros a la economía familiar y local es inmensa; por ejemplo, a través del mantenimiento sostenible de los recursos y asegurando con ello los productos necesarios para la alimentación familiar y comunitaria:

Son las mujeres las que desarrollan muchas actividades en el mar, incluso en las islas, para la economía familiar. Nosotros creemos que más adelante se puede generar un ingreso económico a partir de los Ecmpto, y que no

tengan que irse de sus islas para buscar nuevas oportunidades porque no hay pega, sino que el mismo Ecmpto pueda generar trabajo. *Pamela Zúñiga.*

Y sin duda los Ecmpto proyectan oportunidades de iniciativas económicas para las mujeres, que pueden asegurar el sentido de pertenencia en el territorio, evitando la migración de la población.

Sin embargo, el trabajo en el mar de las mujeres pocas veces se encuentra visibilizado y remunerado, porque se trabaja desde la óptica de la subsistencia y del aporte doméstico. A pesar de que muchas veces implican procesos complejos y largos de procesamiento de los productos a partir de sus conocimientos ancestrales:

Hay actividades que no son remuneradas y que tienen que ver con la alimentación. Entonces, hay prácticas como el ahumado de los mariscos, que las mujeres van, recolectan, por ejemplo las navajuelas, después las cuecen, las desconchan, las ensartan, después de eso van al ahumado, y de esa manera hay alimentación para cuando se necesite. O también sé que algunas conservan mediante otros procesos, que generalmente no son el ahumado, mariscos y pescados, porque el pescado también se ahúma. Y, en el caso de aquellas que son remuneradas, podría observar el mismo sistema de recolección de orilla pero que también se vende, ejemplo, en las ferias, o se intercambia. *Ingrid White.*

Y si bien algunas actividades que realizan las mujeres en el mar tienen un enfoque productivo y económico, este es de baja escala y sin consecuencias medioambientales para el territorio:

Lo que no es tantas lucas, porque como te decía se baja a mariscar y es como más para la casa, pero el tema de la extracción de pelillo sí es productivo para ellos, se mantienen de eso la mayoría, o es un aporte fundamental para sus ingresos. *Pamela Avendaño*

O aportan a otras formas de desarrollo o a economías más solidarias a través del *trafkintu* (intercambio), y ferias libres:

Yo diría que la gente que nos dedicamos a lo que es medicinal y a elaborar medicamentos, en general lo hacemos de forma familiar; compartir estos remedios, hacer *trafkintu*: “Yo tengo el remedio tanto, tú tienes semillas”, y hacemos ahí un *trafkintu*, que igual es un tema de economía. Eso lo hacemos de forma interna, pero claro, si viene gente de otros lados, que no pertenece a nosotros, pero han llegado a mi casa para consultas o para remedios, claro, uno ahí ya cobra, pero cobra como cuando quien va

a un paramédico o médico y pide que te den inyecciones. Entonces, eso nos genera a nosotros también un tema económico, a las mujeres principalmente. *Ingrid Echevarría*

Aportando a aspectos fundamentales, como es la soberanía alimentaria, a través de su conocimiento y valoración de los bienes comunes que posee el territorio y su potencial económico:

Yo creo que contribuye principalmente en mantener la soberanía alimentaria, a mantener ese acceso a los alimentos en cualquier momento, porque si volvemos al mismo ejemplo del ahumado, los alimentos van a estar disponibles siempre. Entonces, ya no va a haber que esperar la luna o la marea baja, sino que ya va a estar disponible para cuando la familia, los hijos, los abuelitos, los compañeros, o con quién estemos compartiendo dentro de nuestro núcleo familiar, los necesiten. *Ingrid White*

Posicionando la demanda por una alimentación saludable, libre de productos tóxicos o transgénicos:

Hoy en día la alimentación que tú consumes, que vas comprando en el mercado, te va enfermando, o sea, ¿por qué se generan tantas enfermedades? Por eso también la discusión con el tema del salmón y que hoy en día se va entendiendo. El hecho de que nosotros hayamos tenido ese movimiento abrió otras aristas que nadie veía. Hablamos de un salmón sustentable porque se vende como “salmón sustentable”, pero ese salmón crece en un lugar hacinado, que también es introducido (especie introducida), por lo tanto es un salmón que tiene que adaptarse a ese medio, a ese lugar y para adaptarse se enferma, y están con una cantidad de antibióticos que es quinientas veces más que lo permitido, pero Chile lo permite. Entonces, le ponían un montón de cosas y ese es el salmón que estamos comiendo, cien por ciento tóxico, y eso lo venden como un “salmón sustentable”. Es así con ese proceso del salmón, es así con el proceso de las carnes, los pollos, que los crecen a través de hormonas y pagamos un ojo de la cara por esa alimentación. Y así sucesivamente, incluso las mismas frutas y verduras hoy en día también están siendo trabajadas genéticamente; entonces, no estás comiendo una manzana que crece en un árbol en un lugar natural. *María Luisa Muñoz*

Pese a estos aportes, son pocas las posibilidades que tienen las mujeres de impulsar y sostener sus emprendimientos económicos en los Ecmpto, a fin de lograr una autonomía económica para las mujeres y la comunidad:





En las Islas Huichas tenían un proyecto de hacer una cooperativa que era una planta de procesos donde podían vender, por dar un ejemplo, no sé qué es lo que querían vender, por ejemplo, las doyas, que acá son abundantes, venderlas en frascos en los restaurantes locales o nacionales como una idea de emprendimiento. Otra idea que circula harto también por acá es que la Junaeb le compre, quizás a partir de sus empresas, a los productores locales, tanto alimentos de la tierra como del mar, para que los niños se empiecen a alimentar de alimentos del mar desde la propia comunidad y desde la alimentación que entrega la Junaeb. Comer luche, comer cochayuyo, comer navajuela, lo que haya en su isla. *Pamela Zúñiga*

Dificultades de las comunidades originarias frente a los Espacios Costeros Marinos

Es importante también señalar las dificultades que enfrentan las comunidades indígenas durante el proceso de solicitud y administración de los Ecmpo, vistas desde la mirada de las mujeres, pues responde a abordajes que surgen desde sus propias realidades y contextos como mujeres originarias que habitan espacios costeros. Así por ejemplo tenemos:

Burocracia del Estado

Principalmente vinculadas a los números requisitos, procedimientos y extensos plazos para la aprobación de un Ecmpo, que generan desgaste, cansancio y mucha inversión de tiempo y recursos con los que no cuentan las comunidades:

Yo pienso que el riesgo es que la gente se canse, como esta cuestión se demora tanto en ser aprobada, la gente puede desanimarse en el camino, no sé si para dejarlo tirado, pero eso va a provocar que quede en el aire, y perder un trabajo de tanto tiempo, por desanimarse, tanta pega, porque todo es autogestionado. Eso es yo creo que uno de los temores, sí, como el riesgo. *Pamela Zúñiga*

Los trámites, el papeleo, eso es un tema agotador. Porque tanto papel, tanta cosa, tanta visita, pareciera que te quieren aburrir para que no sigas adelante, y de repente uno dice: “Ya, enviamos todo, están todas las solicitudes hechas, los estudios hechos, está todo ingresado” y de repente: “No, sabe que pasó esto”, y vuelta para atrás. Y ese trabajo es agotador, es un trabajo que aburre y que da rabia porque uno dice: “Ah, claro, cuando

son temas con la gente de las comunidades indígenas, ahí se acuerdan de todas las leyes, el papel, los requerimientos y cuanta cosa”, pero para dar una concesión a la salmonera sale así súper rápido. *Ingrid Echevarría.*

La sola tramitación del Ecmo duró como seis u ocho meses y tuvimos que forzarla con un recurso de protección. *Leticia Caro*

Falta de un enfoque intercultural

Lo que impide entender la diversidad de los pueblos originarios del mar que habitan Chile, pues los pueblos originarios no son un grupo homogéneo, sino que responden a dinámicas, procesos históricos, procesos de colonización y realidades muy diversas.

Por ejemplo, la dinámica del pueblo kawésqar es esencialmente nómade y con una estructura familiar muy fuerte en su organización:

Eso la normativa no lo comprende. Y así con las otras comunidades con las que estamos asociadas, que también recorren sus espacios, porque nosotros no nos movemos en bloque para recorrer el territorio, sino que por cada familia, porque la estructura del pueblo kawésqar es familiar, no es comunitaria. La comunidad es una personalidad jurídica que en este caso impone el Estado para que nosotros podamos acceder a conversar con el Estado, con los gobiernos, con los servicios, etcétera, pero la estructura real del pueblo kawésqar es tronco familiar, es una organizativa familiar, y es así como nosotros nos movilizamos dentro de las comunidades. *Leticia Caro*

El no abordar las solicitudes de Ecmo con un enfoque intercultural, impide una real comprensión de la diversidad de los territorios indígenas, de su amplitud y de la especial relación que guardan para los pueblos indígenas, a fin de establecer procedimientos con pertinencia cultural para el reconocimiento de los Ecmo, basados en respeto y valoración de las diversas culturas:

También estamos relacionados con el Ecmo de la Península Muñoz Gamero que pertenece a la comunidad de Aswal Ajep, donde hemos ingresado una reclamación por cómo se reconoció el espacio: por ejemplo, de 300 mil hectáreas se reconoció como el tres por ciento del espacio, una cosa muy extraña. Es por eso que decimos que en ese caso ni la legislación ni los servicios públicos que están a cargo de este reconocimiento, por ejemplo, Conadi, Subpesca, comprenden el territorio. No comprenden el territorio nómade porque lo que han reconocido de ese espacio es casi como la salida a navegar. Es como media calle, es como salió a navegar y eso es

lo que le reconocieron. No comprendieron las actividades que se realizan de pesca, que es una actividad extensiva que además requiere de espacios que hay que darle a la naturaleza para que se vuelva a reproducir. [...] Y comprender también que nosotros pusimos en la reclamación que este espacio era territorio kawésqar nómade, entonces, no podía ser visto como, por ejemplo, los espacios que se le han otorgado a las comunidades lafkenches, donde ellos salen de ahí a las 5 millas o a las 12 millas, pero salen de su mismo lugar, y nosotros no, tenemos que trasladarnos, quizás 200 kilómetros, para comenzar recién en los sectores en que se hace la actividad de subsistencia. *Leticia Caro*

O que permita comprender la historia y procesos de colonización y exterminio a los que han sido sometidos los pueblos originarios, cuando se evalúa una solicitud de Ecmpto. Como nos narra María Luisa Muñoz del pueblo Yagán respecto a las dos declaraciones de inadmisibilidad de su solicitud de Ecmpto bajo el argumento de que era una sola comunidad con pocos miembros:

No nos dieron la oportunidad de poder demostrar que sí hay un pueblo que está presente, que sigue, de alguna y otra forma, con todo lo que ha pasado en el proceso que ha sido de transformación, y de mucho dolor también; no nos dieron ni siquiera esa oportunidad. Y lo que molesta más es que lo hicieron hablando desde la reducción, desde las pocas personas que quedan, sin el Estado entender la historia del pueblo Yagán que es casi un pueblo extinto. Sin entender el por qué, si la comunidad, el pueblo Yagán no decidió ser pocas personas. Entonces, no entender lo que pasó es seguir negándonos, es seguir invisibilizándonos. Entonces, ahí es donde tú tratas de entender un poco de los procesos y te das cuenta de que seguimos siendo marginados, seguimos negando a un pueblo que es totalmente presente en su territorio y al Estado no le conviene reconocernos, prefiere mantenernos así como en el margen de los pocos, los que en algún momento se van a morir y van a desaparecer. *María Luisa Muñoz*

Así como entender que en los territorios aislados y distantes las dinámicas de participación de las comunidades es diferente:

El asunto es conseguir, por ejemplo, que todos participen activamente, eso no existe. Y es algo que le he explicado a medio mundo. Aquí no vamos a encontrar un montón de gente reuniéndose, no sé, como hacen los mapuches, para hacer un *trawün* (encuentro de reflexión y diálogo), eso no existe, porque comprendamos que estamos todos súper distantes uno del otro, de que aquí la organización comunitaria es una personalidad jurídica de fantasía. Entonces, cuando la gente habla y dice “la comunidad kawésqar”,

ellos se imaginan que hay una comunidad que vive toda en un mismo lugar. Por eso siempre lo primero es comprender el espacio territorial, y de ahí vamos a comprender que para las personas es súper difícil juntarse, pero lo importante de eso es que comprendan la base del Ecmpto. *Leticia Caro*

Dificultad para comprender la figura de los Ecmpto

La falta de comprensión o información sobre los Ecmpto propicia que muchas veces se opongan a su figura, debido a que no conocen qué implica y la ven más bien como una amenaza a las actividades que realizan en los territorios:

Que la gente entendiera que no era que un grupo de personas estaban tratando de apropiarse de la playa y que nadie iba a poder ir a trabajar. Porque eso era lo que pensaba la gente al principio, que iba a ser como para la familia de mi suegro y el resto no iba a poder hacer nada en la playa. Entonces, esas cosas como que se fueron dando a conocer a través del tiempo, y se empezaron a dar cuenta que no era así. Pero costó, por el mismo tema de la difusión, de lo que es el Ecmpto. Pero con el tiempo se ha ido arreglando ese tema. *Patricia Avendaño*

Por lo que con la información y el trabajo adecuado con las bases se puede revertir la desinformación:

Pasó que mucha gente confundió lo que era una Ecmpto con una Amerb [Áreas de Manejo y Explotación de Recursos Bentónicos]. Entonces, ¿qué decían? “No, la gente de la comunidad de La Barra con la gente de Cailín no nos van a dejar navegar, no nos van a dejar ni bajar a la playa”. Entonces, hubo que hacer un trabajo hasta con la propia familia que de pronto no sabía, de decir: “No, sabes que mira, no es lo mismo, la Amerb solo trabaja con la gente que es socia de un sindicato, y es súper excluyente, porque tú no puedes ir a trabajar si trabajabas antes dentro de esa área, ya no puedes si no eres del sindicato. En cambio, la Ecmpto no es así, la Ecmpto involucra a toda la comunidad, no solo a la gente de la comunidad indígena, sino que a todos los que habitan el territorio”. Entonces, hubo que hacer ese trabajo de información. De hecho ahora, nosotros, el Consejo de Comunidades Indígenas Ancestral de Quellón, tiene esta especie de convenio con la gente de pesca, con los sindicatos, que hasta ahora me parece que son once o doce, con los que estamos trabajando en conjunto la Ecmpto de Guafo y Waiwen. Así es que, por el trabajo que se fue dando primero a pequeña escala, trabajando como hormiguitas, cada uno en sus sectores y en sus círculos más cercanos, y después se amplió a la gente

de pesca, y ahí necesitaron a los dirigentes de pesca y llegaron, hubo de todo, sí, pero entendieron, eso fue lo bueno, que entendieron y se generó esta confianza también. *Ingrid Echevarría.*

Acreditación de los usos consuetudinarios

Proceso que es complejo, teniendo en cuenta que los usos consuetudinarios son en gran parte conocimientos intangibles y de transmisión oral, lo que hace más difícil su verificación y acreditación:

Una de las cosas que se tiene que acreditar son los usos consuetudinarios, es decir, los usos ancestrales que se le dieron o que se le dan al mar. Sin embargo, eso igual es un poco complejo validarlo porque, si hablamos desde nuestro mapuche *kimun* (conocimiento) o huilliche *kimun*, siempre el traspaso del conocimiento fue de manera oral y no escrito. Entonces, el hecho de que la forma de transmisión del conocimiento haya sido a través de la oralidad, dificulta un poco el poder acreditar esos usos, y que se tengan que acreditar cuestiones tangibles: todo lo que hubo que indagar, fotografías, datos históricos, que involucran al pueblo originario que está solicitando ese espacio en el *lafken mapu* (territorio marino o maritorio). *Ingrid White*

Supervisión y monitoreo de los planes de administración

La supervisión y monitoreo a los comuneros y comuneras para que realicen sus actividades de acuerdo a lo aprobado en los planes de administración es sin duda una labor compleja, porque las conductas o usos del espacio costero no cambian de la noche a la mañana porque exista un documento, sino que tiene que haber todo un proceso de sensibilización y educación comunitaria:

Nuestro Ecmpto fue aprobado con el plan de administración y mi rol es tratar de ayudar a que se cumpla, porque igual ha sido complicado. Hemos tenido problemas con una o dos personas que siempre están como que no entienden; no sé, te voy a dar extracción del erizo, almejas, que han sido como los productos que aprobaron para la extracción, y no entienden que no pueden sacar talla chica y lo siguen haciendo. Y ahí tiene que estar uno como niño chico de repente, llamándoles la atención y poniéndole un atajo a eso, porque se supone que para eso estamos haciendo lo que estamos haciendo, para salvaguardar el crecimiento y desarrollo del producto. *Patricia Avendaño.*

Tensiones con otros territorios y organizaciones

Que no respetan el uso ancestral que realizan algunas comunidades en los Ecmo que buscan proteger:

En el caso de las Desertores también hay conflictos porque hay otro grupo grande de trabajo y la gente de estos archipiélagos, al menos de algunas islas como Apiao, Alao, Chaulinec, Caguach tienen el uso consuetudinario, o sea, como la acción antigua, muy ancestral, de ir a mariscar a las Desertores. Antes iban a la cholga, ahora van a la luga, siempre hay una razón para ir a las Desertores. Pero las Desertores están también en su proceso de protección, entonces como que están poniéndose quisquillosos con esa llegada y esa parte del uso ancestral, entonces tampoco es sano evitarlo. Nosotros estamos haciendo un Ecmo de Quinchao y llega la gente de Alao y Chaulinec a ranchar a Quinchao para sacar mariscos y nosotros no podemos prohibir que eso ocurra porque eso es parte del uso ancestral. Entonces, hay hartas cosas que ir limando de ese proceso. *Pamela Zúñiga*



Eduvina Leutún, comunidad Amotuy Ruca, Hualaihué.

Brechas y estrategias para la participación de las mujeres en los Espacios Costeros Marinos

Brechas

La participación de las mujeres en los Ecmpto, si bien se encuentra cada vez más presente en estos espacios, aún conlleva múltiples dificultades y desafíos, pues no todas las personas logran involucrarse, participar y asumir roles de gobernanza en igualdad de condiciones, generando brechas que les impiden una participación efectiva o en equidad de condiciones, debido, por ejemplo, a una mayor carga laboral y de cuidados, la falta de representación en los espacios de toma de decisiones, trabajos poco valorados o remunerados, entre otros.

Asimismo, debemos reconocer que vivimos en una sociedad profundamente desigual, en la que aún predominan prácticas racistas y machistas que dividen a la sociedad y afectan los derechos de los grupos y colectividades en situaciones de mayor vulnerabilidad como los pueblos indígenas y las mujeres. Las brechas en relación a la participación de las mujeres implican un problema para la representación de sus diversos intereses sociales, culturales, económicos y ambientales. Lo que puede derivar en espacios en los que principalmente participan personas que gozan de mayor tiempo, recursos y capacidades para incidir en el debate colectivo.

Por ello, es importante avanzar hacia condiciones de acceso en la participación de todos y todas, buscando la acción complementaria de mujeres y hombres, de acuerdo al principio de dualidad o complementariedad que existe en el mundo indígena, y que asegure una mayor diversidad de voces y miradas.

Mayores carga laboral y de cuidado

Debido a las múltiples cargas laborales que afrontan las mujeres originarias -respecto a los hombres-, ya que se encuentran realizando labores en el mar generalmente no

remuneradas; tareas del hogar; labores de cuidado de personas menores o dependientes como hijas e hijos, nietas y nietos y adultos mayores; cuidado de la huerta, las semillas y los animales; y, en algunos casos, en labores comunitarias como dirigentas en sus comunidades u organizaciones o ejerciendo algún rol tradicional en su comunidad. Sobrecarga laboral y de cuidados que les resta tiempo para capacitarse y participar en actividades comunitarias:

En este territorio una de las dificultades es que muchas de estas mujeres que son dirigentas también son madres y dueñas de casa. Entonces, por ejemplo, si hay una reunión que es en Chonchi y eso significa para las mujeres de isla estar un día, quizás un día y medio afuera de su casa, y por el movimiento de las lanchas no van, no pueden asistir, porque están con la crianza de los animales, la crianza de los hijos, hacerle la comida al marido. Porque esa mujer que es dirigenta, además, es como la dirigenta de toda la estructura de su hogar. *Pamela Zúñiga*

Dificultades que se incrementaron con tiempos de pandemia, pues debían conectar y asistir a los hijos e hijas durante las clases virtuales, en zonas con limitado acceso a internet:

Cuesta mucho que la gente pueda dejar de hacer lo que hace, sobre todo las mamás que tienen que conectar a los hijos a las clases, tienen que hacer la comida, el aseo, las reuniones, entonces, es muy difícil, es súper difícil. *Leticia Caro*

Sobrecarga que implica mucho desgaste físico y emocional, y para las mujeres vinculadas a la dirigencia, responsabilidades políticas y comunitarias que deben asumir:

Ya no damos más. Entonces, finalmente algunas como trabajamos, estamos bajando la guardia por distintos motivos: porque hay que pisar tierra y hay que alimentarse, entonces, viene la dirigencia nueva y hay que encaminarlos, y se están atrasando, y ahí estamos. Los dirigentes más antiguos estamos ahí empujando la barca todavía. Lento vamos, de todas maneras, porque estamos en tiempo de, imagínese ahora, las elecciones. Estamos de alguna y otra manera tratando de ocupar esos espacios para poder empoderarnos más. *Pérsida Cheuquenao*.

Trabajo poco valorado y remunerado

A pesar de las pesadas y múltiples labores que realizan, estas se encuentran poco visibilizadas, reconocidas y remuneradas:

¿Cómo hacemos para visibilizar el trabajo de la mujer recolectora de orilla en su entorno?, ¿en su comunidad?, ¿en lo familiar? ¿Cómo nos afecta a nosotras como mujeres en lo anímico el de repente tener que hacer todas estas solicitudes y tener que lidiar con tu familia, con toda la carga económica, familiar que llevas detrás, y con toda esta carga que te impone el Estado porque te frustra, te frustra mucho, cuando tú lo único que quieres es proteger tu espacio, lo único que quieres es poder trabajar tranquila, poder moverte en el mar donde te criaste, donde sacaste el sustento para llevar la comida a tu hijo, sin que venga un marino y te diga: “¿Sus papeles?”. [...] El de los hombres es un trabajo sacrificado, pero a los hombres los reconocen, los hombres son los pescadores, los que trabajan, los que navegan, traen el sustento, pero ellos tienen sus proyectos para postular a equipos de buceo, a lanchas, a mejoramiento. Y a las mujeres de mar, ¿quién las conoce? No las conoce nadie. Y las mujeres de mar hacemos fuego temprano, le dejamos ahí los hijos en la cama acostaditos para que no se levanten y nosotras de amanecida vamos a recolectar y derecho al agua, porque no siempre es la marea y las algas quedan afuera, hay que meterse al agua, y ese sacrificio de meterse al agua con frío y después cargar todo eso y secarlo, y llegar arriba después a tu casa, y ver que tus hijos ya despertaron y hay que darles desayuno, es tremendo. Y muchas de las mujeres que yo conozco son madres solteras que tienen el apoyo esporádico de los papás de sus hijos, y ellas viven de esto, y después salen a vender, salen de su comunidad a trabajar en las pesqueras, a trabajar en la ciudad porque si no, no tienen sustento. Y para ellas, ¿dónde está el sistema de salud? No hay. Para ellas, ¿dónde está esta facilidad de poder postular a un proyecto que les permita estar en su casa con su familia y no tener que ir a otro lado? No está. *Ingrid Echevarría*

Falta de oportunidades de formación y capacitación

Brecha vinculada al conocimiento y acceso a la información necesaria para tomar una decisión e incidir en los procesos colectivos. Conocimiento al que acceden en menor medida las mujeres, porque en muchos casos la formación y capacitación está ligada al tiempo que estas disponen para formarse en aspectos técnicos vinculados a los Ecmpto o sobre el conocimiento de sus derechos. Tiempo que les es escaso debido a la sobrecarga laboral y de cuidados que afrontan:

Creo que lo que más al menos a mí siempre me ha costado es llegar al todo de una información, manejar toda la información. Porque es un trabajo de muchos años, por ende, obviamente en un par de años tú no vas a entender del todo el proceso de las Ecmpto. *Mirtha White*

Lo que incide también en menores oportunidades de acceso a trabajo calificado y en menores tasas de ocupación, que en el caso de las mujeres indígenas representa un 44,4% frente al 63.8% de los varones indígenas (Casen, 2017).

Limitaciones en el acceso al mar y los recursos

Debido en muchos casos a la pérdida del vínculo con el mar de las nuevas generaciones de mujeres:

Lo otro que también pasa es que las mujeres de ahora, comparadas con las mujeres que somos más antiguitas, tarde, mal y nunca se han subido a una lancha, se han subido a un bote. Yo he visto muchas *lamngen* (mujeres) que no pueden aportar a las Ecmpto con su experiencia en el mar porque no la tienen. Las desvincularon totalmente. Las que alcanzamos todavía a navegar y las que lo hacemos porque somos porfiadas, todavía podemos decir: “Mire, es que cuando navegamos este sector, allá hay corrientes, allá hay esto, allá lo otro”, todavía conocemos el territorio marino. Pero de esas seremos un diez por ciento aquí en la isla, si es que somos muy pocas. Y las mujeres, las que tienen ese conocimiento de las rutas y todo son ya mujeres de edad, ya son mayores, que están en sus casitas nomás, no vamos a estar pidiendo a las ñañitas que salgan a reuniones o cosas donde se pueden pasar de frío. Esa es la dificultad que tenemos: la juventud de hoy, yo diría que la gente de hasta, no sé, treinta y tantos, se ha desvinculado en ese sentido de la navegación. Sí tienen el conocimiento de orilla de playa, pero no en la navegación, y ya no pueden aportar en los Ecmpto. Yo, afortunadamente alcancé a tener eso. *Ingrid Echevarría*

Esto lleva a que algunos roles tradicionales que ejercían las mujeres en el mar, como el ser navegantes, se están perdiendo por las dificultades de acceso para vincularse con el mar, debido en muchos casos a los requisitos formales que se exigen para ejercer dichos oficios, que no cuentan con enfoque de género ni facilidades para las mujeres:

Una deuda que vamos a tener con los antiguos es que no vamos a llegar a ese nivel. Pero también es culpa de los procesos, porque nos han coartado tantas veces. Yo todavía salgo sin permiso, salgo así nomás. Entonces, todas esas cosas, y cuando llevamos a los chicos también, todos nos metemos en la embarcación como piratas, y si aparece la patrullera, tenemos que escondernos. Todo eso pasa en los Ecmpto. Y los Ecmpto para nosotros son como la reivindicación un poco de lo que nos han arrebatado con el pasar de la historia, porque casi desaparecemos de la historia. *Leticia Caro*



Yohana Coñuecar comparte con mujeres reunidas en espacio comunitario Amotuy Ruka



Red de Mujeres Originarias por la Defensa del Mar, Pichicolo.

Lo que se complica aun más con el contexto de crisis climática que impacta, en algunos casos, sobre actividades realizadas principalmente por mujeres como la recolección de orilla:

Con esto del cambio climático, la luga ya no está aquí como que bajé de mi casa y voy a recolectar; ya se va hacia allá adonde están los pozones, o la llevó la corriente hacia allá, y queda harto lejos de mi casa, y entenderás que acarrear un saco de 30 o 40 kilos y caminar toda esa playa, hundiéndote en la arena, es un cansancio tremendo. Entonces, es un problema para nosotros el no poder acceder a estos recursos. *Ingrid Echevarría*

Falta de recursos económicos y servicios esenciales

Lo que se expresa en mayores tasas de pobreza por ingresos y multidimensional de las mujeres indígenas, que se acerca respectivamente al 18% y al 30% frente al 11% y 20% de las mujeres no indígenas (Rimisp, 2017), y que las pone en condiciones de mayor vulnerabilidad y mayores dificultades para empoderarse como actoras sociales:

Falta posicionarnos más, y para posicionarnos nos falta recursos. Todos caemos en eso, la voluntad está, pero de repente uno queda hasta ahí porque no tienes más plata para salir. Por ejemplo, yo misma hoy en día, claro, soy dirigente lafkenche, pero dirigente entre comillas porque ahora ya no soy dirigente, sino que soy partícipe de ellos nomás, y desde mi comunidad yo bajé la dirigencia para que sigan otros, tienen que ir otros. Pero ahora, ¿cómo sigo aportando para que mi gente avance y no pierda el norte? Como organización lafkenche, digamos. No puedo, no tengo plata. Tengo que mantener mi casa también. Imagínate, yo, mira, tantos años y siempre me lo han encarado: “Pucha, tantos años de dirigente, viajaste a tantos países y no tienes ni un vehículo”. Pero soy mamá, soy agricultora, soy apoderada, soy dirigente, ¿de dónde saco plata para tener un vehículo? *Pérsida Cheuquenao*

Lo que las pone en una condición más desfavorable para impulsar los procesos de solicitud de los Ecmpto:

Nosotros iniciamos toda la tramitación del Ecmpto sin un peso. Iniciamos el mapeo trasladándonos con nuestra propia plata y yendo a los distintos lugares, porque aquí están todos alejados de todo, a recoger la información de las personas que navegaban. Y fue un trabajo súper largo, como de un año, solo con recursos propios. También con la colaboración de un biólogo que apareció por ahí, que no nos cobró nada, y de un geógrafo, también, que nos hizo la pega gratis. Y no hay recursos, nosotros no tenemos

recursos, no tenemos recursos para nada, todo es autogestión. Todo es autogestión porque aquí cada uno trabaja para su familia, por eso hay que comprender a los kawésqar. Es difícil, cuando existe esa estructura, tratar de quizás conseguir dinero para este tipo de cosas. Recuerdo una vez que tuvimos que meter el recurso de protección para que nuestro Ecmpo sea admitido a trámite, y ahí nos reunimos todos y juntamos la plata al tiro, entre todos, y pagamos al notario, que eran como 80 lucas. Y creo que eso es lo que más hemos gastado juntando plata. *Leticia Caro*

O para impulsar sus iniciativas económicas:

Para implementación, sobre todo de invernadero para secado, por ejemplo, de las algas que hay. Como estamos con el choque de que no tenemos financiamiento, y con el tema de que todos estos espacios como son de la Armada, no dejan construir así libremente invernaderos donde uno pueda decir: “Hubo buena marea, sacamos harta luga y pudimos secar”. Entonces, ¿para qué vamos a ir a mojarnos y sacar luga si se va a pudrir? Entonces, ahí ves una falencia en el fondo, una falta de recursos en la comunidad para poder enfrentarse a estos cambios. *Ingrid Echevarría*

Y en relación a la falta de servicios esenciales, señalan la falta de acceso a la salud como una de sus preocupaciones principales, pues no cuentan con un sistema de previsión de salud y de protección laboral para el desarrollo adecuado de sus oficios en el mar:

Toda esta falta de implementación para protegerse, digamos, del frío y todo, hace que muchas personas tengan enfermedades en los huesos, enfermedades de cistitis en mujeres porque se pasan de frío; y nosotras como recolectoras no tenemos un sistema de salud que nos apañe, que nos digan: “Ya, van a tener un cuidado o pueden acceder a esto”. La única forma con que tratamos los problemas de salud, ya sea por frío o por dolores de huesos, es con las mismas algas o con yerbas; así como que ya fuiste a recolectar, hacía mucho frío, a cambiarse de ropa al tiro y a tomarse una yerbita caliente o aplicarse. Cuando duelen mucho los huesos con los cambios de clima, su loción ahí para el calorcito, para que no duelan tanto los huesitos. *Ingrid Echevarría*

Prácticas machistas y estereotipos de género

Que aún persisten en algunos dirigentes y organizaciones que impiden a las mujeres una plena participación en los Ecmpo:

Como territorio todavía se ve mucho machismo, mucha posición de que el hombre domine a la mujer, y sin embargo eso no es así ni nunca fue así en nuestra cultura ancestral. Antes estaba como ese equilibrio, ese *küme mongen*, ese buen vivir que nos permitía como pueblos originarios mantenernos y vivir aquí en este lugar. Entonces, yo siento que una de las cosas que he podido apreciar aún en este territorio, es la presencia de que las mujeres, si están en esas posiciones, no son tan aceptadas como en el caso de que hubiera un varón llevando esos procesos. *Ingrid White*

O que impiden que las mujeres lideren procesos, restándoles apoyo y reconocimiento y haciendo mucho más difícil la labor que realizan:

Muchas veces me truncaron muchas reuniones los lamngen (hombres), mis mismos lamngen, siendo vecinos. O en vez de avanzar, me truncaban la reunión. Entonces, eso fue una experiencia muy fea, muy dolorosa a su vez, porque uno se saca la mugre, uno camina. Yo caminé toda la costa, y de pronto la lloraba también porque no tenía ni uno, porque no tenía apoyo, y porque tenía que enfrentarme a todo, [porque] en una comunidad hay de todo: hay iglesias católicas, hay iglesias evangélicas y hay también políticos partidistas. Y caramba que era difícil, difícil, porque además tenía una cría que alimentar. Pero después, con el tiempo, cuando se logran cosas da una satisfacción tremenda; valió la pena llorar, valió la pena caminar con sol, con lluvia. *Pérsida Cheuquenao*.

Prácticas machistas basadas en prejuicios sobre la falta de capacidades en las mujeres:

Hay mucho prejuicio de que uno no va a ser capaz, de que es débil, un montón de cosas. Prejuicios que en realidad son muy como de la sociedad también porque en el fondo es como “ya, y esa mujer no tendrá casa o no tendrá hijos que cuidar”. Entonces, no se ve como una posición integral el hecho de que la mujer participe y eso hay que cambiarlo, porque claramente las mujeres hoy en día tenemos mucho que decir y mucho que aportar. *Ingrid White*

Sin embargo, las mujeres de los Ecmpto vienen haciendo frente al machismo, denunciando, levantando la voz y empoderándose, aunque reconocen que el tema es más difícil de abordar con las generaciones mayores:

Yo veo que igual de repente es como un poco complicado, porque la mujer que tiene más edad que uno, te hablo de mujeres de 50 o 60 años, ellas como que vienen con esa mentalidad de no atreverse a decir las cosas. De repente, no son como uno, que yo ya como que vengo de una

generación que no tiene ese tabú. Si siento algo, pienso algo, no voy a tener vergüenza de decir frente a la asamblea del Ecmpto que me parece mal esto, me parece bien esto. Que una mujer de 50, 60 años va a tener como ese respeto o vergüenza de decir lo que piensa. Ese cambio de edad se nota. *Patricia Avendaño.*

Falta de enfoque interseccional de género

La falta de un enfoque interseccional de género en el procedimiento de acreditación de los oficios y permisos para actividades que pueden realizarse en el mar, impide considerar las múltiples desigualdades y discriminaciones que deben enfrentar las mujeres de espacios costeros, tanto por ser mujeres como por ser de pueblos originarios, y a la vez de espacios costeros marinos en zonas rurales. Lo que impide abordar las diversas desigualdades que enfrentan y considerar un procedimiento de acreditación que incluya las especificidades que traen como mujeres originarias de espacios costeros, a fin de asegurar el pleno ejercicio de sus prácticas y usos consuetudinarios en el mar:

Que se nos den las facilidades considerando todo el trabajo que nosotros tenemos, porque a el hombre le dicen, ya, van a ir a dar su examen, y el hombre va nomás, pero las mujeres tenemos los hijos, tenemos el colegio, y de repente los horarios no nos coinciden Podemos saber, podemos estudiar mucho, podemos trabajar hasta con el marido, pero citan a pruebas y las pruebas son de tantas horas, y con el hijo en el colegio ¿cómo lo haces? O te citan para ir a dar el examen de buceo y, no sé, te tocó en el grupo de mañana, ¿cómo lo haces con tu hijo? Si tu marido anda trabajando quién sabe cuántas horas en faena. Entonces, esas son problemáticas que nosotros hablamos y necesitamos que este gobierno en algún momento se dé cuenta de que también hay trabajadoras de mar y que necesitamos acreditarnos. Porque el conocimiento está, pero la dificultad está en el momento en que tenemos que ir a dar las pruebas. *Ingrid Echevarría*

Sumado a ello, los requisitos que se establecen para la acreditación de los oficios establecen una edad determinada para ser reconocidos como pescadores y pescadoras artesanales, dejando fuera a mujeres adultas mayores que aún realizan dichas actividades:

Por lo menos a la pesca artesanal le ponen una edad igual; de 60 años ya la persona no podría salir a pescar y quedaría limitada de trabajar. Y no debiera ser así, porque la persona mientras pueda, mejor, porque es una actividad para uno mismo y la persona está activa haciendo cosas. *Eduvina Leutún.*





Eduvina Leutún, Haydée Aguila, Genoveva Neculman e Inés Guerrero en Caleta Pichicolo.

Y sin dichas acreditaciones no pueden contar con los documentos náuticos para navegar o adquirir una embarcación, lo que impide no solo su relación con el mar, sino también asegurar un sustento económico:

Hicimos el ejercicio de saber qué personas tenían embarcación y nos dimos cuenta que hay tres personas que tienen embarcación, pero solo una puede navegar. Como mujeres, algunas tenemos que tener los documentos náuticos para poder navegar, porque hoy en día no tenemos esa libertad. Entonces, se reduce bastante la participación y nuestra actividad dentro del mar. Y claro, no existe ese equilibrio entre mujer y hombre, son más hombres los que tienen la posibilidad. Y dentro de la comunidad, si bien tres familias tienen embarcaciones y una navega, hay otros hombres que tienen este certificado de navegabilidad y pueden embarcarse en otros botes, y pueden trabajar en la pesca artesanal, pesca de centolla y centollón. *María Luisa Muñoz*

Lo que genera a la larga una segregación por género para algunos de los oficios que se desarrollan en el mar, como el ser jefe de embarcación, navegante, pescadora y buzo:

La segregación de roles te la impone el Estado a través de que tienes que tener tarjetas para tal cosa y eso, pero dentro de la comunidad uno entiende que, si el marido sale a navegar y no tiene asistente, la mujer apaña, ahí acompaña y los hijos, si están grandecitos ya van también a la lancha y ahí están. Si hay que trabajar se trabaja. Si hay que subirse al bote, si hay que subirse a la lancha, va la mujer con su esposo y sus hijos, pero está este riesgo de que el Estado no te va a permitir eso. *Ingrid Echevarría*

Pues de no existir estos requisitos y limitaciones, las mujeres estarían ejerciendo los oficios vinculados al mar de una manera más equitativa con los varones.

Invisibilización de demandas y propuestas

Lo que impide que se aborden temas que son cruciales para las mujeres y los pueblos indígenas. Esta situación, señalan, se da, por ejemplo, en los partidos políticos, que responden más a intereses políticos y programáticos y no a prioridades y propuestas de pueblos indígenas o mujeres indígenas:

Ahí empieza el tema de todo el entorpecimiento institucional, todo el entorpecimiento del sistema que hoy en día nos dice que participes acá; la participación política, por ejemplo, y ya nuestras *lamngen* (mujeres) como que se desvían, porque tienen que participar en partidos políticos para poder llegar a ser, por ejemplo, un concejal; ya como que se pierde un

poquito nuestros anhelos como mujer, de poder llegar ahí, de poder controlar nuestro espacio. [...] ¿Pero cómo aportamos ahí? ¿Cómo trabajamos? Ese es el tema. ¿De qué manera nuestro territorio se va a controlar, se va a manejar o va a ser como nosotros queríamos en esta ley [Ley sobre Ecmpto], en el espíritu de la ley? Y ahí hay un gran trabajo porque ya no damos más. Hoy día están todos preocupados de que yo quiero ser, de tomar un cargo político, pero de pronto me olvido de mi base. Porque también el sistema de esta Constitución actual te entorpece, te amarra, porque si eres concejal y estás pensando en cómo apoyar a tu comunidad, no tienes tiempo. *Pérsida Cheuquenao*

El que no se contemplen en los espacios de decisión y gobernanza lugares específicos para mujeres en atención a los roles que desarrollan en la comunidad o en los Ecmpto, impide que las mujeres puedan levantar propuestas desde sus realidades y necesidades:

Lo que pasa es que tenían un secretario que llevaba harto tiempo y esa persona, por temas de que se dedicó a otras cosas, renunció y buscaron otro secretario que se ofreció en alguna reunión, entonces, ese secretario no funcionó para nada. Y un día, en una conversación con mi suegro y con otro dirigente más, yo les dije: “Bueno, yo les podría ayudar si ustedes quieren”. Entonces yo dije: “Ya, los voy a ayudar”. Y ahí me fui quedando y de ahí se habló con la mesa y me aceptaron como secretaria, porque esto igual fue a través de una votación de la mesa de trabajo de las organizaciones que componen el Ecmpto, y ellos aprobaron el que yo esté como secretaria y ahí me quedé. *Patricia Avendaño*

Finalmente, y pese a las brechas que hemos señalado, las mujeres de espacios costeros siguen relevando la importancia de su participación en los Ecmpto para asegurar una gobernanza efectiva del mar y el territorio.

La mayor participación que encontramos de las mujeres en espacios costeros, se da en espacios a nivel comunitario y local, y no tanto en organizaciones más allá del ámbito local o comunal, ni en instituciones del Estado vinculadas a la gestión de los Ecmpto, ni en el ámbito académico o de investigación sobre los Ecmpto:

Si bien hasta el momento hay diversos entes que toman decisiones respecto del Espacio Marino Costero, esos roles de poder generalmente los ejercen los hombres. Entonces, los hombres deciden por las mujeres y de una manera de repente bien impuesta, por decirlo así. [...] El rol de las mujeres como dirigentas está, se ve eso, pero en los sistemas como más pequeños,

más de organizaciones comunitarias. Sin embargo, en la amplitud de las organizaciones, en todo lo que es la política de Estado, se ve mucho todavía que no hay igualdad de género o paridad. Entonces, como que todavía está muy presente la visión del hombre, y por supuesto la visión occidental, que es una visión más patriarcal. *Ingrid White*

Por lo que asegurar una participación paritaria o en equidad de condiciones en todos los espacios vinculados a los Ecmpto, permitirá abordar las brechas que enfrentan las mujeres para su participación, reflexionando sobre los desafíos que aún deben afrontar, como determinar cómo debe ser el rol de la mujer y su participación en la solicitud, gestión y administración de los Ecmpto:

El hecho de que hayan mujeres dirigentas nos posiciona en un lugar de decir: “Aquí también estamos las mujeres, aquí también estamos presentes y también tenemos voz, tenemos pensamiento, tenemos forma de relacionarnos, formas de vida”. Y eso es valioso, porque quiere decir que la mujer actualmente está más preocupada de lo que está sucediendo en la naturaleza o en el entorno, en el mar, en la tierra. *Ingrid White*.

Estrategias

Si bien las dificultades y desafíos en la participación de las mujeres es una constante que encontramos a lo largo del país, cada territorio tiene especificidades que responden a su propio contexto y a la realidad concreta de cada pueblo, y algunas de estas circunstancias han permitido una mayor participación de mujeres en algunos territorios:

La historia de este territorio es que ancestralmente acá hubo una matanza, que fue la de 1712, y en esa matanza la orden de los españoles era matar a hombres, niños, ancianos, adultos, lo que fuera, pero hombres, y eso fue generando una conformación de matriarcados. Después, en el último siglo, con esta cuestión de la esquila, los hombres se iban a trabajar a la Patagonia y la mujer criaba. Yo conozco a una vecina que tiene 94 años y ella decía que mariscaba, pescaba, hacía los cercos, cuidaba a los animales, hacía la siembra, la hija mayor criaba [...] y así toda la vida fuerte de ella. Entonces, como una estructura matriarcal súper fuerte donde yo no podría decir que es feminismo, podría decir que igual es una parte del machismo porque en el fondo el hombre se desentendía nomás, porque total la mujer se transformó como en una súper mujer capaz de hacerlo todo. *Pamela Zúñiga*

Asimismo, pese a las diversas brechas que enfrentan las mujeres, algunos territorios han logrado una mayor participación de las mujeres en los diferentes ámbitos comunitarios y han logrado generar en ellas procesos de empoderamiento:

Siendo súper sincera, el tema de la participación dentro de la comunidad es más potente en las mujeres. Somos las mujeres las que más participamos, la mujer es la que define, la que opina, entonces igual hemos visto eso en ese ejercicio, en esta toma de decisiones y de poder decir las cosas también. Yo creo que eso pasa acá mucho, las mujeres son las más activas, las que se organizan de alguna forma para poder estar, entendiendo que tienen una casa, tienen la familia, algunas trabajan también. Entonces, hay hartas cosas, pero de alguna forma se organizan y son las que más participan.

María Luisa Muñoz

Para lograrlo, se mencionan algunas acciones o estrategias que han ayudado a fortalecer su participación como mujeres de espacios costeros:

Organizacionales

Frente a un problema pueden articularse y organizarse entre ellas para enfrentarlo buscando el bienestar común. Lo que se facilita en territorios con estructuras familiares y comunitarias fuertes:

Está el ejercicio de juntarnos, de conversar, y eso igual es energizante de alguna forma, porque cuando a veces uno está como súper cansado de hacer cosas y de repente ves gente súper activa que quiere hacer cosas, ahí vuelves a levantarte y a hacer que ya nos organicemos de alguna forma y hagamos algo para la comunidad. *María Luisa Muñoz*

Y dijeron: “Saben qué, vamos a formar un sindicato de todas nuestras mujeres a lo largo de Chile que pertenezcan o que se desarrollen en ese ámbito”. Y así, hace dos años, se formó el Sindicato Nacional de Asalariadas Agrícolas y Trabajadoras de Mar. *Ingrid Echevarría*

De diálogo

Abordar su situación y problemáticas como mujeres originarias a través del diálogo, pero uno que nazca desde su conocimiento y cosmovisión como pueblos originarios:

Porque eso es muy importante, un diálogo, pero un diálogo no desde una visión de poder, sino diálogos que sean horizontales, entre personas, y que

se vayan abriendo a muchos temas. Pero a la vez tratar de ser constante en ese trabajo de organización, que siento que por ahí también falta mucho que hacer, en cómo nos fortalecemos, pero no desde el huinca *raqizuam* (pensamiento occidental), sino desde el mapuche *raqizuam* (pensamiento mapuche), desde el pensamiento mapuche. *Ingrid White*

Redes de intercambio de mujeres

Participar en intercambios de saberes, experiencias y procesos de resistencia entre mujeres, los que puede aportar a los procesos que vienen impulsando en sus territorios:

Así hemos ido conociendo el trabajo, por ejemplo, de las *lamngen* que hacen charqui en Valparaíso, que es una organización de mujeres que charquean y reparan redes; hemos conocido el trabajo de la baja marea, que son *lamngen* que se dedican al trabajo de la recolección y el procesamiento, ya sea para mermeladas o estos sachets de cochayuyo, ellas su fuerte es el cochayuyo; hemos podido visibilizar el trabajo de las *lamngen* que hacen el trabajo con el pelillo por acá por la zona de Puerto Montt; y yo he hecho ver el trabajo que hacemos medicinal y de recolección de algas acá en mi comunidad. Estamos recién empezando, pero la idea nuestra, el sueño nuestro como sindicato es que podamos pelear estos derechos de las mujeres a trabajar y estar más metidas en la navegación. Porque las pocas *lamngen* que navegan hartos son las de Caldera. Nosotras nos juntamos con ellas y ahí hay mujeres buzo, hay mujeres asistentes de buzo, y que hasta ahora son las únicas que están como organizadas. Entonces, tenemos mujeres haciendo roles, desempeñando roles que generalmente se les atribuye a los hombres. *Ingrid Echevarría*

Yo creo que todos estos procesos no los estamos viviendo solos [...]
Especialmente, a mí me tocaba mucho encontrarme con otros grupos de gente cuando he viajado. Por ejemplo, nos invitaron a actividades en Puerto Cisne, en Icalma también, y ha sido mucha experiencia la de ir conociendo estos avances y cómo generamos estas redes que todavía se mantienen en el tiempo. Entonces, no estamos solos; si necesitamos gente que nos apoye, ahí están, están en forma constante. *María Luisa Muñoz*

De empoderamiento

El apoyo a las mujeres en capacitarlas sobre sus derechos y fortalecer su autoestima es sin duda un recurso fundamental para ayudar a su empoderamiento y a sacar la voz frente a las diversas discriminaciones y desigualdades que enfrentan:

Porque ahora uno puede sacar la voz, y uno le reclama a las personas que ya no es como antes, que uno se quedaba sumisa, ahora no, porque uno saca la voz, de alguna forma a uno la escuchan. *Eduwina Leutún*

Abordar qué es lo que motiva a las mujeres a participar [...] Hacer una toma de conciencia porque todos quieren participar, pero si tú crees que yo no tengo la capacidad, mejor no avanzo, pero necesito saber que tengo esa capacidad, ahí es donde se requiere el apoyo. *Pérsida Cheuquenao*



Continuidad en la protección y defensa del mar: el rol de las y los jóvenes originarios

Las y los jóvenes originarios son quienes se encargan de continuar el trabajo, las proyecciones y el fortalecimiento de los espacios costeros marinos de sus pueblos. Es por ello, que en todos los territorios se ve como una oportunidad y un desafío el involucrarlos y fomentar su participación activa, a fin de garantizar procesos políticos y de gobernanza del mar y del territorio con continuidad en el tiempo:

Yo creo que el rol de los jóvenes se va a ir haciendo cada vez mucho más presente. Y también ellos van entendiendo que al final, estos procesos en los que estamos hoy en día, dirigiendo algo, peleando por cosas, ellos van a tener que continuarlos. Y seguramente van a estar peleando por otras cosas, exigiendo otras cosas, porque, entendiendo que hay cosas que podemos lograr, siempre vamos a estar en la lucha de forma constante, de ir defendiendo nuestros derechos y de mantener los legados. Por lo tanto, ellos van a recibir ese trabajo de alguna forma y van a tener también el poder y las ganas de llevarlo a cabo y seguir trabajando. *María Luisa Muñoz*

Siendo el relevo generacional de la comunidad lo que asegurará la continuidad de los saberes ancestrales y los procesos de lucha desde los territorios:

Yo creo que ellos están aprendiendo de nosotros y también ellos tienen que seguir dando la misma lucha con la misma sabiduría que nosotros estamos haciendo. Porque si no, no tendría ningún sentido. *Eduvina Leutún*

Aportes y fortalezas de las nuevas generaciones

Entre los aportes y fortalezas que traen las nuevas generaciones para sumar al trabajo y gobernanza de los Ecmpto, se relevan, entre otros:

Conectar diferentes tipos de conocimiento

Las y los jóvenes tienen la facultad y facilidad de conectar el conocimiento ancestral de los pueblos y la estructura, normativa y procesos técnicos de la institucionalidad del Estado:

Manejan los dos lenguajes, porque este tema de los Espacios Costeros de Pueblos Originarios tiene dos lenguajes: un lenguaje técnico, jurídico, que es súper enredado para los dirigentes de comunidades que son de otra sabiduría, y el lenguaje antiguo y del saber. O sea, hay mucho dirigente y dirigente que tienen como este conocimiento antiguo, con el que pueden defender y plantearse, pero de repente se quedan como cortos con el tema técnico. En cambio, estos jóvenes tienen las dos cosas o pueden ir de la mano con sus dirigentes antiguos para que los vayan validando y dándole más fuerza o más convicción, que sea como más convincente ese sustento de defensa. *Pamela Zúñiga*

Educación y visión crítica

Un mayor acceso a la educación formal respecto a las generaciones mayores, que les ha ayudado a tener una visión crítica y reflexiva de sus procesos internos:

Yo creo que la fortaleza que tienen hoy día nuestros jóvenes es que han tenido acceso a la educación, a una visión también occidentalizada de la educación, no hay que dejarla, como tampoco halagar tanto el sistema educativo porque no es el mejor, también son la generación que no recibió educación intercultural. Por lo tanto, también ahí estamos al debe; sin embargo, hoy en día los jóvenes son muy críticos y expresivos, entonces, eso yo creo que es una fortaleza. Que los jóvenes puedan ver las cosas desde otra perspectiva y desde una visión crítica también es importante porque eso fortalece a la organización, porque no todo es hermoso ni bello, siempre necesitamos recibir críticas, pero críticas constructivas. *Ingrid White*

Acceso a la información digital

Mayor acceso y manejo de los medios digitales y la tecnología, que les permite usarlos como herramientas que aporten a sus luchas o al fortalecimiento de su identidad:

Los jóvenes tienen acceso hoy en día a la información, al conocimiento. Hoy día la información está a un “clic”, por decirlo así. Entonces, esa información y todo ese conocimiento respecto, no sé, hasta de una veda biológica,

por ejemplo, está en internet. Esas son herramientas o medios en los cuales podemos potenciar a los jóvenes, pero también los jóvenes deben potenciarse desde su espiritualidad, porque es algo que ellos no practican, muchos de ellos no practican la espiritualidad. *Ingrid White*.

Comunicar y difundir la información

El uso de los medios de comunicación alternativos y las redes sociales para difundir la realidad de sus pueblos es una herramienta que generalmente usan las y los jóvenes, y a partir de la cual vienen apoyando a sus comunidades, organizaciones y pueblos:

La forma de cómo ellos difunden la información. La difusión es de los jóvenes, eso sí. *Pérsida Cheuquenao*

Es por ello, que muchas veces, las tareas de difusión en las organizaciones y territorios recaen en las y los jóvenes.

Compromiso y orgullo de su identidad

Si bien, en algunos casos se señala que falta mayor compromiso de parte de las y los jóvenes, en la mayoría de los casos se resalta su involucramiento y responsabilidad, que aporta vitalidad y vigencia a sus procesos de luchas:

En el caso de nuestras comunidades, que son comunidades que están como renaciendo de la invisibilización, tenemos que recuperar por todos los frentes; y en ese sentido los jóvenes sí, se ponen, sobre todo cuando hemos tenido que salir a defender nuestros espacios, ellos son los primeros ahí alegando con sus lienzos y todo. Y esa es una actividad que realmente hay que valorarla porque es importante, porque muestra una sociedad activa. Si tú sientes que algo no es tuyo no lo vas a ir a defender, te va a dar lo mismo. *Leticia Caro*

Que va de la mano con un mayor reconocimiento, valoración y orgullo de la identidad, que se viene dando con mayor fuerza en los últimos años:

Hoy en día los jóvenes se sienten muy orgullosos de ser yaganes, y no se sienten discriminados como pasaba antes, son súper empoderados. Hablo de jóvenes de 20 años, de 17, 18 años, pero también veo una nueva generación que bordea los 13, 10 años también, y otros de 9, entonces, hay toda una escala en donde los más pequeñitos son los más participativos, son los que andan por todos lados en las reuniones, aunque sea para comer, pero

están ahí, igual entienden quienes son. Saben perfectamente quienes son. Se defienden en forma constante, saben hablar de su territorio, lo tienen súper claro. *María Luisa Muñoz*

La fortaleza es este orgullo de que no se sientan como nos sentimos nosotros en algún momento, discriminados. Que no tengan ese miedo y que no tengan que sentir esa pena que sentíamos nosotros, al límite de llegar llorando a tu casa porque te hacían burla de tal manera. Ellos no, al contrario, ellos se sienten orgullosos de que son mapuche, que si no tienen el apellido, mi mamá lo tiene, mi papá lo tiene, mi abuelo lo tiene. Pero se sienten orgullosos. Entonces, ese orgullo y el no tener que andar como casi escondiéndose es una fortaleza tremenda para ellos porque les va a dar esa fuerza para pararse en cualquier lugar y exigir sus derechos sabiendo de dónde son. *Ingrid Echevarría*

Recuperación y revitalización de lo tradicional

Los jóvenes vienen dando dinamismo y revitalización a sus culturas, apoyando a posicionar lo ancestral en nuevos contextos, lo que incluye los roles de las autoridades tradicionales, los saberes, los oficios, juegos, entre otros:

Acá principalmente los *werkenes* (mensajeros) somos jóvenes, involucra que los jóvenes tengamos otras ideas. [...] Mi presidenta igual es joven. Y así estamos, dándonos cuenta de que estamos rescatando mucho la forma tradicional, que no sea solo como antiguamente que llegaban a las reuniones: presidente, secretario, tesorero, sino que ya la gente reconozca quiénes son sus *lonkos*, quiénes son sus *werkenes* en sus territorios, y que hagan valer esas autoridades ancestrales. Entonces, qué pasa, que en este levantamiento de reconocer a quiénes son los más sabios para ejercer el rol de lonko (autoridad), de *werken* (mensajero), de *nguillatufe* (autoridad vinculada a la ceremonia del *nguillatun*), generalmente son gente más joven. *Ingrid Echevarría*

Antiguamente, yo diría que la mayoría de nuestros ancestros dirigentes siempre pensaron en cómo vamos a mejorar y qué nos falta en las casas, para proyectos para mejorar la casa o proyectos para mejorar la sede, pero viendo las situaciones así; en cambio, los *werkenes* jóvenes decimos: “Juntémonos a jugar y hacer deporte”, y hacemos *palín*, hacemos *linao*, hacemos, no sé, algún deporte tradicional, tocar instrumentos. [...] Entonces, esos niños que hoy día les estamos enseñando a tocar los instrumentos o a jugar son los líderes que van a venir después. *Ingrid Echevarría*

Desafíos de las nuevas generaciones

Por otro lado, las y los jóvenes también enfrentan diversos desafíos y riesgos para asumir la defensa de sus derechos colectivos y su rol de relevo generacional en la protección de los espacios costeros:

Procesos de cambio a largo plazo

Implica un desafío importante para las y los jóvenes; ya que señalan que son quienes tienen mayor ímpetu y expectativa de lograr los cambios de forma inmediata o a corto plazo:

Tenemos tantas ansias de proteger nuestro espacio, de que se valore, yo creo que a raíz del sufrimiento que estamos teniendo, que queremos ya cambiar el chip. Tenemos tantas ansias, tanto ímpetu, que de repente queremos trabajar y queremos tener los resultados ya, y no es así. [...] Eso es algo que nos juega en contra porque ahí tenemos que darnos cuenta de que, si no seguimos perseverando y nos rendimos, ahí ya queda. *Ingrid Echevarría*

Conocimientos, saberes y oficios ancestrales

Entender que no hay un sistema de conocimientos por encima de otro, valorando en su real importancia los conocimientos y saberes propios, sobre todo cuando estos se están perdiendo:

Se pierde ese orgullo de ser pueblo lafkenche, de ser comunidad, porque ven que la persona que trabaja en el mar, la persona que trabaja en el campo, como que no tiene conocimientos, como que si fuera un ignorante, porque hoy en día se valora más el estudio en la universidad que el conocimiento ancestral. Y eso también ha causado que tanto joven se vaya a la ciudad, emigre del campo y no conozca sus territorios. *Ingrid Echevarría*

Oportunidades en el territorio

Muchos de los jóvenes que salen a formarse fuera de las comunidades no regresan a aportar a sus territorios en beneficio de su comunidad, debido a las pocas oportunidades laborales que existen para ellos; lo que sin duda implica un desafío para la comunidad y autoridades comunales, no solo en motivarlos y comprometerlos en sus procesos de lucha, sino también en apoyarlos y generar oportunidades de trabajo en el territorio, y allí es donde los Ecmpo se pueden constituir en una oportunidad para los jóvenes:





**COMUNIDADES
KAWÉSQAR
POR LA DEFENSA
DEL MAR**

Tamara White, Tamara Vidal, mapuches y Nayadeth Vargas, kawésqar por la defensa del mar.

Aparte que también emigran cuando salen a estudiar, y ya no vuelven, sobre todo en las islas se ve mucho eso también. *Rocío Colivoro*

Hay pocos que se quedan como para poder ser un aporte en este minuto, pero, ¿más tarde lo serán? Porque, por ejemplo, tenemos gente ahora, de los más activos y más comprometidos que habían, uno estudiando derecho, el otro estudiando enfermería y así, pero ellos están estudiando para sus comunidades, por toda la problemática que ha significado tratar de reivindicar en parte el territorio y el derecho de acceso y uso, entonces se educan. Tenemos que apoyarlos allí, para que vuelvan con nosotros. Por ejemplo, dentro de la comunidad Atap, que es la que se está encargando de recuperar el tejido, quienes lo están haciendo son justamente los jóvenes, ellos están haciendo eso. En la comunidad Aswal Lajep, quienes están recuperando la medicina ancestral también son gente joven. Y todo eso es una conjunción, o sea, yo soy administrativo de los Ecmpto, el otro de la revitalización, el otro, no sé, de la recuperación de las lenguas, el otro de los relatos, etcétera. *Leticia Caro*

Posturas radicales

Pues no generan encuentros o aportes a la construcción de procesos colectivos:

Y muy radicales también, algunos jóvenes dicen: “Sí, yo apporto”, pero con una posición muy radical, muy fundamentalista, también choca eso. *Pérsida Cheuquenao*

Sin embargo, cada vez se hace más presente la necesidad e importancia de sumar a las y los jóvenes a los procesos de reivindicación de derechos y procesos de reconstrucción territorial e identitaria, reconociendo sus aportes y planteando diversas propuestas e iniciativas para apoyar sus liderazgos y fortalecer su participación:

Lo hemos conversado hartas veces, siempre es el llamado de atención cuando se va a los *trawün* en las islas, siempre los dirigentes piden que vayan los jóvenes, como que siempre hacemos eco de eso. Se ve como algo necesario. *Pamela Zúñiga*

Lo que implica sin duda una labor de preparación y formación a las nuevas generaciones:

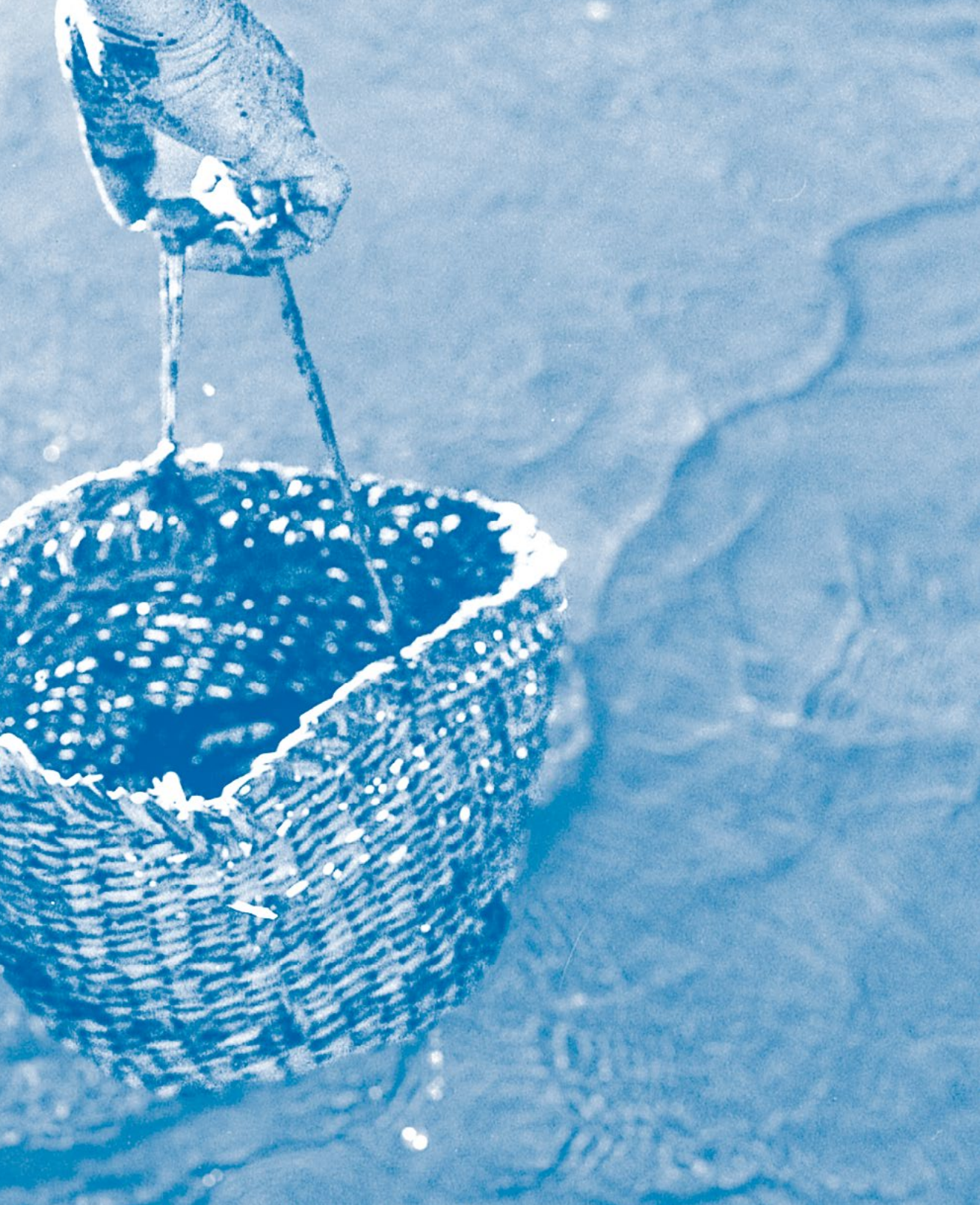
Hay jóvenes que están muy aterrizados a la realidad, a los procesos de la tierra, los procesos de la revitalización cultural, sin embargo, hay mucho que

hacer ahí porque recordemos que los jóvenes también son una generación que necesita fortalecerse, igual que los adultos, igual que los niños. *Ingrid White*

Bueno, para que se empiecen a incorporar los jóvenes va en los adultos, que ellos les den la palabra, que se sumen, que se unan, no solo decirles: “No, tú eres muy chico, no puedes opinar” o “no, tú no puedes hacer esto” o “qué vas a saber”. Yo creo que por eso no tienen mucha participación de jóvenes. *Rocío Colivoro*

Y desde las y los jóvenes también cada vez está más presente la importancia de sumarse a los procesos comunitarios, y motivar a otros jóvenes:

Nosotros como jóvenes debemos ir como metiendo, por decirlo así, a otros jóvenes también, como explicarles en eso. Porque hay algunos que tienen miedo de preguntar o decir: “No, es que me van a decir ignorante”, o cosas así. Pero por lo menos yo, cuando me preguntan algo: “Oye, qué significa esto, me acordé de ti y yo creo que tú sabes esta palabra” y cosas así, entonces yo les empiezo a explicar más y me voy en la profunda, y entonces ellos quedan motivados para seguir aprendiendo. Dicen como “siempre me ha gustado esto, gracias por enseñarme”, yo creo que eso como explicarles también la experiencia que nosotros pasamos dentro de la comunidad”.
Rocío Colivoro



Reflexiones finales y recomendaciones

Los pueblos originarios que habitan los bordes costeros, islas, archipiélagos y canales a lo largo de todo Chile, son pueblos de mar que mantienen una estrecha y profunda relación con estos espacios, donde han ido forjando su cultura, prácticas, formas de subsistencia y conocimientos. Son pueblos diversos - chango, rapa nui, mapuche (lafkenche, williche), kawésqar y yagán - que habitan ecosistemas también diversos, y que a través de esta estrecha y profunda relación, han ido modelando en el tiempo su cosmovisión y sus propias formas de organización, manejo y gobernanza de los territorios. Desde estas diversidades bioculturales se aproximan, entienden y dan sentido a cada “Espacio Costero Marino de Pueblo Originario” o Ecmpto. Espacios donde se desarrolla y garantiza la vida de cada pueblo de mar; y para quienes, desde su cosmovisión y espiritualidad, el mar constituye un ser vivo y una fuerza protectora que los impulsa a seguir protegiendo y defendiendo su entorno, así como se defiende y protege la vida.

Las mujeres reivindican los Ecmpto como una estrategia para la revalorización cultural, el fortalecimiento interno, la protección de los territorios y sobre todo la valorización de los conocimientos, usos y roles que ellas ejercen en dichos espacios. Entendiendo al Ecmpto como una figura dinámica que se va nutriendo con las realidades, saberes y cosmovisiones de las mujeres y hombres que habitan, protegen y resisten en estos lugares. Resaltando el rol fundamental de las mujeres como defensoras del territorio, el mar y los bienes comunes, así como las principales encargadas de la transmisión de los conocimientos respecto a dichos entornos, ejerciendo una micropolítica vinculada a la cotidianidad de sus territorios y el mar.

Las mujeres originarias desarrollan roles clave en los espacios costeros y marinos, los que muchas veces son compartidos y complementados con los de los hombres. Entre estos se identifican aquellos relacionados a los oficios que realizan en el mar; los tradicionales como de *lawentuchefe* o autoridades espirituales, asociados a la dirigencia en sus comunidades y

aquellos vinculados a la gestión de los Ecmpto. Estos diferentes roles vienen siendo realizados por las mujeres de forma complementaria y entre todos brindan una dinámica que permite avanzar hacia la gobernanza territorial.

Del mismo modo, los usos consuetudinarios que realizan las mujeres originarias, vinculan de forma armónica las actividades del mar con las terrestres, integrándolas a sus modelos productivos. Y a través de los diferentes roles y usos consuetudinarios que llevan a cabo, proveen importantes contribuciones al desarrollo social, cultural y político de sus pueblos, al fortalecimiento e integración de sus organizaciones, a la conservación sostenible de los bienes comunes, y a la economía familiar, local y comunitaria de sus pueblos y territorios.

La participación de las mujeres en los Ecmpto es significativa, pero sigue siendo desigual y depende de varios factores, como el contexto territorial y su nivel de formación y empoderamiento; así como las diversas brechas de género que deben afrontar por ser mujeres y pertenecer a pueblos originarios, como el asumir múltiples cargas laborales, por su trabajo en el mar, las labores domésticas, las labores de cuidado familiares y comunitarias y muchas veces sus roles dirigenciales. Se observa también que la mayor participación de las mujeres en los Ecmpto se da a nivel comunal y territorial, pero no en los espacios de decisión más allá de lo local. Por lo que se hace urgente abordar las brechas que limitan una participación efectiva de las mujeres en los Ecmpto, ya que su participación es fundamental, siendo actoras clave en estos espacios que contribuyen activamente al desarrollo político, social, cultural, espiritual, ambiental y económico de sus pueblos, así como a la defensa y gobernanza del mar.

Esto evidencia la falta de un enfoque interseccional de género, que considere las múltiples discriminaciones que enfrentan las mujeres originarias de espacios costeros, por ser mujeres, y por pertenecer a pueblos originarios. Ejemplo de ello, es que los requisitos, permisos y acreditaciones de los diversos oficios en el mar, no consideran las especificidades y diversas realidades que enfrentan las mujeres originarias que habitan los Ecmpto, lo que impide el ejercicio de algunos oficios que han sido tradicionales para ellas, y genera una división marcada de roles entre hombres y mujeres, división que no se da naturalmente en la práctica. Afectando con ello además, la relación con el mar de las mujeres y niñas originarias de espacios costeros marinos, que no pueden acompañar a sus padres, impidiendo el traspaso de los conocimientos de forma intergeneracional.

A casi 15 años de la entrada en vigencia de la ley que creó los “Espacios Costeros Marinos de Pueblos Originarios”, esta normativa se constituye en un herramienta utilizada cada vez más por los pueblos originarios de mar para la defensa y protección de sus territorios o maritorios, y como una oportunidad para avanzar en la gobernanza de los espacios costeros y en un efectivo reconocimiento de sus derechos territoriales. Sin embargo, su implementación no ha estado exenta de dificultades. Los testimonios de las mujeres resaltan la excesiva burocracia para la tramitación de los Ecmpto y los múltiples requisitos y extensos plazos para su aprobación (destinación). Junto con ello, destaca la falta de un enfoque intercultural desde los servicios públicos involucrados para abordar las solicitudes de Ecmpto, que impide valorar y comprender la diversidad de pueblos originarios del mar que habitan Chile y los diferentes procesos históricos y realidades que les ha tocado vivir. Resaltando también la incomprensión de la figura de los Ecmpto por parte de algunos miembros de las comunidades y por colectivos no indígenas con los que comparten el territorio y la necesidad de seguir capacitando y difundiendo sobre esta figura.

El involucramiento de las y los jóvenes desde etapas tempranas en la solicitud de los Ecmpto se torna un aspecto cada vez más crucial para asegurar la continuidad en la gobernanza y gestión de los espacios costeros y marinos, resaltando entre sus principales fortalezas el ser “puente” entre el conocimiento ancestral y la estructura institucional y jurídica del Estado, que conocen más que las generaciones mayores; el tener acceso y mayor conocimiento de las herramientas digitales que pueden aportar a fortalecer y difundir sus voces y sus luchas, además de ser la generación que ha recibido mayor escolaridad y la que viene reivindicando fuertemente su identidad. Aunque son también los jóvenes los que enfrentan grandes desafíos, como la falta de oportunidades en el mismo territorio.

Recomendaciones generales

1. Generar espacios para reflexionar sobre la figura de los Ecmpto desde la mirada y perspectiva de las mujeres originarias, a fin de visibilizar las dificultades que para ellas representan los procesos de solicitud y gestión de los Ecmpto. Conocer y recoger sus aportes y propuestas respecto a la implementación de la normativa de los Ecmpto, y la protección y gobernanza de los espacios costeros marinos.
2. Valorar y reconocer que el uso ancestral de los espacios costeros y marinos que realizan los pueblos originarios se vincula a una cosmovisión implícitamente ligada a la sostenibilidad de los recursos, la cual permite la preservación de formas de vida y la supervivencia cultural de los pueblos originarios.
3. Difundir y capacitar en lenguaje sencillo, accesible y con pertinencia cultural y de género, información sobre los Ecmpto, visibilizando los aportes de las mujeres originarias.
4. Descentralizar los procesos formativos que buscan fortalecer las capacidades y liderazgos de mujeres originarias de espacios costeros, a fin de involucrar a aquellas que por las múltiples labores que desarrollan no pueden salir de sus territorios a formarse y capacitarse.
5. Fomentar una educación ambiental con enfoque interseccional de género y con pertinencia cultural y territorial en las escuelas, institutos de educación técnica

y universidades recogiendo el aporte de las mujeres originarias de Ecmpto.

Recomendaciones al Estado

1. Modificar el instructivo interno de la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (Conadi) para la tramitación y elaboración de los informes de Usos Consuetudinarios Invocados (Res. Ex. N° 1220, 2015), de manera que se instruya especificar los usos consuetudinarios que son realizados exclusiva o principalmente por mujeres, con el fin de visibilizar los aportes que ellas realizan en estos espacios desde un enfoque de género.
2. Los servicios públicos encargados de la aplicación de la Ley Ecmpto, como Subsecretaría de Pesca y Acuicultura, Conadi, Ministerio de Desarrollo Social, Dirección General de Territorio Marítimo y Marina Mercante, deben considerar la diversidad de los pueblos originarios que solicitan Ecmpto, brindando un abordaje diferenciado por pueblo originario, con pertinencia cultural, territorial e interseccional de género, en los procedimientos de solicitud y aprobación de los Ecmpto, a través de lineamientos o protocolos internos que contemplen el contexto histórico, social y cultural de los diferentes pueblos originarios.
3. Capacitar a los funcionarios y las funcionarias de los servicios públicos encargados de la aplicación de la Ley Ecmpto respecto al uso de los enfoques de derechos humanos (con énfasis en los derechos

humanos de pueblos indígenas), enfoque de género interseccional y enfoque intercultural, que les permitan identificar las brechas y vulnerabilidades específicas que enfrentan las mujeres originarias que habitan los espacios costeros marinos y tomen medidas para hacerles frente, como la elaboración e implementación de políticas públicas e iniciativas orientadas a fortalecer la participación y liderazgo de las mujeres originarias en un marco de equidad de género; o el asegurar servicios esenciales para mujeres originarias que realizan actividades y oficios en el mar, especialmente los relacionados a la salud y protección laboral.

4. Generar y contar con datos estadísticos sobre los pueblos originarios del mar y los oficios que realizan en los Ecmpto, desagregados por género, etnicidad y territorio, a fin de contar con la información necesaria para la creación de políticas públicas y sociales.

5. Diseñar políticas públicas y programas que permitan fortalecer la soberanía alimentaria de las comunidades costeras, a partir de criterios de pertinencia cultural en la elección de los productos alimenticios y en la promoción de hábitos alimenticios, incluyendo productos locales, del mar y la tierra, que recolectan y cosechan las mujeres originarias en los espacios costeros.

6. Garantizar que se cumplan los plazos que establece la ley Ecmpto y su reglamento para la tramitación y aprobación de un espacio costero y marino. Para ello se hace necesario establecer procesos de

simplificación administrativa que reduzcan las barreras y cargas que deben afrontar los pueblos originarios de espacios costeros y marinos derivadas de la excesiva actividad burocrática de la administración pública.

7. Garantizar e implementar políticas públicas de cuidado con pertinencia territorial, cultural y étnica que reconozcan y apoyen la importante labor de cuidados familiares y comunitarios que realizan las mujeres originarias de espacios costeros marinos, con el fin de contrarrestar las importantes brechas que genera la labor de cuidados en las mujeres originarias, las mismas que limitan su efectiva participación en la gobernanza de los territorios y espacios costeros marinos.

8. Asegurar que los requisitos para acreditarse en las labores de mar cuenten con un enfoque interseccional de género y pertinencia cultural, a fin de asegurar que más mujeres logren acreditarse en dichos oficios y así superar la brecha entre hombres y mujeres en oficios de mar como buzos o navegantes, porque el interés en esos oficios se encuentra muy presente en las mujeres.

9. Asegurar financiamiento y capacitación técnica que ayuden a las mujeres de espacios costeros marinos a concretar sus emprendimientos vinculados a los Ecmpto. Así como establecer medidas estadísticas que releven la contribución de las mujeres y los Ecmpto al estado de las economías locales.

Recomendaciones a organizaciones de conservación, organizaciones no gubernamentales, academia y centros de investigación que trabajan con Ecmpto

1. Asegurar una mirada integral del territorio y los Ecmpto, como espacios políticos, culturales, espirituales, económicos y sociales, a fin de mirarlos no solo desde los usos consuetudinarios que en ellos se desarrollan, o desde el aporte a la conservación de los recursos que brindan, sino también como espacio que permite la libre determinación y supervivencia cultural de los pueblos que lo habitan.
2. Articular el conocimiento académico con el territorio, desarrollando programas de formación o especialización en Ecmpto, con la participación activa de las mujeres originarias, relevando la innovación y ciencia que guardan sus conocimientos ancestrales, y generando intercambios desde las diversas disciplinas y sistemas de conocimiento.
3. Generar diálogos interdisciplinarios e interculturales sobre los Ecmpto, incluyendo no solo conocimiento técnico, sino también conocimiento ancestral. Propiciando diálogos entre distintos saberes y cosmovisiones, respetando los propios procesos, espacios y tiempos de los pueblos y mujeres indígenas a fin de reflexionar en conjunto y aportar a los desafíos que enfrentan a futuro los

pueblos y mujeres originarias de espacios costeros marinos.

Recomendaciones a las organizaciones de pueblos originarios

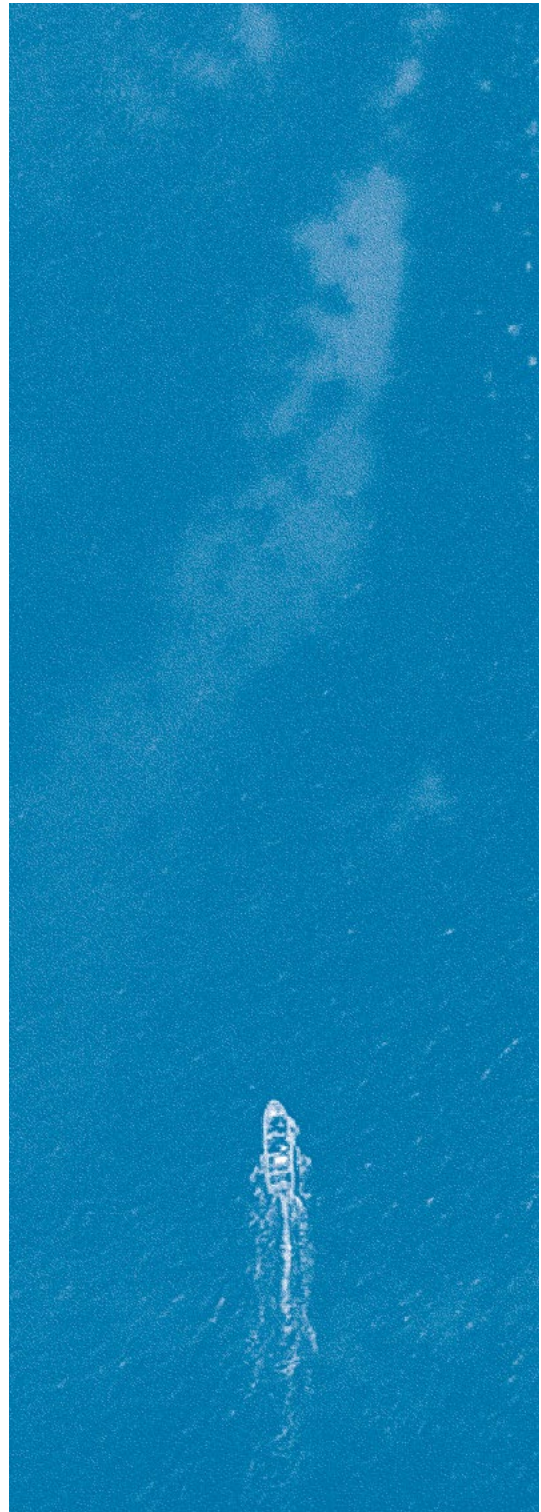
1. Fortalecer y revitalizar los roles, saberes ancestrales y prácticas espirituales que apoyen la defensa y protección del mar, involucrando a las y los jóvenes a fin de asegurar la continuidad de una gobernanza con identidad en los espacios costeros y marinos.
2. Visibilizar el rol de las mujeres originarias en su labor de transmisión y cuidado de los saberes y cosmovisión de sus pueblos. Valorando y promoviendo los conocimientos tradicionales de las mujeres relacionados al mar, teniendo en cuenta que estos son contribuciones valiosas a la sociedad en general, y son conocimientos, que contienen la cosmovisión de los pueblos de mar.
3. Incluir en los programas de formación y capacitación a mujeres originarias, módulos sobre derechos, liderazgo e iniciativas económicas; así como formación en los ámbitos que prioricen trabajar las mujeres, a través de metodologías participativas y con enfoque intercultural, de género y de derechos humanos.
4. Priorizar y fortalecer el rol de las y los jóvenes como el relevo generacional urgente y necesario para dar sostenibilidad

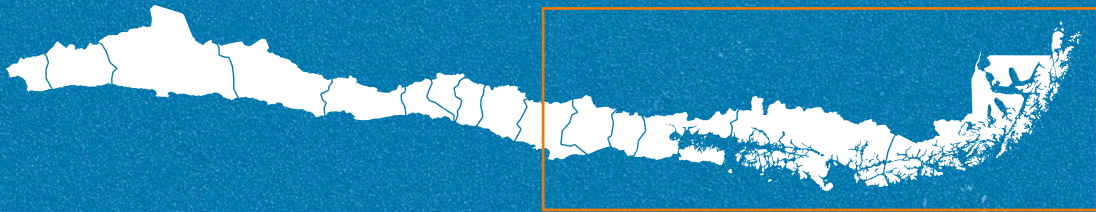
a sus luchas, reivindicaciones, alternativas de desarrollo y gobernanza en los Ecmpo.

5. Reflexionar sobre los desafíos a futuro para las mujeres en los Ecmpo, con la participación activa de las mujeres originarias. Abordando por ejemplo, ¿cómo será la participación de las mujeres en la administración de los Ecmpo?, ¿qué roles van a asumir las mujeres?, ¿qué oportunidades se aseguran para ellas en el Ecmpo, o ¿cómo se puede avanzar hacia una participación paritaria de las mujeres en los planes de administración de los Ecmpo?

6. Fomentar y generar espacios de intercambio y articulación con otras mujeres de espacios costeros, a fin de generar interaprendizajes y consensos sobre temas comunes que las afectan y fortalecer en conjunto su labor de incidencia sobre problemáticas comunes.

7. Apoyar y fomentar la articulación de redes de mujeres, como una forma de relevar sus aportes y contribuciones, así como sus necesidades y propuestas específicas, a fin de asegurar que sus propuestas y contribuciones aporten de forma complementaria a las propuestas de los hombres. Porque asegurar la gobernanza de los espacios costeros no puede darse sin la participación efectiva de las mujeres.





Comunidad indígena Marcelo Travol Llanca II,
Gorbea, Región de La Araucanía.

Comunidad Indígena Lafken Mapuche,
Pichicolo, Región de Los Lagos.

Comunidad Indígena Amotuy Ruca,
Región de Los Lagos.

Comunidad indígena Admapu Ka Lafquen,
Pichicolo, Región de Los Lagos.

Comunidad Indígena Lafken Mapu,
Chiloé, Región de Los Lagos.

Comunidad indígena Mon Fen,
Yaldad, Región de Los Lagos.

Quinchao, Provincia de Chiloé,
Región de Los Lagos.

Comunidad indígena de Caulín Bajo,
Chiloé, Región de Los Lagos.



Localización geográfica de los Ecmpo



Comunidad Indígena Kawésqar
Grupos Familiares Nómades del Mar,
Región de Magallanes.

Comunidad Indígena Yagán de Bahía Mejillones,
Cabo de Hornos, Región de Magallanes y de la
Antártica Chilena.

Parte II

Diez mujeres
originarias del mar



Rosa Pérsida Cheuquenao Aillapán

Comunidad indígena Marcelo Travol Llanca II, Gorbea, Región de La Araucanía.

Pueblo mapuche lafkenche

Ilustración: Loreto Salinas

Mi nombre es Rosa Pérsida Cheuquenao Aillapán y desde los 14 años he sido dirigente en mi comunidad de origen, en la comuna de Teodoro Schmidt, Región de La Araucanía. Mi finado padre fue dirigente allí también, entonces creo que de alguna forma continué con su legado. Así fue como seguí liderando al grupo actual, la comunidad Marcelo Travol Llanca II, ubicada en la comuna de Gorbea. Como dirigente entiendo la parte espiritual, de *mapuche kimche*, de persona sabia.

Tengo 51 años y hace 15 que vivo en Gorbea con mi familia; llegamos a este sector a través de un subsidio de tierras. Para eso, optamos por dividir la comunidad de origen en Porma, saliendo 24 primero, después otros 24, y así. La comunidad fue adquiriendo más subsidios de tierra. Aquí compramos 191 hectáreas por la CONADI y las distribuimos en 7 hectáreas para cada uno, para que todos tuviéramos vega, madera nativa, montañas nativas.

Esta comunidad tiene cuatro subgrupos de la misma comunidad inicial. Cuando dividimos las tierras se consideró mucho el tema de los rewes, lugares de renovación y ceremonia. Aquí la gente se organiza en torno al nguillatún, nuestra ceremonia espiritual, y al *eltún*, que es nuestro cementerio. Desde la mirada mapuche nosotros decimos *ka mapu ngetuai* (a otro mundo nos vamos), nome *lafken ngetuai fey tañi am* (al otro lado del mar se va el alma).

Pero en Gorbea no existe la capacidad ni el apoyo suficiente para levantar una organización mapuche como en la que yo

participaba antes, en la zona de Teodoro. Me acuerdo que en 1992 se creó una Ley de Pesca y Acuicultura, donde no se consideraba a las comunidades indígenas, no se tomaba en cuenta nuestra opinión. Y todavía es así. Nos quitaron nuestras tierras, nos acorralaron, ya sea para los cerros, las alturas o para el mar. Y aun así nos querían quitar el espacio de mar, el libre acceso a él. Entonces, conversamos mucho con la gente para evitarlo; parecíamos Testigos de Jehová. Fuimos conversando con apoderados, agricultores, participando a los *pichikeches*, las *machis*, los *weichafes*, las autoridades tradicionales, contándoles lo que estaba pasando. Ellos nos dijeron que cómo nos iban a quitar el mar, si nosotros nos vamos a bañar y a sacar la medicina de ahí.

Años después, mi familia participó en la creación de la Ley Lafkenche; fueron parte del plan de administración del Espacio Costero Marino de Pueblos Originarios (Ecmpto) de ese sector. Nuestra organización se llamó Newen Mapu Lafken. Desde ahí empezamos a socializar el porqué de la ley con mucha gente, y así fueron tomando conciencia de esta situación y conociendo los derechos territoriales que hay que cuidar y proteger.

A partir del 2000 comencé a participar en la organización Identidad Territorial Lafkenche, donde todavía estoy apoyando. Pero en ese entonces era solo un grupo de dirigentes y dirigentas las que velábamos por los derechos de las comunidades. En el caso de mi comunidad de origen, por el derecho al mar. En ese aspecto, fueron los pescadores artesanales los más contrarios, porque no entendían mucho la dinámica, no entendían por qué nosotros defendíamos el mar. Finalmente, los convencimos.

Lo positivo de todo esto es que la gente se fue posicionando. Ahora son más autónomos en su decisión, en su propia organización para llevar el control territorial. Como lafkenches hasta el momento vamos bien, pero en pos de ese “ir bien” el tema es cómo seguimos contribuyendo para no perder el sartén por el

mango. La expectativa nuestra es que a futuro seamos nosotros mismos los que controlemos nuestro espacio.

Puedo estar equivocada, pero yo igual veo que falta valoración. También nos faltan recursos. La voluntad está, pero de repente uno queda hasta ahí porque no tiene más plata para salir. Por ejemplo, yo soy dirigente entre comillas porque me bajé de la dirigencia para que sigan otros. Tienen que ir otros. Entonces, ¿cómo sigo aportando para que mi gente avance y no pierda el norte? No puedo, no tengo plata. Tengo que mantener mi casa también.

Además, existen los celos dirigenciales: “No, es que tú no”. Muchas veces me pasó que mis propios lamgen, mis hermanos, me truncaron las reuniones. Una experiencia muy fea, muy dolorosa, porque uno se saca la mugre, uno camina. Yo caminé por toda la costa, y de pronto lloraba también porque no tenía apoyo y porque tenía que enfrentarme a toda la comunidad. Había iglesias católicas, evangélicas, políticos, partidos... Y caramba que era difícil, porque además tenía una cría que alimentar. No, para mí fue bien duro. Pero después, con el tiempo, cuando se logran estas cosas da mucha satisfacción. Había valido la pena llorar y tanto caminar con sol, con lluvia.

En ese sentido, el rol de las mujeres en esta comunidad es definir cómo se van a manejar las cosas, cómo se va a trabajar la administración, establecer las responsabilidades, etcétera. Ahí estamos. Los dirigentes más antiguos seguimos empujando la barca. Vamos lento, de todas maneras. Los dirigentes hombres ven la otra parte, lo más inmediato, lo más rápido. En cambio, las mujeres le damos otro sentido, más despacio. Escuchamos a las *ñañas* que necesitan hacer en el mar su nguillatún; de ahí sacan su alimento, sus algas, su *ko*, su agua para bañarse y bañar a sus animales. Ellas nos dicen: “Cuando tengo malos sueños, miro hacia el mar para que me dé el *newen*, me dé purificación, me dé sabiduría”.

El mar lo relaciono mucho con las ñañas, con las mujeres que somos. Porque nosotras somos las que criamos, las que alimentamos, las que producimos, y el mar, la tierra, es lo mismo. A lo mejor mi ngünechen, fuerza reguladora, me dio una esencia importante para defender lo nuestro, para poder sobrevivir. Porque nosotras vamos a pasar, pero nuestros nietos, nuestros hijos van a vivir aquí y tenemos que proteger nuestro territorio para que ellos puedan vivir bien.

Por eso hay que seguir transmitiendo esto de generación en generación; socializando, concientizando a nuestra gente. Por ejemplo, en mi territorio antes tenían la costumbre de llevar botellas, latas, basura y tirarlas nomás a la playa. Total, el mar se las llevará, se mueren; pero no es así: mientras más residuos tiene el mar, menos producción vamos a sacar. Ya no tenemos las rocas para sacar el luche, porque se nos murió. Ya no tenemos la roca para sacar el cochayuyo, porque se nos murió. Entonces, ¿cómo aportamos nosotros? Cuidando el espacio, protegiéndolo y tratando de valorizar el producto marino que ya existe.

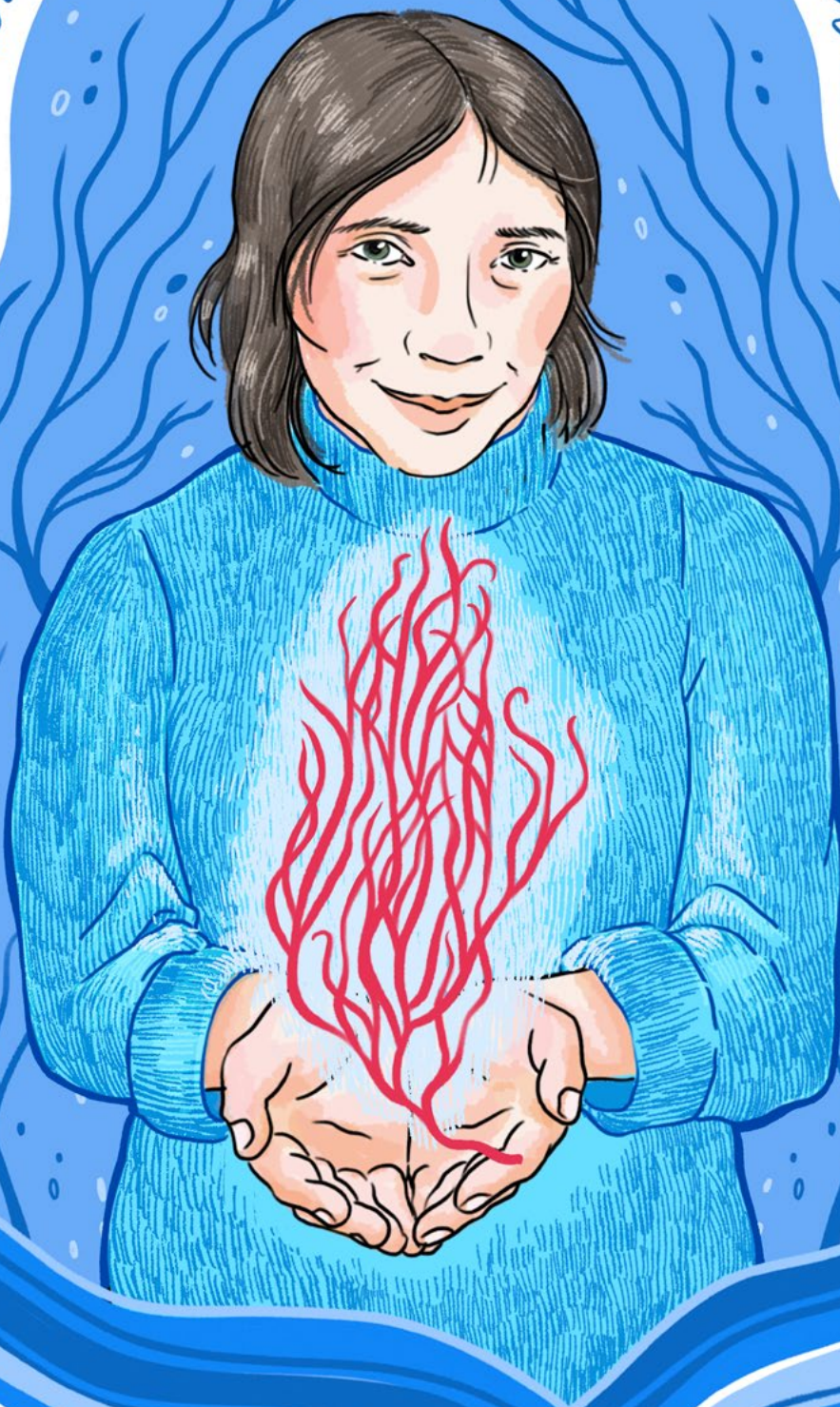
Yo invitaría a los jóvenes a que participen más, pero en forma humilde. Siempre uno tiene que ser humilde, la humildad ante todo. Porque si te eligen para un cargo, tienes que asumirlo con responsabilidad y con mucho cuidado. Pero hoy los jóvenes ven dónde ganar plata nomás. Ven dinero, solo dinero. Y algunos son muy radicales también, quieren aportar pero desde una posición muy fundamentalista: “Que mi organización aquí, que mi organización allá”, y no es así. Hay que sumar, no restar.



Rosa Pérsida Cheuquenao Aillapán

Comunidad indígena Marcelo Travol Llanca II,
Gorbea, Región de La Araucanía.

naturaleza • PROTECCIÓN • *conservación*



Patricia Avendaño

Comunidad indígena de Caulín Bajo, Chiloé, Región de Los Lagos.

Pueblo mapuche huilliche

Ilustración: Manuela Montero

Me llamo Patricia Avendaño, pertenezco a la comunidad Caulín Bajo. Antes de casarme vivía en Ancud, al sur de Chiloé, pero ahora vivo en Caulín porque mi marido es de acá. Llevamos como 17 años casados. Vivimos en Caulín Bajo con nuestros tres hijos. Mi suegro pertenece a la comunidad indígena y forma parte de las comunidades que son solicitantes del Ecmpto, y como soy parte de su familia, tengo derecho a estar ahí.

La naturaleza, la playa y la bahía destacan dentro de nuestro territorio. Aquí se ve mucho trabajo en la extracción de productos del mar. Hay mucha gente trabajando en el pelillo, un alga roja. Tenemos unas bajías de mares gigantes donde uno todavía puede ir a mariscar almejas a pie. También existen condiciones para explotar el turismo, pero eso aún no se hace. Sería interesante; hay semilleros naturales, avistamiento de aves migratorias y la playa a veces está rosada, llena de flamencos y cisnes.

La gente está muy vinculada al mar y a la tierra. Los hombres ven más el buceo y las embarcaciones mientras que las mujeres se encargan de las huertas. Pero, en la orilla, son mayoritariamente mujeres las que mariscan y ven el tema del pelillo. Lo hacen para sacar alimentos para la casa, para hacer un curanto, un pulmay. No es para vender, es para la familia. En mi caso, cuando de repente vamos a mariscar, bajamos todos: mi marido, mis hijos; desde el más chico hasta el más grande.

Algunas personas sí siembran y trabajan el pelillo para venderlo, también con las mariscadas. Pero son solo diez grupos de familias las que se ven en la playa y lo hacen de manera indepen-

diente, no para una empresa. Se trata de un aporte fundamental para sus ingresos. Antes todo eso era demasiado desordenado: los semilleros no estaban respetando el espacio de los pájaros y la gente no tenía conciencia cuando extraía productos que estaban bajo talla. Ahora, debido al Ecmpto, se ha ido organizando bastante. En el fondo, el Ecmpto nació para proteger nuestro territorio marino. Hay lugares frágiles que tenemos que cuidar para que se sigan repoblando.

Hace diez años que empezó nuestra experiencia con el Ecmpto gracias a uno de los gestores, mi suegro, don Francisco. Él es uno de los artífices del tema del borde costero en Caulín, y toda su familia ha estado metida en este cuento. Al principio nadie creía que era importante lo que decían. Les costó que la gente entendiera que esto no era un grupo de personas tratando de apropiarse de la playa, porque eso era lo que creían. A través del tiempo la comunidad empezó a darse cuenta de que no era así. Ahora se han dado cuenta de que si cuidan sus productos, si, por ejemplo, este año sacan un erizo o ven que había erizos chicos, en dos años más se van a volver a repoblar. Así, de a poquito comenzaron a sumarse más personas.

Hace poco más de un año que por rebote llegué a la directiva del Ecmpto. Mi suegro siempre nos mantuvo involucrados, decía: “El Ecmpto aquí, el Ecmpto allá”. Un día, conversando con él y con otro dirigente, me contó que el secretario que llevaba el papeleo había renunciado. Entonces, les dije que si querían yo podía ayudarles. Hablaron con la mesa de trabajo y se llevó a cabo una votación entre las organizaciones que componen el Ecmpto. Aprobaron el que yo estuviera como secretaria y me quedé.

En esa mesa de trabajo la mayoría de los dirigentes son hombres, excepto la señora Rudit Barría y yo. Allí están todas las organizaciones que pertenecen al Ecmpto representadas por

una o dos personas. Es en ese grupo de representantes donde hay varias mujeres que tienen la película súper clara. Se las ve en las reuniones, empoderadas, alzando la voz. Ya no tienen esa vergüenza de hablar frente a los hombres, al contrario, siempre están dando su opinión.

Todavía hay cosas que ven solo los hombres; por ejemplo, si tienen que meterse al mar a marcar con boyas un semillero natural, no me dicen: “Oye, Paty, tú que eres secretaria podrías hacer esto”. No, en ese sentido son reticentes a considerar a las mujeres. Me da la impresión de que esto ocurre porque tenemos que cuidar a los hijos, entonces podría ser complicado llegar e ir, pero igual podría ir. Siempre me entero tarde de estas actividades, pero en algún minuto me atrevería a plantearlo. De a poco hemos tratado de ver el modo de meter a más mujeres en más asuntos del mar porque, por ejemplo, aquí no hay mujeres buceando. Por eso estamos revisando la construcción de una fábrica de erizos para que las mujeres tengan su propio lugar de empleo.

En Caulín se ve que el hombre trabaja remuneradamente y que la mujer aporta con trabajos menores. Que él lleva la batuta en el ámbito económico, y eso es un tipo de machismo. Ellos se dan cuenta de eso, y se están acostumbrando a que la mujer también trabaje en otras cosas, no solo en pegas chicas. Entonces, estamos todos tratando de que la mujer tenga su espacio, pero para seguir avanzando en sus prioridades ellas tienen que tirarse con todo nomás. Si una se queda calladita, la cosa no funciona. Todavía hay varias que se mantienen a distancia, que no están tan involucradas. No son mayor aporte porque cuando llegan a las reuniones no conversan mucho, les cuesta expresar sus ideas.

Además, la diferencia de edad se nota. Yo tengo 38 años y soy la más joven del Ecmpo. El resto de las mujeres tiene entre 50 y

60 años y de ahí para arriba. Entonces, yo vengo de una generación con menos tabú, menos miedo. Si siento o pienso algo, no voy a tener problema en decirlo frente a la asamblea. Pero quizás una mujer de 50 o 60 años sí va a sentir vergüenza o miedo a decir lo que piensa.

Los jóvenes se han ido interesando en el Ecmpto, pero en general son pocos los involucrados. Esperamos que eso vaya mejorando, porque su visión es fundamental para nosotros. Pueden hacer un gran aporte para que los demás aprendan tecnología, y a la vez absorber los conocimientos de las personas adultas. Es muy importante para seguir avanzando con el Ecmpto y salvaguardar la riqueza que tenemos.



Patricia Avendaño

Comunidad indígena de Caulín Bajo,
Chiloé, Región de Los Lagos.

ÑUK E MAPU



Ingrid White Llancapani

Comunidad indígena Admapu Ka Lafquen, Pichicolo, Región de Los Lagos.

Pueblo mapuche huilliche

Ilustración: María José Arce

Mi nombre es Ingrid. Por parte de padre mi apellido es White, y por parte de madre Llancapani. Vengo de la Isla Llanchid, en la Región de Los Lagos. Allí está mi comunidad que se llama Admapu Ka Lafquen. Hace 9 años llegué con mi familia a habitar un territorio en Pichicolo, el cual es propiedad privada de una empresa de salmones llamada Ventisquero. Estamos acá junto a mis dos hijos, mi compañero y mis animales ya que ganamos varios juicios respecto al uso tradicional y cultural de esta tierra.

El espacio marino que corresponde a nuestra comunidad está compuesto principalmente por algas, peces, crustáceos, moluscos, etcétera. Pero también está compuesto por los ngen, fuerzas protectoras, que habitan estos sectores y están presentes a partir de los relatos orales que nos han contado los antepasados; por ejemplo, el Millalobo, Chompalhue o la Pincoya. Desde niña he escuchado que ellos habitan estos lugares y que están en constante movimiento entre la tierra y el mar.

Desde pequeña siempre vi que este espacio costero era un espacio de transporte. Se usó para ir al doctor, para comprar algún elemento que no se podía producir en el territorio, para visitar a la familia, pero también ha sido el primer sustento de vida de la comunidad. Nosotros nos asentamos a partir de los productos que se pueden obtener del mar, ese es el motivo principal. Y, por supuesto, la relación espiritual. Aquí tenemos un cementerio que por mucho tiempo se convirtió en un simbolismo del viaje del che, de la persona, de nuestros seres queridos, para llegar a ka mapu, a otra tierra y trascender luego de morir.

Este sector también está compuesto por la intervención antropogénica, debido a los cultivos artificiales de choritos y salmones. Hoy en día, uno de nuestros principales objetivos es resguardar aquellos espacios que están libres de intervenciones. Esto nos aporta en todos los aspectos: en lo espiritual, nos ayuda a proteger y preservar a nuestros *ngen*; en lo económico, a mantener los equilibrios dentro de los ecosistemas, permitir la repoblación de las especies, su reproducción y permanencia en estos lugares; y respecto a nuestra comunidad, a que los che, los niños, los adultos, los abuelos, las abuelas, los jóvenes, las *jóvenas*, puedan moverse dentro de este espacio, relacionarse con él y revitalizar nuestra cultura.

Las mujeres somos la base de este modelo de vida. Somos la base de la reproducción humana y el sustento económico: si nuestro compañero o compañera se va al mar y trae peces o mariscos, por lo general son las mujeres las encargadas de seguir el proceso de ese alimento, ya sea cocinándolo o deshidratándolo. La mujer también tiene un rol de liderazgo que es vital, porque la visión que tenemos tiene mucho que ver con la protección de nuestro entorno y de nuestras familias. Por ende, cuando vemos al mar como una fuente de vida, nos proyectamos de esa manera, desde una fuente que hay que seguir protegiendo y cuidando.

Bueno, en Admapu Ka Lafquen he colaborado activamente de diferentes formas, como participar en la directiva desde hace 10 años. Esto ha sido un tremendo esfuerzo porque hemos tenido que trabajar con las personas, con otras organizaciones. Y sobre todo hemos potenciado el rescate de nuestra cultura para que la comunidad pueda saber de qué se trata el ser parte de una comunidad indígena, el ser parte de esta organización. Trabajo con niños y niñas de diferentes escuelas de la zona y además me vinculo con otras personas de la comunidad. Mi rol dentro de este territorio también está vinculado a la educación, apo-

yando en el proceso intercultural y buscando ese *kimun*, ese conocimiento, olvidado. Nuestras prácticas tradicionales locales se están perdiendo, están quedando solo en la sabiduría de las ancianas que van falleciendo.

Desde que nos sumamos al proceso de solicitud del Ecmpto Mañihueco-Huinay, cuando supimos que se podía postular, fuimos parte activa porque buscamos información, entrevistamos y nos entrevistaron. Siento que hay un gran avance –aunque quizás no tanto en el último tiempo. Sé que una de las cosas que se tienen que acreditar son los usos consuetudinarios, es decir, los usos ancestrales que se le dieron al mar. Sin embargo, es un poco complejo validarlo porque este *kimun* se traspasó de manera oral y no escrita. Por ejemplo, para el Registro Pesquero Artesanal (RPA) hicimos mucho trabajo: tuvimos que indagar datos históricos, fotografías, todo lo que involucra a un pueblo originario con un espacio del *lafken mapu*, o sea, del mar.

Estas actividades y saberes que realizamos, sean o no remunerados, deben ser potenciados con el Ecmpto. Hay prácticas, como el ahumado de mariscos, donde son las mujeres las que recolectan las navajuelas, los choritos, las cholgas; las atrapan, las cuecen, las desconchan, las ensartan, las ahuman y de esa manera proveen de alimentos cuando se necesitan. Otra práctica menos visibilizada tiene que ver con la búsqueda de la medicina. Hay muchas algas y animales dentro del *lafken* que ayudan a restablecer *küme felen*, el estar bien, o el *küme mongen*, el buen vivir. Y en el caso de aquellas que sí son remuneradas, podría mencionar el mismo sistema de recolección de orilla, pero que se vende en las ferias o se intercambia. Yo creo que el Ecmpto va a contribuir a mantener esa soberanía, ese acceso a los alimentos.

Hasta el momento, los roles que toman las decisiones respecto al Ecmpto en general son ejercidos por hombres, y que haya

mujeres dirigentas nos posiciona en un lugar; es como decir: “Aquí estamos presentes y tenemos una voz, un pensamiento, una forma de relacionarnos”. Puedo observar que dentro de las comunidades solicitantes de Ecmpto, la gran mayoría de sus representantes son mujeres. Eso es valioso, significa que la mujer en la actualidad está más preocupada de lo que sucede con su entorno, con la naturaleza, en el mar y en la tierra.

En esa línea, una de las expectativas que genera el Ecmpto es la esperanza, visibilizar al *lafken mapu* como un territorio único que debe ser respetado, protegido, cuidado, restaurado. Tenemos que navegar hacia esos horizontes de la regeneración, la restitución. No creo que todas las personas sean culpables de generar el cambio climático, sino que hay un modelo capitalista extractivista que lo está acelerando. Si seguimos fomentando ese pensamiento occidental, probablemente va a ser muy difícil frenarlo. Pero esas cosas no están en nuestras manos, como lo que pasó con la floración de algas que vinieron de otro lado y que gracias al cambio climático proliferó y generó la muerte de los peces.

Hay mucho que rescatar y pensar sobre cómo nos vamos a adaptar desde nuestro *huilliche raquizuam*, nuestro pensamiento. Hay que ver cómo nuestro pueblo se organizaba por medio *trawiin*, del *nütram*, del *koyagtun*, los que pueden durar días, semanas. Volver a esas prácticas es importante, volver a darse los tiempos para llegar a un acuerdo. La educación es una buena herramienta para ello, porque los jóvenes son una generación que necesita fortalecerse. Igual que los adultos, igual que los niños.



Ingrid White Llancapani

Comunidad indígena Admapu Ka Lafquen,
Pichicolo, Región de Los Lagos.



Rocío Colivoro Llancalahuén

Comunidad indígena Mon Fen, Yaldad, Región de Los Lagos.

Pueblo mapuche huilliche

Ilustración: Elena Díaz Leiva

Mari mari kom pu che, mi nombre es Rocío Colivoro Llancalahuén. Tengo 21 años y pertenezco a la comunidad Mon Fen de Yaldad, Región de Los Lagos. Me siento orgullosa de ser originaria de Yaldad, de haber crecido aquí y sinceramente nunca me iría a vivir a otro lado. Aquí muchas personas están relacionadas con el mar, tienen sus cultivos marinos. Nosotros mariscamos harto; vamos a la pesca solo para nuestro consumo y vamos al mar a hacer *guillatu*, una ceremonia espiritual.

Estuve estudiando desde octavo básico a cuarto medio en Chonchi y después comencé a hacer mi práctica profesional de técnico en electricidad en Quellón. Cuando arrendaba y trabajaba en la ciudad de Quellón empecé a sentirme mal, me pasaba lo mismo que cuando estudiaba en Chonchi: taquicardia, pesadillas, escuchaba voces, tenía visiones, y esto iba en aumento. El único lugar que me calmaba era el *lafken*, sumergida en el mar o tan solo sentada en la orilla.

Luego hubo un viaje de mi comunidad a una ceremonia espiritual donde un *machi* y aproveché de hacerme *pelón*, que es cuando el *machi* ve tu orina, y me enteré de que tenía un *küpalme*, un *pülli* de *lawentuchefe*, que es la persona a cargo de la medicina mapuche. El *machi* me explicó todo eso, que traía conmigo un cargo espiritual, una herencia ancestral de *lawentuchefe*, que mi rol sería sanar a las personas a través del *lawen*, de las yerbas medicinales, de hacer *pelón*, que mi *pülli* y mi *perimontun* son de *lafkén*, de sirena, por eso sentía la necesidad de ir y meterme al agua todo el tiempo.

Hablé con mi familia y aceptamos este cargo, escogimos al mismo machi que me hizo pelón para guiarme en el proceso, nos reunimos con autoridades de mi comunidad y hablamos sobre el rol que iba a comenzar. Todos lo entendieron, aunque se preocuparon, porque liderar un cargo espiritual es algo muy difícil, pero apoyaron mi decisión de aceptar mi rol. Aquí en Chiloé eso no se ve mucho. Las iniciativas son más bien de lucha para conseguir algo que nos dé estabilidad, recién ahora se está levantando el tema espiritual y los cargos espirituales. Y así fue que me presentaron como autoridad espiritual en una de nuestras ceremonias de *wiñoy tripantu* (ceremonia por el retorno del sol o nuevo ciclo).

Me fui a Osorno para comenzar mi proceso de *anumko lawentuchefe* con el machi, que es ser aprendiz de *lawentuchefe* (agente de salud mapuche), todavía no me levanto con el cargo. Comencé a sentirme mal, sofocada, y descubrí que estaba embarazada, así que decidí volverme a Chiloé porque en Osorno estaba sola sin mi familia. No podía ver la orina porque a través de lo que veía le podía hacer daño a mi bebé, ni podía hacer *lawen* por el olor fuerte de las plantas, y tampoco había mar ni río cerca donde salir a caminar y hacer *guillatu*.

Ahora que mi bebé está próximo a cumplir seis meses, pienso volver a iniciar mi proceso de *anumko lawntuchefe* en Osorno. Como autoridad espiritual de mi pueblo tengo que estar preparada y disponible.

Como mi rol aquí es más espiritual, he acompañado el proceso del Ecmpto desde esa área hace ya varios años. Muchas veces salimos a hacer un *trawiin*, un conversatorio con otros territorios, con otras comunidades, pero los iniciamos con un *guillatu* o un *llellipún*, o sea, diferentes ceremonias espirituales. Recuerdo que la primera vez que escuché sobre los Ecmpto fue por mi comunidad y ahí estuve ayudando a una coordinadora.

Pese a lo poco que he participado, creo que es algo muy bueno para nosotros. Si mi comunidad está vinculada con ellos, es porque algo bueno se está haciendo.

Yo recalco de mi comunidad el hecho de que siempre hemos sido unidos, y que se han respetado las decisiones tanto de hombres como de mujeres, de jóvenes y de mayores. Nadie se burla del otro. Otras comunidades se asombran al ver eso, porque en otros lados hay mucho machismo, o hay solo mujeres participando, o los hombres hacen esto y las mujeres esto otro.

Como todas las personas y todas las comunidades, tuvimos altos y bajos. Hubo momentos en que nos separábamos y dejábamos de juntarnos por varias razones, pero ahora estamos volviendo y con más fuerza. Los weches, los jóvenes, seguimos ahí en todo. No podría estar contando cuántos hay, pero se nota la participación de las nuevas generaciones. Es importante que los adultos los incorporen, que les den la palabra. Creo que debería cambiar eso de negarles la posibilidad de opinar, de ningunearlos. Muchos de ellos emigran cuando salen a estudiar y ya no vuelven, es algo que se ve sobre todo en las islas.

Nosotros como jóvenes tenemos que involucrar a otros jóvenes, explicarles de qué se trata todo esto. Porque algunos tienen miedo a preguntar porque piensan que los van a tratar de ignorantes. Cuando a mí me preguntan algo, yo les aclaro todo lo que puedo y me voy en la profunda. Entonces ellos quedan motivados para seguir aprendiendo, seguir involucrándose con nuestra cultura.

Me veo por muchos años más acompañando a mi comunidad. Cuando me levante de *lawentufe* –porque aún soy aprendiz–, va a ser algo más familiar. La comunidad va a estar siempre conmigo y yo con ella. Y en cuanto al *lafken* –porque mi *pilli*, espíritu, es del *lafken*–, siempre voy a estar luchando para

que podamos hacer nuestro *guillatu* (ceremonia), tranquilos cada vez que queramos. Cada vez que necesite meterme al agua, asegurarme de que esté limpia. Que una se pueda meter al agua sin preocupaciones de que haya algo que nos pueda afectar o hacer daño.



Rocío Colivoro Llancalahuén

Comunidad indígena Mon Fen,
Yaldad, Región de Los Lagos.



Pamela Zúñiga

Quinchao, Provincia de Chiloé, Región de Los Lagos.

Pueblo mapuche huilliche

Ilustración: Elisa Monsalve

Me llamo Pamela Zúñiga Neún y vivo en el sector rural de Quinchao desde hace 33 años. Soy nacida y criada en este archipiélago. Tengo una familia adoptiva donde me crié desde los ocho meses de vida y donde aprendí todo lo que soy, y una familia biológica que viene de la isla de Apiao, que también queda dentro del archipiélago de Quinchao, en la Región de Los Lagos. Cuando estaba en la guatita de mi madre biológica, ella decidió cruzar la mar y venirse a vivir a la isla de Quinchao.

Mi nexo con el lafken, con el mar, ha sido de toda la vida. De niña siempre estaba mariscando y cuando ya era un poquito más grande trabajaba en el pelillo, en la luga con mi familia. Tuve que aprender a andar a caballo porque a los lugares donde teníamos nuestro pelillo íbamos a caballo. Y así ha sido toda la vida, la libertad de estar en la playa.

Mi papá tenía un bote y cuando íbamos a buscar la luga me gustaba ir adelante, mojándome los pies. Miraba la profundidad del mar, me invadía esa inmensidad. Mi mamá siempre decía que había que tenerle respeto, no miedo. Entonces, como éramos tres amiguitas que crecimos juntas ahí, nos decían que no le tiráramos palos ni ofendiéramos a algún animal del mar. Cuando nos metíamos al agua a chapalear, como a saltar mucho, nos decían que estábamos llamando al tiempo malo.

Este es un territorio muy antiguo. Cuando llegaron los españoles al archipiélago de Quinchao, ya estaba habitado dado que su clima hacía que toda la vida de bordemar fuera muy fértil. Este lugar es muy llano, confluyen tres ríos y es súper adecuado para

la agricultura. Hay un periodo entre marzo y mayo donde se llenan las playas de lamilla, el alga chilota.

En los últimos años se ha reducido bastante la diversidad de mariscos y peces que salen en las islas. Esto es por el extractivismo, la pesca de arrastre y la industria salmonera y sus químicos. Si uno habla con gente que tiene muchos relatos de mar, de hace 30 años, ellos dicen que aquí había un caladero de meros, un pez gigante. Habían caballitos de mar que medían hasta medio metro. Pero ahora este proceso de modernización nos ha hecho mirar para otro lado: la tierra, la casa, el computador y dejar de ver el mar, no vincularnos más con él.

Aquí, en general, el hombre sale a la pesca y la mujer a mariscar. Pero el rol de *lawen*, de la medicina ancestral, es más de las mujeres. Este territorio de Quinchao tiene la particularidad de contar con mucha presencia de mujeres a cargo de la labor pesada. Eso se debe a que en 1712 la orden de los españoles fue matar a todos los hombres, niños y ancianos generando la conformación de matriarcados. En el fondo, los hombres terminaron por desentenderse de la crianza y la mujer se transformó en una súper mujer que hacía de todo.

Hay casos donde las mujeres son netamente dirigentas. Algunas de manera innata, ya sea de la comunidad, de la iglesia o de la junta de vecinos. Otras comenzaron a serlo porque nadie más quiso, y de a poco se fueron formando, estudiando y sacándose el miedo de hablar en público. También hay mujeres que ya no están en el cargo pero que apoyan a las otras dirigentas desde afuera.

En los últimos años he estado trabajando en el proceso de defensa del borde costero y lo he hecho desde las comunidades originarias. Tengo un cargo y su nombre ancestral sería *ñidol*, que es como un agente político que organiza el territo-

rio. Recuerdo que todo empezó para el Mayo Chilote cuando llegaron unas amigas a mi casa, que conocí cuando estudié en Valparaíso, y me contaron que estaban haciendo un Ecmpo en Rauco. En ese momento pensé: “Esto podría servir para Llingua, donde la gente está disconforme con las salmoneras y están desamparados porque no los pescan”.

Entonces me moví y me invitaron a una actividad que estaban haciendo en Melinka, “Encuentro de Conservación Marina”. Yo estaba cesante, tenía solo cinco lucas en el bolsillo. Llegué a dedo hasta Quellón y después nos pagaron los pasajes hasta el encuentro. Ahí me hablaron sobre todas las figuras de conservación y una de ellas era la de los Ecmpo, amparados por la Ley Lafkenche. Y sentí que eso era devolverle la soberanía a la gente con algo tan importante para nosotros como es el mar. Era maravilloso.

Ha sido positivo volver al mar, volver a preocuparse, a creer que es posible que como personas comunes podamos hacer algo para proteger estos lugares. Hubo un periodo de desesperanza donde pensábamos que no seríamos capaces de hacerlo, de defender nuestro espacio frente a las empresas grandes y poderosas. Pero ahora la gente se da cuenta de que eso ha cambiado, ha visto que tiene el poder en sus manos.

Sin embargo, una de las dificultades en este territorio es que muchas de las mujeres que son dirigentas también son madres y dueñas de casa. Entonces, si hay una reunión en Chonchi, para las mujeres de las islas significa estar un día y medio fuera de su casa. Como ellas son dirigentas en toda la estructura de su hogar, entonces, ¿quién va a alimentar a la familia, a los animales?

Por eso es importante que los jóvenes se involucren y asuman responsabilidades, que sean capaces de tomar liderazgos si es

necesario. Que se pongan la camiseta por estas causas. Además, ellos se manejan en los dos lenguajes: en el jurídico técnico y en el antiguo o del saber ancestral. Veo interés y potencial en ellos, el problema es que no son constantes. Lo hemos conversado varias veces, siempre es el llamado de atención que hacen los dirigentes en los *trawin*; piden que vayan más jóvenes, hacen eco de eso.



Pamela Zúñiga

Quinchao,
Provincia de Chiloé, Región de Los Lagos.



Ingrid Echeverría

Comunidad Indígena Lafken Mapu, Chiloé, Región de Los Lagos.

Pueblo mapuche huilliche

Ilustración: Juanita Canela

Mi nombre es Ingrid Echeverría Huequelef y soy *werken* de la comunidad indígena Lafken Mapu, de La Barra de Chaiguao, en Quellón. Soy mestiza. Por parte de padre somos descendientes vascos, ellos llegaron a asentarse a Valdivia en el tiempo en que se trabajaba mucho la madera. Y por parte materna, somos mapuche huilliche, del sector de Río Bueno hacia abajo. Por asuntos de trabajo, mis papás se vinieron a Chiloé y me criaron acá, entre Quellón y Puerto Gala, pero yo alcancé a nacer en Coyhaique, que queda más al sur.

Tengo cuatro hijos y una que viene en camino. Mi pareja es de San Juan de Chadmo, un territorio con harto trabajo en el mar, sobre todo para los hombres, las mujeres están más en la huerta, plantaciones, animales y crianza. Él también pertenece a una comunidad que se llama Lafken Mapu, igual que la mía, pero son territorios diferentes. Ellos también están en el inicio de su tramitación de Ecmpto.

En el territorio que habitamos hay un espíritu, un *ngen*, como lo llamamos en la isla de Chiloé. Por eso siempre hemos hecho ceremonias espirituales aquí. Desde niña andaba por estos lugares con mi papá; el amor al mar lo he tenido siempre gracias a él, porque me sacaba a la pesca cuando trabajaba. Salíamos en el bote a tirar espineles y después a recogerlos. Son experiencias bonitas. Yo era la encargada de ahuyentar a los lobos con piedras, porque cuando el espinel enganchaba y se llenaba de merluzas y de congrios, y de un pez al que se le llamaba “pez gato” –que no sé si a estas alturas existirá–, se levantaba y empezaban a llegar los lobos y era una cosa terrible, porque cuando el pescado venía mordido por lobos ya no se podía

vender. Entonces, sabíamos que chocando piedras bajo el agua le hacíamos doler los oídos. Esa era la técnica para ahuyentarlos.

Al llegar a una parte más alejada de La Barra, donde está más poblado, una sabe que ahí pasó algo porque se siente muy fuerte. En familia nos decíamos que teníamos que acercarnos con respeto, ofrecer algo y hacer una ceremonia sencilla y así, de a poco, estar más protegidos. El ngen está más en la costa y hacia el interior del mar, por eso cuando hay buenas mareas tenemos abundancia de algas. De hecho, no damos abasto para sacarla, han llegado hasta lanchas desde Quellón para trabajar.

El tema espiritual es algo que me llena de sentido. Saber que no somos los únicos, que hay algo más, superior a nosotros, y protege nuestro territorio. Y si le damos el respeto y reconocimiento que merece, va a seguir resguardando el territorio de todo lo que nos pueda atacar.

Siempre me acuerdo cuando de niños íbamos a jugar a la playa y el oleaje no dejaba que ningún jurel se metiera hacia el fondo. Y como eran de buen tamaño, nosotros lo sacamos y lo comimos. Ese fue el último jurel que vi. Mi familia lleva trabajando mucho tiempo en lo que es la recolección del alga tipo luga, una actividad que desarrollamos desde que era muy chica.

Yo creo que mi papá para sus tiempos era un feminista, porque hacía masas, cocinaba y si mi mamá estaba ocupada haciendo otras labores de la casa, por ejemplo lavando ropa, él nos hacía el almuerzo. Siempre me decía que aprendiera todos los oficios posibles y nunca tuviera vergüenza de trabajar.

Mi mamá, por otro lado, ha sido siempre la que dirige las cosas en la comunidad. Ella ve el tema de los papeles, los proyectos, las solicitudes. Por mi parte, veo el tema medicinal, por así decirlo, si falta un remedio para una vecina o qué sé yo.

Las ñañas (mujeres) confían mucho en mí, porque no saben cómo tratar algunas enfermedades con plantas o con algas. Yo puedo reconocerlas, y sé diferenciar entre conchales y un montón de conchas secas.

Las mujeres de aquí son las que dirigen. Cuando se formó la comunidad, hace unos diez años, querían desalojarnos porque trabajábamos en temporadas y no el año corrido. Yo había leído todos los estatutos y le dije que no a las autoridades, porque nosotros desarrollamos una actividad consuetudinaria. Desde entonces mi mamá fue la presidenta de la comunidad, pero para los puestos de secretario y tesorero solo había hombres. Ahora está al mando mi ex cuñada porque, como decimos nosotros, hay que darle espacio a la gente más joven.

Aquí las personas tienen sus casitas a la orilla del mar. En ese sector hay muchas comunidades que han sido muy importantes. En Puerto Gala, por ejemplo, conozco gente que está escribiendo sobre su historia y sobre el sacrificio de la gente de pesca. Personas que llegaron por la pesca de la merluza, el congrio, las almejas. Entonces era como un asentamiento ilegal y no cumplía con los requisitos que pide el Estado. Los que se quedaron tuvieron que dar una lucha grande para que no los sacaran.

También tengo contactos con la comunidad del borde costero, que en sus tiempos tampoco querían reconocerlos como comunidad indígena porque los alcanzó la urbanización. Pero siempre ha sido una organización histórica, tienen prácticas muy antiguas. Tuvieron que apelar a eso y pelear, y finalmente lo lograron.

El territorio donde está inserta nuestra comunidad pertenece a la Marina, no tenemos título de dominio. Hace un tiempo algunos papás hicieron un sindicato para ordenar el sistema, pero ingresaron personas que no tenían este concepto de trabajar en comunidad, solo les interesaba explotar recursos,

sacar provecho económico. Y en ese contexto, hace más o menos seis años, la Armada quiso erradicar a toda la gente del sector por el tema de los terremotos. Pero no pudieron porque invocamos nuestros derechos como pueblo indígena, el Convenio 169, y tuvieron que respetarnos.

En ese momento nos enteramos sobre todo lo que tenía relación con la Ley Lafkenche. De hecho, la primera que se enteró, en una capacitación del Consejo de Caciques hace años, fue mi mamá. Ella empezó a trabajar la solicitud del Ecmpto. Lo conversamos en la comunidad y vimos que era una forma viable de proteger nuestro espacio. Tuvimos que hacer un trabajo tremendo con la gente de pesca, porque la única comunidad que tenía Ecmpto era Trincao, después Yaldad y luego nosotros. Pero seguíamos siendo de los primeros.

Han pasado unos cinco o seis años desde que hicimos el levantamiento de solicitud. Cuando nos visitó la CONADI, yo era la encargada de mostrar el espacio, ya que por los talleres medicinales que hago con las mismas *lamngen*, soy la que mejor conozco la zona y los conchales. También hubo que hacer el trabajo de explicarle a los vecinos, algo que con los años ha resultado. Hasta ahora me parece que son once o doce los sindicatos con los que estamos trabajando el Ecmpto de Guafó y Hualaihué. Yo creo que todo esto fue gracias a la labor a pequeña escala, de hormiguitas, que cada uno fue dando en sus sectores y círculos más cercanos, que después se amplió a la gente de pesca. Eso fue lo bueno, que todos se entendieron y se generó esta confianza.

Hasta ahora el Ecmpto ha sido nuestra herramienta fundamental para protegernos principalmente de la industria salmonera, porque ellos han contaminado como han querido nuestro territorio. Entonces el Ecmpto nos ha ayudado a que toda la comunidad se involucre en la protección del sector.



Ingrid Echeverría

Comunidad Indígena Lafken Mapu,
Chiloé, Región de Los Lagos.



María Eduvina Leutún Marín

Comunidad Indígena Amotuy Ruca, Región de Los Lagos.

Pueblo mapuche huilliche

Ilustración: Catalina Mekis

Toda la vida me he alimentado y sustentado del mar. Nací en la isla Llancahué, en el sector de Puerto Bonito que se encuentra en la Región de Los Lagos. En mi casa siempre vivimos de la pesca artesanal; cuando tenía 13 o 14 años ya ayudaba a mi papá con aquellos espineles de manila. Esa fue la mayor enseñanza que él me dejó. Ahora tengo sesenta años y el cuerpo se me ha ido cansando. Pero, mientras pueda, seguiré en esta lucha, haciendo un aporte para mi comunidad Amotuy Ruca.

Hace unos veinte años que me mudé al sector de Pichicolo, que también se ubica en la comuna de Hualaihué. Aquí sigo haciendo lo que más me gusta: trabajar en el mar, recolectar mariscos y pescados. Las orillas también tienen mucho valor, porque en las playas están las plantas medicinales que recogemos y utilizamos para las dolencias. Además, cuando salgo me desestreso y me siento bien, alegre. El mar me sana.

Este territorio lo compartimos entre todos los vecinos, con todos los actores que están en el mar. Yo solo tengo un espacio chiquitito, pero finalmente todas las familias de pescadores utilizamos la costa completa de Hualaihué, de Puerto Bonito y Fiordo Comau. De hecho, nuestra comunidad es parte del Ecmpto Mañihueico-Huinay. Nos integramos desde el principio, cuando se tramitaron las primeras solicitudes.

Me enteré de esta sigla hace unos doce años gracias a la Ley lafkenche. Desde entonces la Ecmpto ha sido vital, en especial por el valor que le entrega a todo lo que es el *lafken mapu*, el

mar. Yo lo veo como un espacio para cuidar, proteger y compartir, y para evitar que externos sigan explotando nuestros recursos y nos respeten. Sin embargo, de repente me encuentro con gente de afuera que viene a hacer cosas que ya no se pueden hacer, porque el espacio marítimo está protegido. Entonces, los principales riesgos que tiene esta ley es que son las mismas personas las que a veces no le toman el peso a las solicitudes. Algunos todavía no lo entienden, y a otros se les van olvidando los requisitos para postular. Nos sentimos un poco a la deriva.

Aquí hay hombres pescadores y mujeres pescadoras, y compartimos todo el sector por igual. Participamos del *nütram*, que es la cultura de la conversación y de la toma de decisiones. El trabajo que hacemos nace desde la propia voluntad. Lo aprendemos así, enseñándonos entre nosotros y transmitiendo esos saberes de generación en generación. No es necesario un certificado que acredite nuestros conocimientos.

Somos nosotras las que más sacamos la voz. Antes éramos sumisas, ya no. La mayoría de las mujeres somos dirigentas de organizaciones, de sindicatos, de juntas de vecinos y de comunidades indígenas. Existe mucha valentía en el rol que cumplimos. Por ejemplo, en la administración del Ecmpo, yo apoyo y acompaño a los dirigentes de la Asociación de Comunidades Indígenas. Igual a veces me agoto y me gustaría que recibiéramos un poco de reconocimiento por nuestra labor como pescadoras y recolectoras. Trabajando en el mar, sacando mariscos, es la manera en que obtengo el sustento para mi casa y esto no es remunerado. Por lo tanto, pediría más consideración hacia nosotras.

Es importante incluir más mujeres en el Ecmpo, de la misma comunidad, de los sindicatos, y traer a personas de afuera que vengan a mostrarnos su experiencia. Sería fundamental, porque uno de los principales problemas en el territorio es la falta de acuerdos y coordinaciones. De esta forma podría-

mos recuperar el respeto entre nosotros, los valores que se han perdido con el tiempo.

Por otro lado, los jóvenes de Hualaihué tampoco deben quedarse afuera. Hay que prepararlos para que el día de mañana puedan hacerse cargo del Ecmpto, que es un tremendo peso. Tenemos que hacerles talleres, incluirlos en los diálogos. Hay que permitirle a las demás personas que vienen detrás de nosotros formar parte de esto, porque vienen con nuevas miradas. Algunas *lamngen*, que siguen pescando y recolectando en la playa, le están enseñando a los menores sobre su labor, lo que es un gran aporte. Es necesario que sepan cómo una creció y por qué seguimos trabajando de esta forma. Aún no están preparados para hacerse cargo del Ecmpto, pero estoy positiva de que están aprendiendo de nosotros. Quizás ahora su fortaleza es débil, pero tenemos que seguir conversando con ellos y explicándoles para que continúen nuestra lucha con la misma sabiduría.



María Eduvina Leutún Marín

Comunidad Indígena Amotuy Ruca,
Región de Los Lagos.





Mirtha White Navarro

Comunidad Indígena Lafken Mapuche, Pichicolo, Región de Los Lagos.

Pueblo mapuche huilliche

Ilustración: Francisca Silva

Mi nombre es Mirtha White Navarro, tengo 36 años y pertenezco a la comunidad indígena Lafken Mapuche del sector Pichicolo, ubicado en el territorio de Walaywe (Hualaihué) en la Región de Los Lagos. Mis raíces vienen de acá; mis antepasados huilliches siempre han estado en estas tierras y las nuevas generaciones hemos permanecido trabajando o agrupados en comunidad.

Nuestra relación con el mar siempre ha estado presente a través de la pesca y marisca de orilla. Bajamos a la playa sin importar lo lejos que nos quede. Siempre hemos ido a recolectar mariscos y abonos para las huertas. Mi mamá es chilota y huilliche de tomo y lomo; si no comía pescado o mariscos en la semana, decía que andaba con dolor de cabeza. Mi papá ha sido de estas cordilleras, pero sus raíces estuvieron ligadas al mar. Mi pareja, aunque se crió en el lago Ranco, hoy también trabaja en el mar. Y mis hijas son hijas de pescador artesanal y están orgullosas de eso, porque mi papá también lo fue. Toda mi familia ha sido de pescadores.

Vengo de familias que siempre han sido líderes, dirigentes, y he heredado ese conocimiento. Hoy soy presidenta de este *lof*, que está emplazado entre las orillas del río y el cerro Pichicolo. Mi comunidad es una de las primeras comunidades indígenas constituidas en el territorio de Walaywe y guarda una historia fuerte de reivindicación territorial. Por eso tengo que estudiar, porque mi rol es importante y tengo que estar a la altura de mi responsabilidad, reconociendo el tremendo trabajo que hay detrás y que es necesario valorar.

Cuando asumí la presidencia de la comunidad en el 2019, me involucré de lleno en los procesos de mi comunidad y con la solicitud del Ecmpo Mañihueico-Huinay para resguardar nuestro territorio. A partir de las reuniones en las que participaba, fui más consciente de cómo había cambiado el territorio en el que vivía.

Lo que me hizo clic fue pensar en la realidad que vivimos acá, en Pichicolo. Antes había empresas de piscicultura que recién en 2010 –si no me equivoco– se retiraron. En 1995, si uno iba a la Playa Larga –como le decíamos– pillaba de todo, había mucha biodiversidad. Y cuando el 2011 fui a la misma playa a buscar cholgas, me encontré con puros caracoles. Entonces pensé: “Esto no se puede volver a repetir”. Y el Ecmpo me ayudó diciendo: “Acá estamos, acá hay un trabajo por hacer para defender nuestras playas”. Y así me sumé al proyecto, a través de la participación directa, ayudando en la búsqueda de información y sobre todos los procesos que tenemos que hacer para sacar esto adelante, como establecer el tema de los usos consuetudinarios. Por ejemplo, no sería agradable ir a hacer una rogativa al mar y que esté lleno de cabos o de montones de cosas que no son propias del mar ni de nuestra cultura.

El cuidado y la protección del mar para nosotros es súper relevante acá en Pichicolo. Hoy en día, nuestra ocupación de estos espacios pasa por una reivindicación cultural. Ahora es más compartido el territorio; no estamos solo nosotros levantándonos como pueblo indígena, también están los que muchas veces han cumplido con roles sociales y tienen mayor conexión con el mar. Me refiero a los sindicatos de pescadores, a los recolectores de orilla, a todos los que participan en muchas actividades fuera del sector.

La reivindicación no es solo de quienes trabajan el mar de manera más directa sino también de las *ñañas* que se han venido reivindicando desde hace tiempo en la medicina an-

cestral. Ellas también tienen una conexión con el mar, porque incluso van a otras partes a sacar las hierbas e ingredientes que antes tomaban de estas orillas para la preparación de su medicina. El mar es un proveedor de muchos fertilizantes para las huertas, como la recolección del pelillo, que se usa en las huertas que tenemos. Estas son de color café y necesitan mucha sal, para eso ocupamos esas algas.

El mar es un espacio donde se pueden desarrollar múltiples actividades, siendo las mujeres las que enseñan a sus hijos a conocer y reconocer ciertos mariscos y cosas así. Es también una manera de entregar conocimiento ancestral referente a lo que está ligado al mar. Volver, por ejemplo, a las costumbres de nuestros antepasados que usaban este espacio para desarrollar sus prácticas espirituales.

Mi expectativa con todo esto es más que nada resguardar los espacios. Que se protejan de buena manera y que nosotros, como pueblo indígena, seamos capaces de alzar la voz y tener el peso suficiente para decir: “Paren esto porque nos afecta, porque nos destruye”.

Uno de los desafíos dentro del Ecmpto es fortalecer la organización en sí. Fortificarse como equipo de trabajo reconociendo las características de cada uno, siempre y cuando se respeten las diferencias. También es necesario tener una sola visión, una sola línea de trabajo, y eso es difícil porque todas las personas somos distintas y tenemos diferentes maneras de pensar.

En ese sentido, este proceso nos ha unido y acercado mucho como comunidad. Los jóvenes también aportan desde la opinión, desde cómo ven el Ecmpto, pero falta involucrarlos más, que tengan más voluntad para instruirse y educarse sobre el tema. Hay que pensar que esto en algún momento va a quedar en sus manos.



Mirtha White Navarro

Comunidad Indígena Lafken Mapuche,
Pichicolo, Región de Los Lagos.





Leticia Caro

Comunidad Indígena Kawésqar Grupos Familiares Nómades del Mar, Región de Magallanes.

Pueblo kawésqar

Ilustración: Paula Alvares

Me llamo Leticia Caro, soy paramédico y pescadora. Tengo 48 años y en la actualidad represento a la comunidad kawésqar Grupos Familiares Nómades del Mar. Nuestra comunidad forma parte de la Asociación de Comunidades por la Defensa del Mar.

El territorio kawésqar es de esencia nómade. Nuestros antiguos recorrieron grandes y diversos espacios. Una parte de nuestra comunidad se mueve en Tawókser, la zona de Punta Arenas en la península de Brunswick, que conecta con el Seno Skyring. El otro lugar que habitamos es el golfo Almirante Montt y el canal de las Montañas que está en el sector de Kelael, al que hoy se le llama Puerto Natales. El tercer espacio se encuentra en la península Steiner, que está mucho más al norte del resto del territorio y que también recorremos ampliamente. Nadie nos cree, pero transitamos todos esos espacios: un día puede estar una parte de la comunidad arriba, en Steiner, y nosotros recorriendo aquí, en Skyring. Hay una distancia de 300 kilómetros entre un espacio y otro.

Lo que hay entremedio de nuestro territorio ancestral son ciudades que alguien puso en la mitad. Sin embargo, nuestros recorridos no se interrumpen, continúan. Nosotros no nos movemos en bloque para transitar por nuestro territorio, sino que cada familia se moviliza por su cuenta. Esto se debe a que la estructura del pueblo kawésqar es familiar, no comunitaria. Aun así nadie nos cree. De hecho, la normativa legal no comprende que recorramos todos esos espacios. Para nuestra comunidad todo está unido. Si lo separamos, el territorio deja

de existir como tal, y también su espíritu. Lo mismo con las energías que ahí conviven.

Para los kawéskar lo más importante es nuestro mar porque tiene una relevancia ancestral. El nomadismo en este territorio se da justamente a través del mar: antes fue por las canoas y hoy por las embarcaciones. Sería imposible transitar el *Kawésqar waes*, el territorio kawésqar, por carretera porque es un espacio donde existen por lo menos cuarenta mil islas. Sin embargo, también recorreremos grandes tramos caminando, en bus o lo que sea, porque no vamos a perder esa conexión: la tradición de recolectar junquillo, bayas, algas, mariscos; hacer pesca de orilla, a pie; identificar nidales, campamentos antiguos y un montón de cosas que tenemos que recuperar.

Los jefes de nuestras embarcaciones, sean hombres o mujeres, tienen que conocer muy bien el territorio. Ellos saben cuándo salir y cuándo no, y el resto de la familia debe hacer lo que el jefe diga. En la antigüedad, mi abuela era la jefa de la embarcación familiar. Ahora es mi papá, y en el futuro tal vez sea mi hermana, o yo. Entonces hay una estructura clara: es el único lugar donde los kawéskar reconocemos a un jefe y hay que hacer todo lo que él o ella diga en la justa proporción.

Recuerdo que cuando la salmonicultura estaba arrasando con nuestros lugares de pesca y trataba muy mal al pueblo kawésqar, empecé a buscar una fórmula para poder contrarrestar todo aquello. Como comunidad estábamos viendo cómo venía alguien a quitarnos todo y no podíamos hacer ni decir nada. Entonces, buscando y buscando, encontré la Ley Lafkenche. Al principio pensé que era solo para el pueblo mapuche o huilliche, pero hice unas consultas y me dijeron que también podíamos hacer uso de ella. Ahí nos pusimos en campaña con mi papá y empezamos a visitar a las comunidades para hacer la primera solicitud.

Tenemos varias solicitudes Ecmpto en gran parte de nuestro extenso territorio ancestral. Estas se enmarcan en tres grandes espacios distantes uno del otro. Desde la normativa nos cuestionan el espacio y la distancia, por eso es importante comprender el territorio kawésqar, para saber el motivo de la solicitud y el porqué de la distancia entre ambos Ecmpto. Y también para lograr identificar los tres espacios territoriales dentro de una misma solicitud.

Nosotros estamos con el Ecmpto Última Esperanza, una asociatividad de tres comunidades kawésqar. También colaboramos con el Ecmpto de la península Muñoz Gamero, donde ingresamos una reclamación porque solo se reconoció un nueve por ciento del espacio solicitado. A eso me refiero cuando digo que la normativa no comprende nuestro territorio nómade. Además, la pesca que realizamos allí es una actividad extensiva que requiere de amplios espacios para que la naturaleza se vuelva a reproducir. Para nosotros la navegación es una ceremonia y también es parte de nuestro sistema de salud; los viejitos que están achaquientos salen a navegar y vuelven como si tuvieran quince años.

Todavía sigo liderando los procesos judiciales, administrativos, juntar requisitos... Todo eso lo llevo yo. Ahora tengo la ayuda de la comunidad Atap, pero aún hay cosas administrativas que tampoco comprenden bien. Pienso que creando un buen presente lo demás viene solo. Los kawésqar pensamos así, en el presente. De hecho, en nuestra lengua existen cinco tipos de pasado; del pasado que alguna vez fue presente. Entonces, el cómo veamos las cosas a futuro depende de lo que vayamos haciendo ahora. El camino es lento pero seguro.

Para nosotros el Ecmpto es como la reivindicación de lo que nos han arrebatado con el pasar del tiempo, porque casi desaparecemos de la historia. Estamos en “revitalización” –aunque en

realidad no me gusta esa palabra. Estamos recuperando el tejido kawésqar, pero para eso hay que movilizar a varias personas, y eso también es un trabajo difícil, porque las personas están lejos y es complicado juntarlas. Recordemos que luego de la vuelta del genocidio hubo muchas personas que negaron ser kawésqar, y esas personas en el fondo se transformaron en chilenas. Lo que estamos haciendo nosotros hoy es transformarlos en kawésqar otra vez. Entonces, es un doble trabajo.

Desde los más antiguos, los mayores, hemos transmitido la importancia del mar para los kawésqar; fue el espacio que nos movilizó en el pasado y que debe continuar movilizándonos. El mar es la energía, el espíritu más grande que existe, y a este no se le puede arrojar nada que no le pertenezca. El mar está constantemente advirtiéndonos y diciéndonos qué es lo pasa. En los cuentos antiguos se dice que si esto es recurrente se van a levantar monstruos desde las profundidades. En el caso nuestro, las mujeres somos las encargadas de transmitir aquello. Hay muchos que ya no piensan en *Ayayema*, un espíritu maligno que hace que el kawésqar se movilice, por subsistencia, y eso es lo relevante de enseñar a los jóvenes este proceso de recuperación. En ese sentido, ellos han salido a defender sus espacios cuando ha sido necesario (fueron los primeros en alegar con sus lienzos y todo). Eso es importante, porque tenemos que recuperarnos y renacer por todos los frentes.



Leticia Caro

Comunidad Indígena Kawésqar
Grupos Familiares Nómades del Mar,
Región de Magallanes.



María Luisa Muñoz Manquemilla

Comunidad Indígena Yagán de Bahía Mejillones, Cabo de Hornos. Región de Magallanes y de la Antártica Chilena

Pueblo yagán

Ilustración: María José Carmona

Mi nombre es María Luisa Muñoz Manquemilla y soy de la comuna de Cabo de Hornos. Pertenezco a la comunidad de Bahía Mejillones y formo parte del territorio yagán. Mi historia parte cuando nací en esta isla, hace cuarenta años. Crecí junto a las familias más antiguas de Williams y me casé con un yagán; tengo cuatro hijas y una nieta que son yaganes. Mi esposo ha mantenido el tema de la pesca artesanal, y desde ahí lo continuamos con nuestras hijas hasta hoy. Tenemos vivo ese legado, no se ha perdido ese vínculo. También trabajamos en el área del turismo, lo que nos ha permitido seguir recorriendo nuestro espacio.

Vivir entre la montaña, el bosque y el mar, y tener un lugar con poca intervención es muy valorable, muy notable. Estar aquí en nuestras casas y tener estas ventanas hacia el mar, te hace contemplar el espacio en que vives y quisieras que nunca cambie. Para nosotros es único, un lugar fácil de querer. Estas conexiones son importantes porque uno va entendiendo también cómo se ha vivido en este territorio a lo largo de la historia. Estamos en una época más moderna, pero este espacio te hace retroceder y pensar en el tiempo de los primeros habitantes.

Siempre me ha impactado la historia del pueblo yagán –aunque en términos de historia en el colegio no se habla mucho y se habla de un pueblo ya extinto–. Hay que darle una revalorización a la cultura y al territorio e ir entendiendo la importancia de cada lugar, de cada espacio. Ir conociendo cómo vivían los ancestros, cómo se alimentaban, cómo navegaban, cómo podían realizar sus ceremonias, sus embarcaciones. No sé, las cosas pequeñas.

El trabajo de la continuidad y el conocimiento del territorio lo están liderando las mujeres. Yo me sumé a la lucha apoyando a la comunidad como dirigente. Aquí, por lo menos una vez al año se hace un proyecto para recorrer todo el territorio y las principales participantes son las madres con sus hijos, las jóvenes. De a poco hemos ido retomando ciertas actividades para poder volver al mar. Recorremos diferentes partes de la Isla Navarino y otras islas del sector. Caminar, recolectar huesos de ballena, buscar junco. También es un momento triste, melancólico, porque muchos vuelven a los lugares donde nacieron y murieron sus familiares.

Son las mujeres más adultas las que lideran esto de cuidar la transmisión oral de la lengua yagán, porque tienen miedo de que se pierda. De alguna forma se ha hecho un trabajo para preservar la cultura, pero estamos en un momento crítico y eso es preocupante.

De hecho, hicimos el ejercicio de saber cuántas personas tenían una embarcación, y nos dimos cuenta de que hay tres familias que la tienen, pero solo una puede navegar debido a los documentos náuticos. Eso reduce bastante la participación dentro del mar. El trabajo que se hace aquí es principalmente de pesca artesanal de centolla y centollón. Pero, además, con la presencia de la marea roja ya no se saca nada. Entonces, es difícil entender cómo vivía el pueblo yagán, cómo se alimentaba de la naturaleza.

En 2017, más o menos, nos enteramos de la Ley Lafkenche, pero la veíamos como algo muy lejano, más bien para el lado de la costa de Chiloé. Así que la dejamos en nada. Pero cuando se instalaron las salmoneras en 2019, nos dimos cuenta de que era la única herramienta que teníamos para proteger nuestro mar. Entonces, lo primero que hicimos fue denunciar, hacer público lo que estaba sucediendo en este territorio. Evidenciamos el proceso mal hecho, sin consulta indígena, que era lo principal.

Cuando logramos que se fueran las empresas y perdieran las concesiones, hicimos la primera solicitud de Ecmpto. La organización Greenpeace nos ayudó con asesores para hacer la postulación. Trabajamos con un buen equipo para realizar levantamientos de información y presentar un informe de usos consuetudinarios, mapas y varias cosas más. Poco tiempo después supimos que la solicitud era inadmisibile. La volvimos a presentar el año pasado, hicimos nuevamente el informe y se incluyeron todas las observaciones. Fuimos súper insistentes, todos los meses preguntábamos por el trámite. Pero como no hubo respuesta, presentamos un silencio administrativo que le daba días acotados al organismo para respondernos. Y el último día, durante las últimas horas, recibimos una respuesta desde Subpesca con una resolución en donde volvían a declarar la inadmisibilidad del Ecmpto.

En la resolución cuestionaban el bajo número de personas que hay en la comunidad, somos 72 integrantes. Entregamos un plan de manejo del Ecmpto y tenemos súper claro que la comunidad no va a poder llevar a cabo ese plan de administración sola. Por lo tanto, tienen que involucrarse otras organizaciones como la gente que hace turismo o pesca artesanal. Vamos a tener que trabajar con los gremios de pescadores, y no solo los de Williams, sino también los de Puerto Toro, porque al final es un espacio bastante grande.

Lo que molesta es que nos negaran la oportunidad de demostrar que sí hay un pueblo presente. Y más aún que sea desde la reducción, sin que el Estado entienda la historia del pueblo yagán, un pueblo casi extinto. Nosotros no decidimos ser pocas personas. No entender lo que pasó, negarlo, es seguir invisibilizándonos.

La gente está cansada, pero yo creo que los jóvenes se están integrando, que van entendiendo. Estamos trabajando en diver-

Los talleres de cestería, de canoas, y hay niños y jóvenes que participan de ellos. Al final, estamos dirigiendo estos procesos, peleando por cosas, y ellos deben continuar defendiendo sus propios derechos. Hoy los jóvenes están orgullosos de ser yaganes y no se sienten discriminados como pasaba antes; se han empoderado. Hablo de jóvenes de entre 17 y 20 años, pero también de una generación nueva que bordea los 13, y de otros menores de 10. Hay toda una escala. Los más pequeños son los más participativos, los que andan por todos lados en las reuniones aunque sea para comer, pero están ahí.



María Luisa Muñoz Manquemilla

Comunidad Indígena
Yagán de Bahía Mejillones, Cabo de Hornos.
Región de Magallanes y de la Antártica Chilena.

Fuentes

Encuesta Casen 2017, Síntesis Resultados Pueblos Indígenas.

FAO (2022). 2022, Año internacional de la pesca y acuicultura artesanales, Plan de Acción Mundial. Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. Roma, Italia. En: https://mexico.un.org/sites/default/files/2022-01/pesca%20y%20acuicultura_0.pdf

Mandel, Astrid (2017). Las dirigentas Lafkenche: su incidencia en la demanda territorial y política de la Organización Identidad Territorial Lafkenche y la influencia de la organización en su ser mujeres mapuche (Tesis de postgrado). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.

Naciones Unidas (SF) Océanos y derecho del mar. En: <https://www.un.org/es/global-issues/oceans-and-the-law-of-the-sea>

RIMISP (2017). Informe latinoamericano sobre pobreza y desigualdad. En: <https://rimisp.org/informelatinoamericano/index.php/2018/01/31/informe-2017/>

Subsecretaría de Pesca y Acuicultura (2020), Mujeres y hombres en el sector pesquero y acuicultura de Chile 2020. Gobierno de Chile. En: http://www.sernapesca.cl/sites/default/files/mujeres_y_hombres_en_el_sector_pesquero_y_acuicultor_2020.pdf, pag. 7

Testimonios:

Testimonio *Patricia Avendaño*. Entrevista 27 de octubre de 2021.

Testimonio *Leticia Caro*. Entrevista 19 de octubre de 2021.

Testimonio *Rocío Colivoro*. Entrevista 29 de octubre de 2021.

Testimonio *Pérsida Cheuquenao*. Entrevista 31 de octubre de 2021.

Testimonio *Ingrid Echevarría*. Entrevista 29 de octubre de 2021.

Testimonio *María Luisa Muñoz*. Entrevista 19 de noviembre de 2021.

Testimonio *Ingrid White*. Entrevista 20 de octubre de 2021.

Testimonio *Mirtha White*. Entrevista 26 de octubre de 2021.

Testimonio *Pamela Zúniga*. Entrevista 28 de octubre de 2021.

Testimonio *Eduvina Leutún*. Entrevista 20 de octubre de 2021.





“Mujeres del Mar: Aproximaciones sobre los Espacios Costeros Marinos de Pueblos Originarios” es un libro que surge de diálogos y reflexiones entre mujeres del mar. Una obra de construcción colectiva, personal y profundamente política elaborada a base de testimonios de diez mujeres mapuche, kawésqar y yagán: Pérsida Cheuquenao, Patricia Avendaño, Ingrid White Llancapani, Rocío Colivoro, Pamela Zúñiga, Ingrid Echeverría, Eduvina Leutún, Mirta White, María Luisa Muñoz y, Leticia Caro.

Son ellas quienes nos hablan y comparten sus miradas y perspectivas sobre distintos temas relacionados al mar. Centrando sus reflexiones en los Espacios Costeros Marinos de Pueblos Originarios, figura creada a partir de la Ley del mismo nombre, y proceso en el que las mujeres originarias han tenido un rol fundamental, tanto en la elaboración de la ley como en los procesos de solicitud y tramitación de los Ecmpto. Así, nos comparten la importancia que para ellas tienen estos espacios, los diversos roles y usos consuetudinarios que ahí ejercen, sus principales contribuciones, y las dificultades y brechas que enfrentan en su vida cotidiana por ser mujeres y pertenecer a pueblos originarios. Reflexionan también sobre la continuidad en la protección y defensa del mar, el traspaso generacional de sus procesos de lucha y saberes, y concluyen con recomendaciones al Estado y otros actores.

